

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Octubre 2015

31

**98 años de la inolvidable
Revolución Socialista de Octubre**

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 31 - Octubre de 2015



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 31

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

Edición: 3.000 ejemplares.

Pedidos e intercambios:

José Izquierdo:

e-mail: pcmlle@journalist.com

Casilla postal: 17-01-3309

Quito - Ecuador

Índice

Brasil	
Contra el individualismo	7
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Declaración sobre el peligro de una guerra civil reaccionaria en nuestro país	13
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Colombia	
La fascistización es un fenómeno que avanza	21
Partido Comunista de Colombia (marxista – leninista) PCC(ml)	
Dinamarca	
La hoja de ruta para los Estados Unidos del euro	35
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK	
Ecuador	
El fracaso de los gobiernos progresistas de América Latina	43
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Dice Rajoy que salimos de la crisis... ..	59
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Grecia	
La reaccionaria teoría burguesa anticomunista del “desarrollo del socialismo” del jrushovismo socialdemócrata	67
Movimiento por la reorganización del KKE (1918-1955)	
India	
Ubicando la Adquisición de Tierras. Ley y su Ordenanza reformatoria	75
Democracia Revolucionaria de la India	
Irán	
Sobre el Acuerdo de Viena y la Cuestión Nuclear Iraní	85
Partido del Trabajo de Irán (Toufan)	

Italia	
La hegemonía del proletariado en nuestros clásicos	101
Plataforma Comunista	
México	
Pasos prácticos para avanzar en la construcción de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México y la Huelga Política General	111
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Perú	
La fascistización del régimen de Ollanta Humala	119
Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)	
República Dominicana	
Sobre las alianzas y la política de Convergencia	125
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Turquía	
Los movimientos democráticos y el socialismo	133
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
Mientras más aprieten el cinturón a la clase obrera, más intensamente debemos prepararnos para apretar el cuello a la burguesía	145
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV	



Luiz Falcão
Partido Comunista Revolucionario – Brasil

Contra el individualismo

Al ser apresado por segunda vez el 16 de agosto de 1995, Manoel Lisboa, fundador del Partido Comunista Revolucionario PCR, entonces con 21 años de edad, se declaró marxista-leninista y escribió: “El despertar de la conciencia humana a los problemas sociales, al problema de millones de explotados, es un sentimiento que desencadena en cada persona una serie de cambios para una mejor y adecuada conducta en la vida personal”[1].

A diferencia de lo que repiten los intelectuales pequeño-burgueses, ser marxista-leninista no es un clisé. Es asumir una nueva ideología, una ideología que se caracteriza por defender una nueva sociedad en la cual no exista la explotación del hombre por el hombre, es despertar su conciencia a los problemas sociales; identificar las verdaderas causas de la pobreza, del hambre, del desempleo, comprender que la lucha de clases es la palanca de la transformación social; es luchar para poner fin a esas injusticias y, principalmente, dedicar su vida a esa lucha, a la revolución.

Así, cada militante que ingresa en el Partido Comunista Revolucionario, que se hace marxista-leninista, profundiza su compromiso con los millones de explotados existentes en nuestro país y en el mundo, pero además inicia un proceso de cambios en su vida, abandona las viejas concepciones e ideas y adquiere una nueva conciencia, un nuevo modo de ver el mundo, lo que no puede dejar de acarrear una nueva conducta en su vida.

La lucha entre lo viejo y lo nuevo

Sin embargo, a veces, resbalamos en ese proceso de profunda transformación perso-

nal, manifestando vanidad y arrogancia en las relaciones con los camaradas o en las reuniones de nuestros colectivos. Debates que podrían ser conducidos de una manera más tranquila, se tornan de repente en una discusión en que ninguno oye o presta atención de lo que el otro habla, apenas de lo que la propia persona dice. Muchas veces se llega a un callejón sin salida y, lo que es peor, algunos guardan rencor de esas discusiones en vez de hacer la autocrítica del comportamiento que tuvieron. El colectivo, con muchos nuevos militantes asisten a esos enfrentamientos en silencio, preguntándose si hay realmente motivo para toda esa discusión y por qué tanta exaltación y hostilidad si estamos entre camaradas. Otros militantes se preocupan demasiado por su reconocimiento y se comportan como si creyeran que las cosas estarían mejor si ellos mismos estuviesen en el mando.

No hay duda de que esos comportamientos son manifestaciones de las viejas concepciones individualistas, que son sobrevivencias de hábitos egoístas del tipo de “lo que importa es el éxito individual y no el colectivo”. Es evidente que esa vanidad nada tiene que ver con el nuevo hombre o con la nueva mujer, tampoco se trata de una virtud; por el contrario, el leninista es, ante todo, una persona sencilla, altruista y comprometida cada vez más con los millones de oprimidos existentes en el mundo que consigo misma. Aunque siempre defienda el debate y la discusión, debe luchar para que éste sea fraterno, para que cada discusión resulte en el desarrollo de una nueva conciencia del Partido y no en una situación de derrotados y vencedores.

(1) La primera prisión de Manoel Lisboa, ocurrió en 1964, cuando estuvo preso por 15 días. La vida y la lucha del comunista Manoel Lisboa. Ediciones Manoel Lisboa.

“Lo que debemos garantizar es la existencia de permanentes debates en los colectivos y evitar tomar decisiones sin esa discusión. También el Partido requiere actuar en la sociedad, no puede quedarse mirando la banda pasar, y eso lo hará mejor si todos estamos conscientes de la importancia de nuestra unidad. Por eso, después de la contienda, de la pelea, todos debemos unirnos y trabajar para conquistar nuestros objetivos: desarrollar la conciencia y la organización de las masas y crecer el Partido...”

Lenin: sencillo como la verdad

En efecto, en el libro Breve Historia Ilustrada de Lenin, de Elio Bolsanello, encontramos el siguiente pasaje: “Preguntado sobre la característica más importante de Lenin, Dimitri Pavlov, obrero de Samara, respondió a Máximo Gorki: “La sencillez. Él es sencillo como la verdad”. Lo mismo declaró John Reed, autor del libro “Diez días que estremecieron al mundo”. “Lenin es tan sencillo, tan humano y al mismo tiempo tan sagaz y firme”[2].

También Nadezhda Krupskaya, en su artículo “Lenin, propagandista y agitador”, afirma que “Lenin no soportaba a las personas que miraban a las masas de arriba hacia abajo. Siempre hablaba con las personas humil-

des con respeto y se interesaba por lo que hacían y pensaban sinceramente. Oía y no solo hablaba, procurando aprender y no solo enseñar”.

Pero más allá de la vanidad comunista, tenemos otra manifestación del individualismo, no menos perjudicial para la conquista de nuestra profunda unidad ideológica: la resistencia a la autoridad en el interior del Partido, en particular, a las decisiones con las cuales no se concuerda. Cuando se tiene acuerdo con una decisión tomada, todo va bien, pero si la orientación aprobada no es aquella que se defendió, se guarda silencio o se va en contra de la decisión que el colectivo tomó para demostrar que “él estaba en lo cierto y el colectivo errado”. Algunos llegan incluso a hacer conversaciones individuales para cuestionar la justeza de la decisión adoptada por el colectivo.

Por más que considere su posición como la más correcta, difundir la desconfianza en el seno del Partido equivale a cultivar el escepticismo en la revolución, pues el Partido es el principal instrumento del que dispone la clase obrera para poner fin a la esclavitud y la explotación impuesta por el estado burgués y, como la historia ya ha demostrado innumerables veces, sin una profunda cohesión y unidad de acción en el partido revolucionario no es posible derrotar a la clase de los capitalistas ni construir una nueva sociedad. Sin duda, como afirmó Stalin, “Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experimentado, sino quiere estar condenado a la derrota”.

Hasta una huelga o una ocupación para ser victoriosa necesita de gran unidad entre sus participantes y de un comando firme y cohesionado

Lo que debemos garantizar es la existencia de permanentes debates en los colectivos y evitar tomar decisiones sin esa discusión. También el Partido requiere actuar en la sociedad, no puede quedarse mirando la banda pasar, y eso lo hará mejor si todos estamos conscientes de la importancia de nuestra unidad. Por eso, después de la contienda, de la pelea, to-

(2) Breve historia ilustrada de Lenin. Elio Bolsanello. Ediciones Manoel Lisboa

dos debemos unirnos y trabajar para conquistar nuestros objetivos: desarrollar la conciencia y la organización de las masas y crecer el Partido. En realidad, debilitar la autoridad en el interior del Partido es desprestigiar el papel de una organización de revolucionarios, es unirse al viejo espontaneísmo. Además, como dice Engels, no se puede de ninguna manera defender una revolución y estar contra la autoridad, pues, “Una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que se puede imaginar”. (Engels, Sobre la autoridad).

Sin embargo, cuando evaluamos esos acontecimientos y hacemos estas observaciones, todos concuerdan, reconocen no haber actuado correctamente y prometen que eso no se repetirá. Otros son más sinceros y dicen que saben que fue errado, pero no cambian.

Ahora, no es posible derrotar lo viejo con actitudes superficiales y promesas vanas; es necesario una lucha titánica, tener perseverancia y no desistir. Además porque, “Cuando lo nuevo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo permanece siempre más fuerte por un cierto tiempo” (Lenin, Una gran iniciativa)

El individuo y el colectivo

Pero, ¿por qué compañeros y compañeras que declaradamente son marxista-leninistas tiene aún esas actitudes?

Como explica Marx, “Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes en la sociedad”. En una sociedad capitalista como la que vivimos, las ideas que dominan son naturalmente las de la burguesía. Y ¿Cuáles son ellas? “Explotar a otro ser humano en provecho propio, es justo y digno”; “para vencer en la vida es preciso ser en todo momento competitivo, superar a sus rivales en el mercado”; las cosas son las que son y es imposible cambiar el mundo”.

Esa ideología es reproducida diariamente millones de veces en cada película, en cada periódico, en cada programa de televisión o de radio, en el internet y por todas las instituciones burguesas existentes en la sociedad capitalista. Ejercen, por tanto, una gigantesca influencia en las personas, sin que ellas mismas se den cuenta.

En otras palabras, la contradicción entre el individuo y el colectivo no es fruto del acaso;



es hija de una idea dominante en nuestra sociedad: la que el individuo es más importante que todo; que para ser una persona no puede renunciar a su idea y debe siempre imponer sus intereses y su voluntad al otro, cueste lo que cueste, sin importar el mal que cause; luego, la vanidad y la arrogancia no surgen de la nada; ellas son hijas de la moral burguesa y tienen como base a la propiedad privada de los medios de producción.

Hablando para la juventud comunista soviética, Lenin describió así esa mentalidad burguesa: “Si yo tengo mi trabajito de médico, de ingeniero, de profesor o de funcionario, ¿qué me interesan los otros? Si yo me arrastro ante los poderosos, es posible que conserve mi puesto y tal vez pueda hacer carrera y llegar a burgués”³.

Nuestro éxito es la revolución

Todas esas ideas determinan un comportamiento de disputa y de competencia entre las personas. De querer ser mejor que

el otro y hacer todo por el éxito personal. El comunista tiene otra mentalidad; su objetivo no es el éxito personal sino la liberación de la clase obrera, el fin del sufrimiento de los trabajadores, es la conquista de una nueva sociedad, de un mundo mejor y de la fraternidad entre los pueblos en lugar de las guerras.

En realidad, no es posible la victoria de la revolución sin derrotar a la vieja sociedad y afirmar lo nuevo tanto en el país como en el individuo. El verdadero comunista requiere estar atento a esas actitudes, tener conciencia de que ellas constituyen la continuidad en nosotros de lo que es viejo y atrasado y son extremadamente perjudiciales para la lucha revolucionaria. No basta pues estudiar el marxismo-leninismo; es preciso practicar la camaradería cotidianamente, desarrollar una solidaridad efectiva con todas las personas oprimidas, tener en mente como vivían y como procedían en su vida Marx, Engels, Lenin, Stalin, Che Guevara y otros grandes revolucionarios, cultivar la sencillez y no la vanidad en su vida personal.

Partido Comunista Revolucionario – Brasil
Septiembre de 2015

(3) Las tareas de los jóvenes comunistas. Ediciones Manoel Lisboa

Los sucesos y hechos políticos importantes que se desarrollan, muestran que la salida más peligrosa de la situación actual nacional (un golpe de Estado y el estallido de una guerra civil reaccionaria) no es una elucubración, sino una posibilidad. Por ello, ni el pueblo ni nuestro Partido deben dejarse sorprender, al contrario, deben prepararse y organizarse para conjurar ese peligro. Y en el caso que no se pueda evitar, enfrentarse con valor y lucidez para transformar la guerra civil reaccionaria en una guerra revolucionaria para llevar a cabo la Revolución Nacional Democrática y Popular.

Con la presente declaración el PCRV se compromete:

- A informar a la clase obrera y al pueblo sobre los elementos que favorecen esa peligrosa salida y las consecuencias que acarrearía a nuestro país y la región oeste africana.

- Proponer a la clase obrera y al pueblo soluciones políticas para lograr sus aspiraciones e intereses y enfrentarse victoriosamente a esa peligrosa salida.

I Hechos que favorecen la peligrosa salida de la actual situación nacional

Actualmente asistimos a una evolución preocupante, que confirma el discurso a la nación del Presidente de la Transición, Michel Kfando, el 10 de julio de 2015, a raíz del movimiento en el seno del RSP (Regimiento de Seguridad de la Presidencia), y a los acuerdos planteados sobre los sucesos del 28 de junio de 2015 con motivo del regreso de Taiwán del Primer Ministro.

La evolución de la situación nacional es muy grave, y los sucesos y hechos políticos



“Para la clase obrera y las diferentes capas del pueblo: una situación social desastrosa, con el hundimiento de la economía nacional, desgarramiento del tejido social, miseria, masacre y una oleada de desplazados, refugiados, etc. Confusión política y el peligro de que la lucha de clases, que será más compleja, sea enmascarada con cuestiones de identidad, comunitarias y religiosas”

siguientes demuestran que son posibles un golpe de Estado y una guerra civil reaccionaria.

1) La exclusión del proceso electoral, de toda la fracción de la burguesía reaccionaria cuyos representantes políticos son el Congreso por la Democracia y el Progreso (CDP) y sus aliados del Frente Republicano, La Nueva Alianza del Faso (NAFA) y el UBN. La programación de su liquidación política, económica y militar, atestiguan:

- La apresurada adopción por el presidente Faso, de un nuevo código electoral por el Consejo Nacional de Transición (CNT)
- El lanzamiento de la operación «manos limpias».

2) Esa ala de la burguesía reaccionaria, que no se va a quedar cruzada de brazos y dejarse liquidar, refleja:

- Su lucha en el terreno político y jurídico para mantenerse en el proceso electoral de la Constitución de 1991 y de la Carta de la Transición.
- Resistencia y contraofensiva militar para reconquistar el Poder político y preservar su base económica, como demuestra la reorganización de las fuer-

zas militares por Blaise Compaore en Costa de Marfil, y las alianzas políticas que ha establecido en aquel país, que le sirve de retaguardia para sus maniobras de desestabilización de la Transición y de cualquier Poder que salga de las elecciones del próximo 11 de octubre, si éstas se celebran sin la participación del CDP y sus aliados.

- La activación de las redes económicas, políticas y militares del clan mafioso de Baile Compaore en nuestro país y de sus partidarios en el seno de las Fuerzas de Defensa y Seguridad (FDS), singularmente en el RSP.

3) El Poder de la Transición y de sus diferentes componentes, ven peligrar su permanencia y están llenos de pánico. Cuentan con el apoyo de los imperialistas franceses y de EE.UU. para hacer frente a un eventual golpe de Estado reaccionario y la intervención de Blaise Compaore desde Costa de Marfil para reconquistar el poder por el CDP y sus aliados. Con razón están muy inquietos, ya que no pueden contar totalmente con las fuerzas de Defensa y Seguridad, pues que una parte de éstas son favorables al clan mafioso de Blaise Compaore y sus aliados. Además son cada vez más rechazados por las masas populares y los trabajadores cuyas luchas son criminalizadas y sus justas reivindicaciones enviadas a las calendas griegas.

II Consecuencias si se lleva a cabo la salida más peligrosa

Una guerra civil reaccionaria en nuestro país tendría consecuencias desastrosas para la sociedad, como las siguientes:

1) Consecuencias en el país.

a.- Para la clase obrera y las diferentes capas del pueblo: una situación social desastrosa, con el hundimiento de la economía nacional, desgarramiento del tejido social, miseria, masacre y una oleada de desplazados, refugiados, etc. Confusión política y el peligro de que la lucha de clases, que será más compleja,

sea enmascarada con cuestiones de identidad, comunitarias y religiosas.

b.- Las diferentes fracciones de la burguesía reaccionaria que son los verdaderos causantes de la guerra con su práctica política y sus odiosos designios. Esas fracciones se apoyarán en las potencias imperialistas, netamente en el imperialismo francés, en la «comunidad internacional» para encontrar una solución a la Guerra Civil Reaccionaria (GCR), mas siempre en detrimento de la clase obrera y el pueblo que pagarán los gastos de esa guerra. Ahí se ve el carácter antipatriota de las diferentes fracciones de la burguesía reaccionaria, antinacional.

c) Las fuerzas de defensa y de seguridad verán sus filas diferenciarse y su disgregación total o eventual, lo que significará:

- El hundimiento del Estado neocolonial en crisis, de las que ellas son el pilar principal.
- Auge de las manifestaciones de identidad y comunitarias (tribalismo, regionalismo, agrupamiento sobre bases religiosas) La experiencia de la República Centroafricana, es un claro ejemplo.

d) La ocupación militar del país por fuerzas

extranjeras, especialmente francesas, en el marco de la operación Barkane y de la ONU, con las consecuencias:

- Pérdida total de la soberanía del país. Reforzamiento de la dominación y explotación del país por potencias imperialistas
- Exacerbación de las contradicciones interimperialistas, ya que el imperialismo francés no tiene en África la capacidad y la fuerza que tenía en los años 60, lo que le obliga a apoyar a otras fuerzas imperialistas (EE.UU., UE) que tienen sus propios planes e intereses específicos en África, en concreto en nuestro país.
- El imperialismo francés se encontrará con un dilema pues las fracciones burguesas reaccionarias que fomentan la guerra civil reaccionaria, para defender sus egoístas intereses, son todas sus aliadas, por lo que el imperialismo francés tendrá que jugar en distintos tableros al mismo tiempo si no logra impedir el estallido de la guerra civil, y acabará por optar por las fracciones susceptibles de defender a perpetuidad sus in-



“Nuestro análisis de la actual situación nacional demuestra claramente que el peligro de guerra civil reaccionaria es real y que sus consecuencias para nuestra sociedad como para la diáspora en Burkina y los países de la sub región serán desastrosas...”

tereses en nuestro país y en toda la sub región del oeste de África.

e) La creación de condiciones favorables para las actividades de los grupos yihadistas terroristas, ligados a los clanes mafiosos de Blaise Compaore que hizo de nuestro país una base de retaguardia para esos grupos. Dichos grupos apoyarán al clan mafioso de Compaore y sus aliados, aun manteniendo sus propios designios político-sociales, para lo que ya cuentan con células «durmientes» en nuestro país.

2) Consecuencias para la sub región oeste africana y para la diáspora en Burkina.

a) Agravación de la crisis en la sub región donde nuestro país tiene una posición estratégica en el corazón de África del Oeste, y desempeña un importante papel al servicio del imperialismo, concretamente el francés.

b) Peligro de desarrollo del chovinismo y de la xenofobia, tanto en nuestro país como en Costa de Marfil, si llegan tropas agresoras de ese país que sirve de retaguardia al CDP y sus aliados.

c) La diáspora de población de Burkina sufrirá enormemente. Serán necesarios grandes esfuerzos, muy en concreto de nuestro Partido, para explicar las causas, organizar a la gente sobre bases correctas para evitar que se conviertan en reserva de las fuerzas burguesas reaccionarias causantes de guerra, y del imperialismo francés en particular.

III Soluciones políticas que preconiza el Partido Comunista Revolucionario Voltaico frente a la peligrosa salida de la actual situación nacional.

Nuestro análisis de la actual situación nacional demuestra claramente que el peligro de guerra civil reaccionaria es real y que sus consecuencias para nuestra sociedad como para la diáspora en Burkina y los países de la sub región serán desastrosas. Empero, el estallido de la guerra civil reaccionaria no es inevitable y se puede conjurar.

Por eso el PCRV llama a la clase obrera y a los diversos componentes del pueblo a adoptar las siguientes soluciones políticas:

1) Lucha decidida, perseverante y organizada para evitar el estallido de esa guerra. Lo cual implica:

- Denuncia y lucha contra el golpismo que ya es una tradición en el seno de las fuerzas armadas de nuestro país; golpismo que ha sumido a dichas fuerzas armadas en la inestabilidad política y que amenaza con llevar a la sociedad al caos de la guerra civil reaccionaria, manteniendo la dominación y explotación del pueblo por el imperialismo francés. Para detener la insurrección popular del 30 y 31 de octubre de 2014, el Regimiento de Seguridad Presidencial y el imperialismo francés, llevaron a cabo un golpe de Estado contrarrevolucionario el 1 de noviembre de 2014, después de liquidar el golpe fomentado por el general Honoré Taoré, Jefe del Estado Mayor, y reprimir la tentativa de hacerse con el poder del general Kouamé Lougué. Todo ello demuestra la existencia de focos golpistas en las fuerzas armadas.
- Denunciar y luchar contra los prejuicios étnicos, el regionalismo y la pertenencia religiosa, que políticos corruptos y oscurantistas tratan de utilizar para dividir al pueblo, y satisfacer sus egoístas intereses, amenazan también la cohesión nacional.

- Denuncia y lucha contra el chovinismo y la xenofobia en nuestro país, y también en la diáspora.
- Denuncia y lucha contra la política reaccionaria y desestabilizadora de nuestro país, que lleva a cabo el clan mafioso de Blaise Compaore y sus aliados, tanto en nuestro país como en Costa de Marfil que los sirve de retaguardia.
- Denuncia y lucha contra la injerencia de potencias imperialistas (Francia, Estados Unidos, Unión Europea) en nuestro país.

2) La lucha valiente, lúcida y continuada para transformar la guerra reaccionaria, si estallara, en guerra revolucionaria para llevar a

cabo la Revolución Nacional Democrática y Popular (RNDP).

Incluso en las difíciles condiciones de una guerra civil reaccionaria, el PCRV estará junto a la clase obrera, el pueblo, la gente de la diáspora y desplegará todas las fuerzas necesarias para:

- Ayudar a organizarse sobre bases correctas, patrióticas y revolucionarias, para transformar la guerra civil reaccionaria en guerra revolucionaria.
- Llevar a cabo la Revolución Nacional Democrática y Popular, la liberación nacional y social y la formación de un Gobierno Revolucionario Provisional (GRP) y una Asamblea Constituyente.

¡No al golpismo y a la guerra civil reaccionaria! ¡Abajo los causantes de guerras!

¡No a la injerencia extranjera en nuestro país!

¡Viva la Revolución Nacional Democrática Popular!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIA VOLTAICO!

Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Colombia

Partido Comunista de Colombia (Marxista Leninista)

La fascistización es un fenómeno que avanza

Cada vez es más evidente la agudización de la crisis general del sistema capitalista, e importantes temas son objeto de debate entre los marxistas-leninistas y otros sectores revolucionarios. Vale mencionar entre ellos las diferentes formas como se presentan y desarrollan las crisis cíclicas y sus dimensiones en la presente coyuntura, el peligro de guerra interimperialista, el Estado y sus transformaciones, la existencia de eslabones débiles en la cadena imperialista, la fascistización, el papel de la violencia revolucionaria de masas para alcanzar el poder obrero y popular derrocando el viejo poder burgués-imperialista, los contenidos de la lucha democrática, entre muchos otros que, vale reconocer, complejizan llegar a la definición de una línea común de los marxista-leninistas en estos tiempos.

Buscando aportar al debate y en especial a la construcción de propuestas frente a un fenómeno incuestionable en la realidad colombiana y en el mundo entero se extiende y afianza por doquier disfrazado con palabrería supuestamente democrática y, a veces, con frases “antifascistas”, nos referiremos en esta oportunidad a **la fascistización como una tendencia propia de la realidad de gran número de países y del accionar político de las potencias imperialistas y sus agrupamientos o bloques geopolíticos y económicos**. En vista de sus implicaciones, amerita todo esfuerzo para desentrañarla y asumir una postura acertada en el accionar político general, por sus repercusiones tácticas y estratégicas.

El estudio del fascismo no podemos reducirlo a mirar la pesadilla sufrida por la humanidad en la primera mitad del siglo XX cuando el nazi-fascismo detona la segunda guerra mundial y, mucho menos, a analizarlo como un hecho histórico y político ajeno a la burguesía como clase, sin raíces económicas en la fase imperialista del capitalismo y sin sus conexiones

des con la necesidad de la revolución proletaria mundial para liberar a la humanidad de la opresión y la explotación.

Tampoco consideramos que se pueda mostrar al fascismo como fenómeno o asunto fruto de la mentalidad o psicología de individuos aislados, caudillos o militares reaccionarios, o como algo propio de la idiosincrasia o cultura de determinados pueblos o naciones como lo consideran algunos teóricos. El estudio del fascismo implica **penetrar en el análisis económico, social y político del capitalismo en crisis, en su contenido y significación de clase**, así como en las formas que adquiere la dominación de la burguesía en una época caracterizada por la profunda y constante exacerbación de las contradicciones sociales.

Aunque sea inevitable recurrir a ello, sin limitarnos a la memoria histórica consideramos importante avanzar hacia una ubicación y caracterización coherente y profunda de los actuales factores dinamizadores del desarrollo del fascismo en América Latina y el mundo. Apreciando las actuales particularidades históricas, el desarrollo del fascismo es una realidad presente y un peligro que se cierne contra el proletariado y los pueblos a nivel mundial. Las causas económicas y políticas generadoras de su existencia se mantienen y agudizan permanentemente; como tal es un fenómeno y tendencia propia de “la época del imperialismo y las revoluciones proletarias” que se acentúa y hace evidente en todos los aspectos de la vida social.

1. La crisis del capitalismo

El sistema capitalista, en su fase imperialista, vive una crisis general, pues abarca todos los aspectos como sistema económico-social. Esto significa que en los campos de la estruc-

“... destacamos el autoritarismo y el endurecimiento cada vez mayor del régimen político, el militarismo y el guerrerismo de los Estados imperialistas que atan a los Estados de los países dependientes, la descomposición y desprestigio creciente de la institucionalidad burguesa, así como de los mismos partidos burgueses, la restricción y negación de las libertades y derechos básicos de los trabajadores y los pueblos, la represión generalizada, así como los enfrentamientos interimperialistas que derivan en las intervenciones militares, las guerras locales y el peligro de guerra mundial...”

tura como de la superestructura **el capitalismo sufre un debilitamiento constante poniéndolo en una situación de permanente decadencia, descomposición y agonía.**

Siguiendo las enseñanzas de Lenin y la brillante aplicación de sus enseñanzas por Stalin, muchos son los escritos al respecto, ellos explican los rasgos fundamentales de la crisis general del capitalismo. Sin embargo, y en una mirada actual de las múltiples expresiones de la crisis general destacamos:

- **En el plano económico**, el estado de creciente inestabilidad económica como resultado de crisis económicas cíclicas cada vez más profundas, la militariza-

ción de la economía, los grandes desequilibrios comerciales y monetarios, el aumento constante del número de desempleados, la disminución sostenida de la tasa de ganancia, el creciente poder de los monopolios y el capital financiero, la quiebra masiva de la pequeña y mediana empresa, la caída de la capacidad de consumo de las amplias masas y el alarmante empobrecimiento.

- **En el plano político** destacamos el autoritarismo y el endurecimiento cada vez mayor del régimen político, el militarismo y el guerrerismo de los Estados imperialistas que atan a los Estados de los países dependientes, la descomposición y desprestigio creciente de la institucionalidad burguesa, así como de los mismos partidos burgueses, la restricción y negación de las libertades y derechos básicos de los trabajadores y los pueblos, la represión generalizada, así como los enfrentamientos interimperialistas que derivan en las intervenciones militares, las guerras locales y el peligro de guerra mundial.
- **En el plano ideológico** el debilitamiento del capitalismo es abierto y evidente al observar el derrumbe y abandono de los postulados de la democracia burguesa, la difusión de teorías obscurantistas y reaccionarias orientadas a crear confusión y a desarmar ideológicamente a la clase obrera y los pueblos, el nacionalismo pequeño burgués, el fanatismo religioso, el engaño mediático y una manipulación desenfadada de las masas acuñando propuestas rancias y fantasiosas como las que hablan de un capitalismo humano, popular, democrático o preconizan una nueva era como las del post capitalismo y el post modernismo.

A diferencia de las crisis económicas de superproducción propias del desarrollo cíclico de la producción capitalista, la crisis general del capitalismo, luego de conocido su inicio,[1]

[1] El comienzo de la crisis general del capitalismo data de principios del siglo XX cuando los países imperialistas desencadenaron la primera guerra mundial con su secuela de conmociones catastróficas de las que el capitalis-

prosigue de manera ininterrumpida mostrando los pormenores de las contradicciones sociales y de manera especial los avances y retrocesos de la lucha de clases, todo ello hasta que el sistema capitalista se liquide en todo el mundo como resultado de las revoluciones proletarias y el triunfo del socialismo.

Subrayamos que la crisis general del capitalismo no es un fenómeno ocasional, no es un zigzag de la historia, no es fruto de los errores de determinados líderes burgueses sino un estado inevitable propio de la agonía del capitalismo como sistema económico-social. Su causa como bien lo explicara Lenin en su libro *“El imperialismo fase superior del capitalismo”* se debe a la agudización de las contradicciones internas del capitalismo en su fase imperialista.

Hoy dicha crisis se agudiza y adquiere grandes ribetes en la medida en que se agravan las disputas interimperialistas, se acrecientan las luchas de los pueblos contra el imperialismo y las oligarquías socias, y se elevan las luchas de la clase obrera y las amplias masas contra la explotación desenfrenada, los regímenes y gobiernos opresivos. Además, la experiencia de haber derrotado la burguesía en el poder en varios países teniendo la posibilidad de avanzar en la construcción de procesos con norte socialista en el siglo pasado, aun así se hayan derrumbado por el triunfo de la contrarrevolución, deja muchas lecciones; éstas y el gran significado político actual de señalar la inevitabilidad de la revolución socialista como perspectiva de las luchas obrero-populares y los procesos de liberación nacional y social a nivel mundial **le imprimen a la crisis capitalista una salida que de fondo no compagina con el poder y el orden burgués existente**; por eso la época de la crisis general no tiene otro significado que el hundimiento del capitalismo y el

desarrollo de las revoluciones proletarias.

Ahora, burgueses e imperialistas son conscientes de la crisis y las grandes debilidades de su sistema, por eso buscan a como dé lugar impedir el triunfo de la revolución en los diferentes países, incrementando la represión, aplastando todo brote de inconformidad o sublevación obrero-popular sin descansar en desarrollar iniciativas que sirvan para doblegar y quebrantar toda voluntad y aspiración de poder presente en los partidos comunistas, las demás organizaciones revolucionarias y de masas que confrontan al capitalismo.

Advertimos la agresividad del imperialismo dibujada por doquier, aparece en su afán expansionista, en la rivalidad constante que sostienen las potencias imperialistas por expandir su hegemonía, se revela en el sometimiento de las naciones y los pueblos, y se agiganta contra quienes se rebelan y deciden confrontarlo. Resulta inequívoco señalar que la furia y la represión del imperialismo es el reflejo de una clase y un sistema que se niega a morir y soltar el poder fácilmente.

Siendo cada vez más evidente lo anterior grandes conclusiones prácticas derivan de los cambios en las formas de dominación y del ejercicio del poder por parte del imperialismo y las burguesías en los diferentes países; **no estamos de cara a procesos iguales o parecidos a los de la libre concurrencia del capital y mucho menos a procesos de apertura, de extensión o fortalecimiento de la democracia burguesa**; la profundidad de la crisis y la particularidad que le imprime la exacerbación constante de las contradicciones sociales acentúan al totalitarismo como tendencia, como forma y ejercicio del poder en estos tiempos en que los pueblos sienten con mayor rigor el peso de la explotación de los dueños del capital y de la tierra.

mo difícilmente podía reponerse. La Primera Guerra Mundial arrastró a los países a una crisis general, aceleró el proceso de conversión del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado y permitió el triunfo de la primera revolución socialista, la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, con la cual el capitalismo dejó de ser el único sistema económico-social en el mundo. Pero la reversión del capitalismo en la URSS en la década del 60 y su conversión en fuerza imperialista, debilitada después por su derrumbe en 1991, así como la derrota sufrida por los otros países donde se construía el socialismo, no significó para el capitalismo una salida de la crisis, su debilitamiento en la actualidad es constante y aun así muchos partidos digan en el mundo lo contrario, la perspectiva socialista y las enseñanzas que dejaron los procesos socialistas del siglo XX siguen en pleno siglo XXI iluminando y estando presente en las luchas del movimiento obrero revolucionario mundial.

Según la experiencia, esta tendencia busca desesperadamente legitimarse con propuestas y “nuevos modelos de Estado y régimen político” alardeando sobre la democracia pero defienden y justifican la enajenación social al imperialismo sin recato. De allí que en todo el arsenal ideológico y político del imperialismo proliferen los llamados a la defensa del orden y la institucionalidad, el control social y la “autoregulación”, inciten el socialchovinismo y las guerras de expansión y se esfuerzan **por institucionalizar la contra-revolución invocando formas totalitarias de poder** en donde los intereses de la sociedad no pueden ser otros diferentes a los del Estado y el poder del capital monopolista.

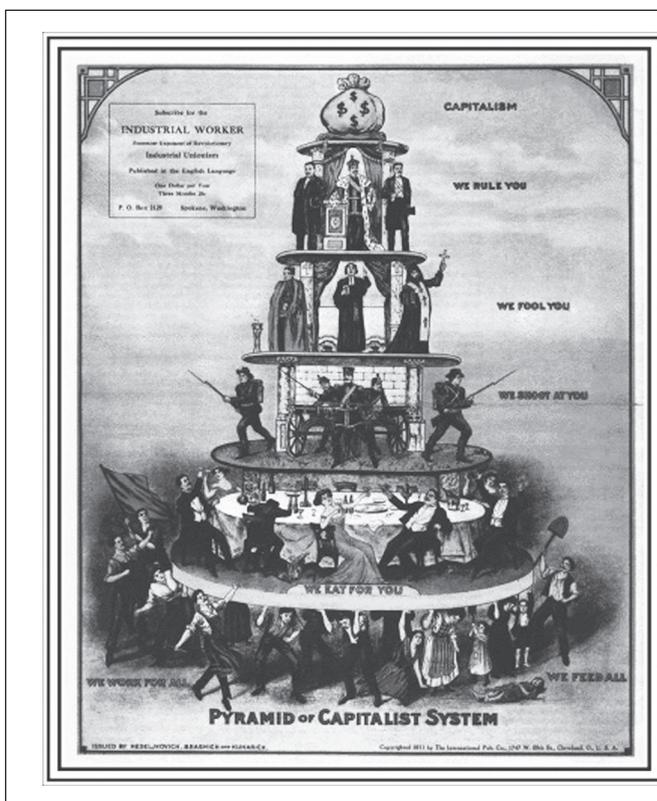
La contra-revolución preventiva que se aplica en América Latina llamando en unos y otros casos a la “revolución ciudadana”, “la democracia participativa”, la “seguridad democrática”, la “defensa de la seguridad nacional”, “la lucha contra el enemigo interno”, “el combate al terrorismo” y “la guerra integral” son vivos ejemplos del afán y desespero del imperialismo por asegurar su dominio sobre los pueblos sin importar la utilización de los

recursos, los viejos y “nuevos” métodos de contención y aniquilamiento.

2. Los monopolios y la globalización

Asistimos a un **proceso de monopolización de grandes magnitudes** propio de la concentración de la producción y la centralización del capital, genialmente observado por Marx como tendencia histórica dentro del capitalismo, cuya cristalización en la fase imperialista analizada por Lenin en su obra “*El imperialismo fase superior del capitalismo*” adquiere grandes repercusiones.

Son los monopolios los que gobiernan la vida económica, social y política de nuestros pueblos y del mundo entero. La expansión de su poderío es cada día más grande. Para nadie es un secreto el despliegue de las grandes multinacionales por el mundo entero rivalizando por controlar las fuentes de materias primas, la producción y los mercados, apropiarse del máximo beneficio a costa de la explotación de la fuerza de trabajo y la explotación de los



Cerca del cuarenta y ocho por ciento de las empresas y bancos más importantes del mundo son de Estados Unidos y treinta por ciento provienen de la Unión Europea; solamente diez por ciento pertenece a Japón. Sumado ello, el noventa por ciento de las corporaciones más grandes que dominan los sectores de la industria, los bancos y el comercio son estadounidenses, europeos y japoneses. Por eso, decir que el imperialismo no existe o que vivimos la época de las corporaciones multinacionales “sin territorio” es una falacia.

pueblos. Tampoco es un secreto el inmenso poder que han adquirido los grandes instituciones financieras (bancos, aseguradoras, reaseguradoras, fiduciarias, bolsas de valores, corporaciones, fondos, etc.) y, en general, el capital financiero cuando imponen el qué hacer de los diferentes Estados y países.

De lo anterior resultan los planes de ajuste que se dictan a los Estados en América Latina el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para menguar los efectos de la crisis económica, la caída de la inversión y los precios de las materias primas. Las maltrechas economías de España y Grecia afectadas en los últimos tiempos por grandes vicisitudes de igual modo advierten la sujeción no sólo de estos países sino de los países de la “Europa Unida” al Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Realmente son muchos los hechos, datos y ejemplos que confirman a diario el inmenso poder alcanzado por los monopolios y el papel determinante jugado por la fracción burguesa que maneja el capital financiero, resultante de la fusión del capital bancario con el capital industrial, interpretado por algunas corrientes de pensamiento como signo de lozanía y juventud del capitalismo.

Vanagloriando el poder alcanzado por los monopolios, muchos son los teóricos sistémicos que hablan que luego de la derrota y caída de la Unión Soviética y los demás países socialistas, y los regímenes de democracia popular, el mundo ha entrado a una nueva etapa. Neokeynesianos, neoestructuralistas y neoclásicos se unen para señalar que con la supremacía y poder alcanzado el capitalismo florece, ha superado la crisis y asiste a un momento importante de expansión y fortalecimiento.

Con el fin de la guerra fría igualmente son muchos los que piensan que la lucha de ideologías ha terminado y que asistimos a un mundo de apertura y fortalecimiento de la democracia liberal en el que las guerras de liberación nacional y social perdieron toda justificación política; por ende —subrayan— no hay pro-

“Vanagloriando el poder alcanzado por los monopolios, muchos son los teóricos sistémicos que hablan que luego de la derrota y caída de la Unión Soviética y los demás países socialistas, y los regímenes de democracia popular, el mundo ha entrado a una nueva etapa. Neokeynesianos, neoestructuralistas y neoclásicos se unen para señalar que con la supremacía y poder alcanzado el capitalismo florece, ha superado la crisis y asiste a un momento importante de expansión y fortalecimiento”

grama político auténticamente democrático que no defienda la lucha contra el terrorismo y propugne por la sana convivencia, por la “armonía” entre burgueses y proletarios, entre explotados y explotadores.

Con Francis Fukuyama muchas son las corrientes que se identifican al señalar que el “fin de la historia significaría el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas... los hombres satisfacen sus necesidades a través de la actividad económica sin tener que arriesgar sus vidas en este tipo de batallas”.[2] Vaga forma de enterrar las ideas socialistas, marchitar y desconocer la lucha de clases, para embellecer el orden capitalista y el poderío de los grandes monopolios responsables de las guerras de rapiña que, hoy como ayer, se extienden por todo el planeta.

Con el cinismo y la desazón características de los teóricos sistémicos y neoliberales del presente siglo, la **“summa teoría” presentada**

[2] Francis Fukuyama. El fin de la historia y el último hombre. Capítulo V. Página 19. Editorial Planeta. Barcelona.1992.

como fundamento del nuevo orden internacional se ha hecho añicos, el libre mercado no ha traído justicia ni democracia para el pueblo (la verdadera mayoría), por el contrario se amplían las brechas entre los países ricos y pobres; la parafernalia del pensamiento único y la democracia liberal en igual manera no han pasado de ser un embeleco propagandístico pues la tan defendida democracia representativa ha dado paso al totalitarismo, al autoritarismo monopolista; las especulaciones sobre la modernidad, la ciencia y la tecnología como fuente transmisora de la democracia igualmente no encuentran asidero en una división internacional del trabajo en la que la dependencia, el atraso y el subdesarrollo se profundizan frente al poder de las transnacionales y las potencias imperialistas que en los espacios multilaterales —mundiales y regionales— acentúan el peso de sus opiniones reaccionarias para vetar y boicotear a las mayorías, como ha ocurrido con el bloqueo a Cuba y las decisiones sobre el Medio Oriente que hoy generan el oprobioso éxodo de refugiados.

Con los ilusionistas del fin de la historia colaboran desde hace un buen tiempo los defensores de la globalización neoliberal, el libre cambio y movilidad de los factores productivos. Economías abiertas, sin rigideces, garantes de la inversión comprenden —según ellos— la alternativa más grande al creciente

desempleo y pobreza existente en los países atrasados y en subdesarrollo. Estiman además que la asociación de las naciones y los tratados comerciales de cooperación favorecen además de la integración e interdependencia el fortalecimiento de las democracias y la protección de derechos.

Ilusionistas tratando de cazar incautos pues la integración y el libre comercio entre las naciones seguirán siendo una ficción mientras predominen las disparidades de la economía mundial y las reglas de la producción, comercialización y consumo de bienes y mercancías sean impuestos por los grandes monopolios y el capital financiero.

La experiencia de América Latina es bastante rica en demostrar que mientras los países pobres abren sus economías, los países desarrollados y en general todas las potencias imperialistas cuidan celosamente sus fronteras y mercados; convirtiendo los tratados, acuerdos y las llamadas aperturas en verdaderas estratagemas para abrir, absorber y controlar mercados, relocalizar empresas, exportar capitales, adueñarse de recursos y materias primas, aumentar los réditos y socavar las soberanías imponiendo alianzas, cargas y planes esclavizadores, en muchas ocasiones imposibles de cumplir.

En pleno siglo XXI la experiencia confirma que los discursos sobre la aldea global, la glo-

Los mercados mundiales se encuentran divididos entre 238 empresas y bancos



estadounidenses y 153 europeos. Esta concentración de poder es la que imprime a la economía internacional su carácter imperialista, junto con los mercados que controlan las materias primas que se roban (80 por ciento de las principales compañías petroleras y de gas son de propiedad estadounidense o europea) y el trabajo que explotan.

balización, la integración e interdependencia no son más que las justificaciones a través de las cuales los imperialistas imponen como nunca antes se ha visto, la más amplia y feroz explotación de los pueblos.

El capitalismo no muestra ni lozanía ni juventud demostrando hasta la saciedad su incapacidad para producir bienestar y un desarrollo que favorezca al conjunto de los países y naciones. Las arengas y estrategias del fin de la historia y la globalización neoliberal no demuestran cosa diferente a la avaricia de ganancias, repartición y competencia desenfrenada por el control de los mercados, lucha enconada dentro y fuera de los países por obtener el máximo beneficio.

Despotismo y decadencia manifiestan a diario los monopolios y el capital financiero frente a una crisis de superproducción que agudiza las contradicciones internas del capitalismo. Ella es descargada sobre los hombros de los trabajadores, cuando se disminuyen salarios, eliminan prestaciones sociales, privatizan fondos públicos y amplían la desigualdad social.

Expoliadores es lo que demuestran ser los monopolios y todas las fuerzas imperialistas, cuando opuestos al progreso buscan frenar el desarrollo de las fuerzas productivas imponiendo a los países pobres una división internacional del trabajo que condena al atraso y la miseria.

El capitalismo sigue siendo un sistema parasitario o en descomposición donde sólo unos cuantos oligarcas se lucran del trabajo de millares y millares de trabajadores; además son sólo unos cuantos los países que por las cargas o deudas que le imponen a la mayoría de países reciben jugosas ganancias.

Terrorismo es lo que practican las potencias y todos los círculos imperialistas al militarizar las economías e incentivar la acumulación a través de las guerras e intervenciones militares mediante las cuales destruyen fuerzas productivas, inventan y producen otras, en busca de generar beneficios a la industria militar y el capital financiero.

Ahora, si la lucha por el control de los diferentes mercados, las zonas estratégicas, el dominio y hegemonía del globo terráqueo no

cesa y por el contrario se hace más encarnizada, si las brechas entre los potencias y los países pobres son cada vez mayores, si son unos cuantos los que se apropian de la riqueza generada por millones y millones de trabajadores que se ven cada día más sumidos en la pobreza, **el panorama obviamente se complejiza pues antes que estabilidad, paz y progreso lo que predomina y seguirá predominando es el conflicto y la confrontación, no el apaciguamiento de las contradicciones sociales.**

Otro elemento bien importante de resaltar es que elevándose la concentración de la ganancia y fortaleciéndose los monopolios, **la tendencia predominante tampoco es hacia la libertad:** es hacia el afianzamiento de la dominación, el estrangulamiento y aniquilación de las soberanías, las libertades y derechos. En ese sentido, los bloques económicos, las entidades interestatales y las alianzas políticas lideradas por las grandes potencias lo que confirman es el auspicio y establecimiento de Estados y regímenes cada vez más reaccionarios y tiránicos, defensores de los intereses de la oligarquía financiera internacional. Así lo demuestran los últimos acontecimientos en México, España, Brasil y Grecia.

El peligro de guerra es otra tendencia que salta a la vista pues significa para los monopolios, las entidades interestatales y los grandes bloques encabezados por las grandes potencias imperialistas asegurar y expandir sus dominios; de allí las continuas guerras, las intervenciones militares y el sometimiento de los pueblos. Siria, Irak, Irán, Afganistán, varios países del Oriente Próximo y de África, Haití, Colombia y Venezuela son ejemplos vivos de como los imperialistas animan y desarrollan conflictos de diversa índole apoyándose en falsedades o agrandando incidentes, aprovechan y siembran la confusión para generar provocaciones, los sufrimientos y daños que los mismos generan, para imponer su voluntad a como dé lugar.

Adquieren especial significado las palabras de **Camilo Valqui Cachi**, profesor actual de la Universidad Autónoma de Guerrero-México cuando al respecto señala: *“Brutal realidad sintetizada en la barbarie, que contrasta con el ideal burgués color rosa y con el fundamen-*

talismo occidental, que asumen los teóricos y académicos sistémicos, al pretender eternizar y naturalizar el capitalismo.

Hoy se viven los tiempos del capitalismo transnacional, expoliador, despótico, depredador, genocida, cínico, terrorista y decadente. Se vive y se sufre al capitalismo imperialista como una verdadera tragedia social. Son tiempos del imperialismo que ha creado violentos escenarios de barbarie y desolación para que la humanidad viva al borde del vacío y del abismo, sumida en una profunda crisis material y moral mundial.”[3]

3. El capitalismo monopolista de Estado y el terrorismo de Estado

Subyace en este proceso creciente de monopolización otra tendencia bien estudiada por Lenin que podemos explicar señalando la subordinación del Estado a los monopolios.

Desde mediados del siglo pasado el capitalismo monopolista de Estado se ha afirmado como una tendencia que caracteriza al capitalismo en su fase imperialista. En la actualidad, universalizado el capitalismo y siendo éste una sola cadena podemos señalar que **todos los eslabones sufren el conflicto de las potencias imperialistas y uniones interestatales que se disputan el dominio de la cadena.**

En la actualidad asistimos a la lucha de gigantescos monopolios que han vuelto a los Estados sus instrumentos en esa lucha por la hegemonía y el dominio del mundo. Los Estados en se sentido actúan en interés y defensa de los monopolios que representan y colocan a su propio servicio el aparato del poder estatal. Es así como las teorías del enemigo interno no sólo toman cuerpo en países donde la lucha popular ha llegado a la forma de lucha armada, como en Colombia. Esto es más evidente al examinar las medidas para penalizar las luchas obreras y populares con normas legales o las prácticas de asesinatos selectivos y desapariciones masivas como la de los 43 estudiantes de Ayopzinapa (México).

En Estados Unidos los demócratas y republicanos se apoyan en el incidente de “las torres gemelas” para promulgar la ley conocida como “Acta Patriótica” y justificar el recorte de los derechos políticos y libertades individuales y colectivas a los habitantes, como ya operó en Boston al declarar el “toque de queda” luego del estallido de una bomba cuando desarrollaba su tradicional maratón. O declaran al islam un “enemigo de la democracia” para lanzar sus aviones no tripulados a la espantosa tarea de destruir pueblos y culturas como procedieron en Libia y continúa en Siria. A partir de allí también aprovechan lo ocurrido a un semanario derechista de París para perseguir supuestos autores “terroristas” y justificar su fusilamiento televisado y luego desfilar en bloque, “condenando el terrorismo”, los criminales de guerra, asesinos del pueblo árabe, como presidentes y primeros ministros de la OTAN y del Estado sionista de Israel. ¿No son estos claros métodos y pasos de esencia fascista?

Acuerdos y entidades interestatales agresivas como la Organización Tratado Atlántico Norte (OTAN) y los cambios en la utilización de los llamados “casco azules” de la ONU son brazos armados, aparato militar, para asegurar el cumplimiento de las imposiciones de instituciones económicas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los BRICS, que desesperadamente compiten por ampliar sus influencias, controlar mercados, asegurar zonas estratégicas por sus recursos naturales y lugar en el mapamundi, exportar capitales, adueñarse de materias primas, etc. Si ser éstas homogéneas, imponen a los diferentes Estados regulaciones, planes y políticas a través de los cuales sujetan y profundizan la dependencia de la mayoría de los países del mundo.

Con el ánimo de ampliar el terrorismo de Estado **han llegado a la desfachatez de pretender imponer una “justicia universal” mediante el Tratado de Roma y la Corte Penal Internacional** para impedir el supremo derecho

[3] **Camilo Valqui Cachi.** Sobre la esencia y las contradicciones de la totalidad capitalista del siglo XXI. El Capitalismo en el Siglo XXI: Violencias y Alternativas. Página 19. Primera Edición. Julio 2009.

de los pueblos a la rebelión y asegurar negocios a las multinacionales. Resulta paradójico ver como la principal potencia imperialista, Estados Unidos, no se somete a dichos tratados y cortes mientras sus lacayos hacen la tarea en esa dirección para contener las luchas de las naciones por la autodeterminación y de los pueblos y el proletariado por la liberación social y el socialismo.

En el plano interno subordinando los monopolios a los Estados imponen a los mismos sus retos de expansión, convirtiéndolos en **verdaderas empresas** que a su servicio propugnan por el más alto beneficio. **Los Estados son en la época del imperialismo verdaderas máquinas de explotación y de guerra al servicio de los monopolios.**

Obedeciendo a un puñado de magnates del capital financiero, cuidando y trabajando por maximizar sus ganancias, los Estados asumen la tarea de aplastar el movimiento obrero revolucionario, así como la lucha de liberación nacional. En ese sentido los Estados burgueses e imperialistas en esta época asumen de manera plena una labor política contrarrevolucionaria y anticomunista. **De allí que la tarea revolucionaria de destruir el Estado burgués encuentre un gran obstáculo en las fuerzas socialdemócratas** que luchan por embellecerlo y mostrarlo como útil para generar cambios estructurales, mientras realmente promueven el asistencialismo y el reformismo burgués y pequeño burgués del “socialismo del Siglo XXI”, las cuales terminan reafirmandose en la tesis revisionista del tránsito pacífico al socia-

“Obedeciendo a un puñado de magnates del capital financiero, cuidando y trabajando por maximizar sus ganancias, los Estados asumen la tarea de aplastar el movimiento obrero revolucionario, así como la lucha de liberación nacional. En ese sentido los Estados burgueses e imperialistas en esta época asumen de manera plena una labor política contrarrevolucionaria y anticomunista. **De allí que la tarea revolucionaria de destruir el Estado burgués encuentre un gran obstáculo en las fuerzas socialdemócratas...**”

lismo, desconociendo la ley histórica sobre el uso inevitable de la violencia revolucionaria de las masas explotadas para conquistar el poder.

Peculiar es entonces en esta etapa histórica, observar que aquellos lineamientos que



La Unión Europea (UE) es la forma histórico-concreta que adopta la dictadura del capital en Europa, como superestructura política más adecuada al avanzado proceso de concentración y centralización del capital, en los inicios del siglo XXI.

caracterizaron a la democracia burguesa en la época de la libre concurrencia del capital le abran paso a otro tipo de lineamientos que sustentan el verdadero interés y las apuestas de los monopolios. **Esto significa que en la superestructura jurídico-política que se impone en esta época se concretan cambios significativos** que buscan controlar la economía al servicio de los monopolios, combatir la lucha revolucionaria y de liberación nacional para el mantenimiento del orden establecido y desarrollar la lucha por áreas de influencia, dada la disputa inter-imperialista cuyo radio de acción compromete a las burguesías de los países dependientes y a los ejércitos que se mueven en la órbita de una u otra superpotencia.

Las formas totalitarias, autoritarias y militaristas, que son fuente del terrorismo de Estado, hoy se abren paso en la mayoría de los Estados del mundo —especialmente en los imperialistas— dan cuenta de un creciente proceso de fascistización con formas y particularidades que consultan la realidad de cada país pero que manifiestan los esfuerzos de los monopolios y el capital financiero por asegurar su dominación en plena época de crisis y confrontación con otros monopolios.

Concluyendo podemos considerar lo siguiente:

- En un marco caracterizado **por la crisis del capitalismo, la monopolización creciente y el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado son los fenómenos principales que le dan sustento a la fascistización y necesitan de ella**, que como proceso hacia el fascismo le sirve a los intereses de la burguesía monopolista, especialmente representada por el capital financiero, en la tónica de garantizar la defensa del orden establecido, mantener el yugo sobre el proletariado y los pueblos y sofocar la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras a través del ejercicio totalitario del poder y la violencia terrorista.
- Los cambios operados en la estructura económica capitalista influyen en la superestructura jurídico-política e ideológica, en ese sentido **una mayor**

concentración de la producción y el capital con el avance y dominio de los monopolios conlleva a una mayor centralización del poder y a la institucionalización de conceptos y prácticas antidemocráticas en todos los planos, tanto al interior de cada país como en las medidas internacionales.

- Consolidándose la subordinación del Estado a los monopolios, así como la centralización del poder, el Estado deja de representar las distintas facciones de la burguesía para representar al capital financiero, que convertido en oligarquía, para garantizar su poder, mantenerlo y expandirlo **se ve obligado a cerrar los espacios y libertades de sus competidores y enemigos e institucionalizar por esa vía el terror y la violencia.**
- Con la implantación de la oligarquía financiera y la centralización del poder **los parlamentos burgueses pierden capacidad y contundencia, se convierten en espacios caducos o figuras decorativas que ni deciden, ni controlan los asuntos fundamentales del Estado.** Es el poder ejecutivo el que adquiere y concentra mayores poderes y funciones. El mantenimiento del parlamento dependerá de las necesidades de la oligarquía financiera y de las particularidades histórico-político en que se desarrolle la lucha de clases en cada país.
- **El fascismo es una forma especial del poder burgués en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias.** Constituye la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía, como es la democracia burguesa, por otra, por la dictadura abierta y terrorista del capital financiero. No se reduce al simple cambio de un gobierno burgués por otro, es ante todo una forma de Estado, donde el poder ejecutivo concentra los poderes en detrimento del poder judicial y legislativo al avanzar por el camino de la centralización. Con el fascismo se

institucionaliza la contra-revolución en correspondencia con la decadencia del capitalismo en la época del imperialismo y la revolución proletaria.

- **Aunque el fascismo mantiene su esencia y rasgos fundamentales, su forma y caminos para concretarlo varía** según las condiciones de lugar y tiempo, y dependen en grado sumo del momento histórico y las condiciones económicas de cada país, así como de sus relaciones y ubicación en el contexto mundial.
- Las formas en que pueda surgir el fascismo en cada país no alteran para nada su esencia.
- Generalmente previo a la instauración del fascismo los Estados capitalistas pasan por una serie de etapas o fases preparatorias en las que los regímenes burgueses aplican una serie de medidas reaccionarias que facilitan el acceso del fascismo al poder o los saltos de calidad en los procesos de fascistización. Como afirmara Jorge Dimitrov en el año de 1935 ***“todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, no estará en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que por el contrario la facilitará.”***[4]

Partido Comunista de Colombia (Marxista–Leninista)
Comité Ejecutivo Central

Septiembre 30 de 2015

[4] **Jorge Dimitrov.** El Frente Popular contra el fascismo como fenómeno internacional. 1935. Escritos sobre el Fascismo. Página 52. Selección de textos. Colección Akral 74.



Dinamarca



Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

La hoja de ruta para los Estados Unidos del euro

Los cinco presidentes y su proyecto sobre la realización del Comité Económico y Unión Monetaria de Europa en 2025

Los llamados cinco presidentes de la Unión Europea han elaborado una hoja de ruta para completar las posiciones para tomar las decisiones políticas y las prioridades económicas de los países de la zona euro.

Para el año 2025 los presupuestos estatales serán decididos por la Comisión de la UE, mientras que los parlamentos nacionales sólo serán “consultados”. Este es un paso final hacia la constitución de los Estados de la Zona Euro como una superpotencia imperialista económica y política.

Los cinco presidentes son el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, presidente del Consejo Europeo; Donald Tusk, presidente del Eurogrupo Jeroen Dijsselbloem; el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, y el presidente Martin Schulz del Parlamento Europeo.

Juntos han publicado un informe titulado “Completar la unión económica y monetaria de Europa”.

Este es el proyecto de nuevos e importantes pasos en el proceso de construcción del Estado de la Unión Europea hacia la consolidación y profundización económica de la unión de los estados de Europa.

El euro una moneda “exitosa y estable”

La Unión Europea, con la Alemania reunificada a la cabeza, ha creado el euro como un mecanismo de regulación económica y ahora exige el control sobre las decisiones políticas de los Estados miembros, con el fin de que la integración monetaria sea más integral y consolide las políticas de la Unión Europea.

Las palabras de apertura del informe de los presidentes fueron: “El euro es una moneda exitosa y estable. Es compartida por los 19 Estados miembros de la UE y más de 330 millones de ciudadanos. Se ha proporcionado a sus miembros la estabilidad de precios y los blindajes económicos para su desarrollo contra la inestabilidad externa”.

Los presidentes de la Unión Europea evidentemente están viviendo en un mundo muy diferente del que conocen y viven los ciudadanos de la Unión Europea. La terrible situación de Grecia y otras crisis económicas en Europa simplemente no existen para ellos.

Pero la inestabilidad predominante y el deterioro de las condiciones de los pueblos de los países integrantes de la Unión Europea no son sólo el resultado de la operación de las leyes del capitalismo, son también el resultado de la introducción del euro y el sistema neoliberal de la propia Unión Europea, con las cuales se garantiza decisiones económicas sin restricciones para todos sus aflados, sin considerar las contradicciones y problemas internos de los mismos; Grecia, por ejemplo, ha sido empujada a la pobreza y a la profundización de su crisis al unirse a la Unión Europea y tiene que seguir los dictámenes y condiciones impuestas por los demás países de la Unión Europea.

Según la percepción de Jean Claude Juncker y de quienes representan al capital monopólico europeo, el problema de Grecia simplemente radica en el hecho de que los griegos aún tienen ciertas posibilidades de tomar sus propias decisiones y no lo hacen, pues, frente a la crisis no existen otras posibilidades; esto es ratificado por la elite de la UE para quienes Grecia no tiene otras perspectivas.

“La Unión Bancaria sería el primer elemento del plan que se dio a conocer. Los parlamentos nacionales perderán su autoridad decisiva en relación con las decisiones generales en política económica. De acuerdo con el plan de los “cinco presidentes” se les concederá lo que se ha denominado “un papel central” bajo la norma de que “los parlamentos nacionales estarán estrechamente involucrados en el establecimiento de las reformas nacionales y programas de estabilidad”...”

Los países de la Unión Europea tienen una política monetaria conjunta y las tasas de interés conjuntas fijadas en las instancias de decisión política y económica, sin embargo ninguno de los países pueden decidir por sí mismos sus presupuestos estatales. Este es un problema. La unión económica y monetaria —la UEM— no es completa. Ahora, de acuerdo a estos presidentes, es el momento de completar y poner en práctica la unión económica a su máximo nivel.

2016–2025: integración completa de la Unión

La completa integración en la Unión Europea cuenta en el euro como condición previa e incluirá la participación en una Unión totalmente completa y fortalecida en las siguientes áreas:

- **Unión económica y financiera:** Unión financiera para eliminar los obstáculos

aún existentes en el mercado financiero europeo para la libre circulación de capitales. Esto incluye la unión bancaria, dando la supremacía del Banco Central Europeo (BCE) sobre los bancos nacionales de los países miembros. El primer paso a tomar será el 1 de enero del 2016 con la cooperación de los mercados de capitales de los 28 países de la Unión Europea que debe estar lista para el 2019. “Se ha diseñado para eliminar todas las barreras para las inversiones y la libre circulación económica sin fronteras en los países de la Unión Europea”. Las barreras que están establecidas, por ejemplo, por las normas nacionales y que regulan las inversiones, serán sustituidas por normas de la Unión Europea, por lo que todos los tipos de capital internacional podrán operar libremente y por lo tanto invertir en todas las estructuras nacionales.

- **Unión Fiscal:** que entre otras cosas significa que los países miembros no pueden de manera individual adoptar leyes propias y decidir sobre el presupuesto fiscal nacional. Los organismos que deciden sobre la política fiscal nacional solamente serán “involucrados y consultados” respecto del establecimiento de marcos y prioridades establecidas por la Unión Europea sobre las directrices de los presupuestos de los estados miembros. Para este propósito se propone la creación de un “Consejo Europeo Fiscal Consultivo”.
- **Unión Política:** Esto se supone que “sobre la base de la unión económica y fiscal se debe fortalecer las políticas de unidad y convergencia para garantizar “una verdadera y responsable acción democrática”.

La unión bancaria sería el primer elemento del plan que se dio a conocer. Los parlamentos nacionales perderán su autoridad decisiva en relación con las decisiones generales en política económica. De acuerdo con el plan de los “cinco presidentes” se les concederá lo que se ha denominado “un papel central” bajo la norma de que “los parlamentos nacio-

nales estarán estrechamente involucrados en el establecimiento de las reformas nacionales y programas de estabilidad”.

Cabe mencionar, que la creación de cualquier tipo de políticas que garantizan según ellos la “democracia europea conjunta” para reemplazar a la actual limitada soberanía nacional de los países miembros de la Unión Europea no se encuentra en el orden del día. El anteproyecto plantea que se aplique sin restricciones el ciento por ciento de los dictámenes emitidos por las autoridades supremas de la Unión Europea.

Un país como Dinamarca, y otros fuera de la zona euro, sin duda, serán colocados bajo una fuerte presión para solicitar la admisión plena y la integración a la Unión Europea, y de hecho esta presión ya está presente.

De igual manera y en términos líricos el informe destaca que el sueño de los presidentes de la Unión Europea para el año 2025 es: **“Al final de la segunda fase, y cuando todo está en su lugar, se asegurará una unión económica y monetaria profunda y genuina, que asegurará un lugar estable y próspero para todos los ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea, que compartan la moneda única y que otros estados del continente puedan unirse si están preparados”.**

Esperamos que Dinamarca nunca se acep-

te la integración a la Unión Europea a pesar de la publicidad con la cual la burguesía danesa se persiste en propaganda persuasiva para la adhesión. Voluntariamente y de manera democrática el pueblo expresa su voluntad de no integrarse a la Unión Europea. De acuerdo con una encuesta de opinión realizada en el año 2014, el 65% de personas en Dinamarca están en contra. Aún más, la mayoría de ciudadanos son conscientes de que las políticas económicas de la Unión Europea no significa “una condición de estabilidad y prosperidad económica para la mayoría de la gente”. Por el contrario, crece la pobreza, la inseguridad y el empeoramiento de las condiciones de trabajo como se evidencia en todos los países de la Unión Europea. Incluso, en uno de los más ricos como Alemania, en donde el 10 por ciento de los trabajadores están viviendo por debajo del límite de la pobreza por efecto de políticas laborales de implementación de jornadas parciales de trabajo.

Las etapas de la hoja de ruta:

La hoja de ruta establecida por los cinco presidentes de la Unión Europea define varias etapas. La primera etapa ya está siendo implementada e incluye medidas para fortale-



cer la unión bancaria. En esta etapa también se establece un “Consejo Financiero Europeo para garantizar un mejor cumplimiento de los «reglamentos» y una base más sólida para el debate público de las decisiones económicas y financieras”.

Ya en la primera etapa se están dando nuevos pasos hacia la responsabilidad de los Estados y en este sentido el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales han de desempeñar el papel de garantizar y organizar debates para explicar este proceso; en este sentido los actores locales (lo que llamamos políticos), los eurodiputados y los miembros de las instituciones de la Unión Europea difunden sus discursos sobre la urgencia de “profundizar esta política”.

En la segunda etapa todas las soluciones intergubernamentales (las patchwork que tienen que impulsar una unión más estrecha) deben ser incorporadas en los tratados. Por ejemplo, debe aplicarse al Pacto por el Euro Plus y el Mecanismo Europeo de Estabilidad. Todo esto debe hacerse en disposiciones supranacionales y exigirá un nuevo tratado de la Unión Europea.

Durante la tercera etapa de conformación de la nueva estructura para la elaboración y adaptación de los presupuestos de cada uno de los países miembros de la Unión Europea, en primer lugar la Unión Europea evaluará la situación general en el informe anual de crecimiento del país por parte de una Comisión europea, además de una serie de otras evaluaciones respecto de su situación económica, fiscal y financiera. Se procederá a elaborar un informe de los “desequilibrios” para una posterior investigación. Esto bien podría establecer que los países que tienen fijados salarios demasiado altos, prestaciones sociales, etc., según la Comisión de la Unión Europea tienen que cambiar estas condiciones.

Las evaluaciones de la Comisión de la Unión Europea serían entonces objeto de debate en el parlamento de la Unión Europea, a pesar de que este organismo no tiene autoridad para tomar decisiones para cada uno de los países. Después de una discusión de las prioridades y de los “resultados” establecidos en la Unión Europea, los distintos países han de ser juzga-

dos para que posteriormente se definan las políticas económicas.

Durante esta etapa, los parlamentos nacionales serán los “interlocutores sociales y de la sociedad civil” para que participen después de la publicación de los informes específicos de cada país de la Unión Europea. Esta Comisión, además, enumera los “desafíos” de los países.

También se prevé la participación de las organizaciones y asociaciones de empleadores y sindicales en una acción conjunta promovida por la Unión Europea. Como es obvio, las decisiones finales se tomarán por parte de la Unión Europea.

La Unión Militar: de igual manera se plantean en esta agenda otras iniciativas en el campo político, económico y militar para garantizar una completa unión económica y financiera. Entre ellas se encuentran los planes conocidos en los acuerdos comerciales como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) que es un acuerdo comercial entre la Unión Europea y Estados Unidos que pretende equiparar las normativas a ambos lados del océano y con los cambios se pretende invalidar la legislación nacional, pero ante esta pretensión se han encontrado con la resistencia persistente y firme de los pueblos

También están las reglas del “Comisario de la Unión Europea” que define nuevas normas y el derecho de veto sobre las decisiones del parlamento de la Unión Europea y de las reuniones del consejo de la UE. Esto último se ha decidido sin consulta por parte de la Comisión de la Unión Europea.

Otro ejemplo es el relacionado con el Tratado de Lisboa de 2007 que abrió la posibilidad de la creación de un ejército de la Unión Europea, llamado Ejército Europeo. Al respecto se pronunció la canciller alemana, Ángela Merkel, que dijo a la revista Bild: **“Durante los próximos años tenemos que avanzar más hacia un ejército único europeo para enfrentar las crisis económicas, las prioridades inmediatas”**. Esto ratifica la decisión establecida en 2013 de impulsar una “política común de defensa y seguridad”.

El ex secretario general de la OTAN, Javier Solana, promovió la idea de una integración y

unidad europea militar en un informe titulado “Más Unión Europea de Defensa” difundida en febrero de 2015. Al respecto declaró: **“Creemos firmemente, que ha llegado el momento de crear la Unión Europea de Defensa (EDU), en el apoyo de la OTAN en su defensa territorial”.**

Esto podría hacerse de acuerdo con un párrafo especial del Tratado de Lisboa que abre la posibilidad de que un grupo más pequeño de los Estados miembros (los más poderosos) establezcan una seguridad integrada en un sistema único, un ejército conjunto, etc. sin el permiso de los otros países de la Unión Europea. Los mecanismos se expresan en la denominada: PESCO (Cooperación Estructurada Permanente). En junio 2015 llegó el informe “En defensa de la Europa” de Michel Barnier, el especial asesor del presidente de la Comisión de la UE, Jean Claude Juncker, que es un franco proponente de un ejército de la Unión Europea que además recomienda la formación de un grupo especial de PESCO y que los países de la Unión podrían desarrollar una política militar y exterior conjunta, dejando para el resto de países miembros de la Unión Europea la opción de unirse más tarde.

Para el inicio se plantea la construcción de un nuevo cuartel militar con una fuerza conjunta de helicópteros. Esta unidad militar y de seguridad de la Unión Europea contaría con la existencia de 1.500 hombres, que han operado militarmente desde el 2007 en combates activos. Un plan de 10 puntos se filtró de un informe de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania – CDU que apoya a Ángela Merkel. Según este informe se opera ya con una visión de unidad militar en la adquisición de armas y la aplicación de un plan militar conjunto

Con la nueva forma de Europol que es la agencia de la Unión Europea responsable del intercambio y análisis de información sobre actividades delictivas, como parte integrante de las estructuras de la UE se ha establecido por ley y está en marcha un brazo armado del superestado europeo.

Las guerras de saqueo imperialistas han creado la actual crisis de refugiados, donde miles se han ahogado y muerto en su propósito de llegar a la Unión Europea huyendo de las guerras y el hambre en Oriente Medio y África.

“Las guerras de los EE.UU., la UE y la OTAN en Afganistán, Irak, Libia y en Siria son la principal causa del éxodo masivo de familias a Europa, pero la Unión Europea no conoce otra respuesta más que la militarización y la creación de las fronteras fuertemente resguardadas por personal armado y que operan por aire, mar y tierra.”

Las guerras de los EE.UU., la UE y la OTAN en Afganistán, Irak, Libia y en Siria son la principal causa del éxodo masivo de familias a Europa, pero la Unión Europea no conoce otra respuesta más que la militarización y la creación de las fronteras fuertemente resguardadas por personal armado y que operan por aire, mar y tierra.

El tren que impulsa el fortalecimiento económico, político y militar de la Unión Europea está en marcha aceleradamente. Los hechos prueban que la política promovida por las denominadas fuerzas de la izquierda reformista como Alexander Tsipras y el Partido de la Izquierda Europea, así como por los socialdemócratas de la Unión Europea se puede convertir en una fuerza en avance para garantizar un súper poder del bien y el progreso que es un peligroso engaño.

Las fuerzas progresistas y revolucionarias debemos luchar contra la Unión Europea imperialista y contra sus políticas y estructuras que afectan a los trabajadores y a todas las personas, que hoy debemos luchar para salir del euro y la Unión Europea.

Referendos y exenciones: Existen serias contradicciones también entre las grandes potencias de la Unión Europea como se evidencia entre Alemania y el Reino Unido. Lo que se refiere a la creación de un ejército europeo, es

percibido por el Reino Unido como un desafío a la supremacía de su socio estratégico los EE.UU. y su comando de la OTAN.

En mayo 2016 se ha previsto un referéndum sobre su estancia o abandono de la Unión Europea que se celebrará en el Reino Unido.

En Dinamarca se va a celebrar otro referéndum el 3 de diciembre de 2015. Se llama por la presente minoría del gobierno derechista de Lars Løkke Rasmussen, en forma conjunta con los socialdemócratas que perdieron las elecciones en junio de 2015.

La intención del referéndum es eliminar uno de los tres principales exenciones danesas al Tratado de Maastricht, adoptado en 1993, por lo que el país será casi completamente integrado a las estructuras jurídicas y legales de la Unión Europea.

Las fuerzas revolucionarias y de izquierda en Dinamarca tienen una fuerte tradición de

oponerse a la integración en la Unión Europea y para los que luchan por salir de la UE.

También el xenófobo Partido Popular Danés —el segundo partido más grande de Dinamarca después del partido socialdemócrata y las instancias principales del actual gobierno— va a oponerse a la eliminación de la exención.

De acuerdo con este plan, apoyado por la burguesía danesa, se promueve con firmeza resoluciones favorables a la Unión Europea, y por ello plantean que las exenciones danesas deben retirarse y, sobre todo, que Dinamarca debería unirse a la cooperación militar de la Unión Europea e integrarse a la zona euro, por lo que el país estará listo para unirse plena y completamente al planteamiento de plena integración económica, política y militar impulsada para la unión Europea, por Merkel y Juncker para el año 2025.

Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK
Septiembre de 2015

Desde 1998 en que fuera elegido Hugo Chávez como Presidente de Venezuela se sucedieron en algunos países triunfos electorales que permitieron el acceso al gobierno a frentes políticos de carácter nacionalista y patriótico, que proclamaron su oposición al neoliberalismo y a la deuda externa.

Una parte de esos gobiernos, los de Venezuela, Ecuador y Bolivia se proclamaron como revolucionarios, como propulsores del “socialismo del siglo XXI”; otros, como los de Brasil, Argentina, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, y en su momento, el gobierno de Lugo en Paraguay exhibieron programas y políticas de claro corte socialdemócrata.

Esos gobiernos surgieron en condiciones concretas: el agotamiento de las políticas neoliberales debido a su fracaso en el objetivo de superar la crisis del capital financiero internacional, en medio de agudas crisis políticas que desnudaron la corrupción y la incapacidad de los partidos burgueses tradicionales, en el escenario del ascenso de la lucha de las masas, de las clases trabajadoras, los pueblos y la juventud que se expresaba pujante y desafiante.

Las masas trabajadoras luchaban en campos y ciudades, reclamaban sus derechos y exigían nuevas conquistas, rebasaban los marcos reivindicativos y apuntaban contra los gobiernos corruptos y vendepatrias, en oposición a los paquetazos impuestos por el Fondo Monetario Internacional; en algunos países como Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina los derrocaban desde la calle.

Todos esos procesos de la lucha social expresaban un desarrollo cualitativo trascendente, las luchas particulares alcanzaban pronto la generalización, las acciones locales se trocaban en movilizaciones nacionales, hacían evidente nuevas iniciativas y formas de lucha, lograban incorporar a un apreciable

segmento de las clases y capas medias que se sumaban al coraje popular pero buscaban aprovecharlo y direccionarlo en torno a sus intereses y propósitos; en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina esos procesos impactaban y fracturaban la institucionalidad burguesa.

La lucha social y política de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, de la juventud crecía y se desarrollaba pero adolecía de debilidades y límites, tenía la fuerza para desatar grandes oleadas, incluso para derribar gobiernos, pero no tenía, en su conjunto, el norte del poder ni la fortaleza para alcanzarlo; expresaba a nuevos actores sociales y políticos, a las izquierdas que venían combatiendo por décadas, a los revolucionarios proletarios que luchaban con denuedo pero, ponía de manifiesto, también las debilidades de la izquierda, de los revolucionarios y de los comunistas.

El resultado más importante de esos combates de la clase obrera, las demás clases trabajadoras y la juventud es de carácter ideológico y político, prácticamente en todos los países de América Latina esos actores sociales devinieron en actores políticos, en luchadores por el gobierno, en diversos procesos electorales. Se superó el estadio en el que los trabajadores luchaban en las calles y en las huelgas contra los capitalistas y en las elecciones votaban por los patronos y sus sirvientes. Un primer éxito de esos frentes electorales democráticos y de izquierda se refiere a sendas victorias en la disputa de gobiernos locales, de alcaldías en importantes ciudades. Una oleada superior se refiere al triunfo de los denominados “gobiernos progresistas” de los que hemos hablado arriba, y a la conformación de frentes electorales en otros países que crecieron de manera significativa, como en Colombia y México.

Estos hechos nos permitieron afirmar, en

“Ahora, después de más de una década podemos afirmar que las posturas anti neoliberales fueron, esencialmente, declamativas, puesto que buena parte del entablado neoliberal se mantiene, principalmente, las facilidades para la inversión extranjera directa dirigida a la prospección y explotación de minerales, el agresivo endeudamiento externo pese a las prédicas que condenaban la deuda externa como ilegítima, la búsqueda y concreción de tratados de libre comercio con diversas potencias imperialistas.”

su momento, la conformación y desarrollo, a nivel latinoamericano, de una Tendencia de Cambio, democrática, progresista y de izquierda que incorporaba a los trabajadores, campesinos, a los maestros y estudiantes, a la intelectualidad progresista y a segmentos de las capas medias; de igual manera dijimos que los revolucionarios proletarios debíamos asumir, -en el Ecuador, lo hicimos-, la política de involucrarse activamente en las aguas de esa Tendencia con el propósito de hacerla avanzar, de calificar sus luchas y objetivos y pugnar por su dirección.

Al cabo de un período significativo, de más de una década, se impone la necesidad de hacer una valoración de esos procesos.

Existen opiniones respecto del fracaso absoluto de esos gobiernos, respecto del fin de un ciclo, así como tesis que afirman que abrieron nuevos caminos para la liberación social y nacional, y que, a pesar de las dificultades y

de eventuales derrotas electorales, permanecerán en el tiempo y el espacio, como vía para la liberación.

Debemos dejar claro que, aunque existe una tendencia general en la que se inscriben estos gobiernos y sus políticas, no es posible uniformarlos, cada uno de ellos es un proceso concreto que se desenvuelve en un contexto particular, con autores sociales y económicos que actúan en correspondencia con sus intereses inmediatos, mediatos y de largo plazo:

Las posiciones anti neoliberales de los gobiernos progresistas

Ciertamente, todos esos gobiernos, en distinto nivel, impulsaron medidas económicas y políticas que dejaban atrás, en buena medida, la docilidad respecto de las políticas neoliberales impulsadas por EE.UU., el Banco Mundial y el FMI.

Dirigieron su gestión y los importantes recursos con los que contaron a la recuperación del papel del Estado, particularmente en el ámbito de la salud y la educación; así como al manejo de las áreas estratégicas de la economía, electricidad y energía.

Impulsaron una abundante obra pública, carreteras, puertos, aeropuertos, hospitales, escuelas que está cambiando la fisonomía física de esos países.

Tuvieron un éxito relativo en la reducción de la pobreza y del desempleo-

Ahora, después de más de una década podemos afirmar que las posturas anti neoliberales fueron, esencialmente, declamativas, puesto que buena parte del entablado neoliberal se mantiene, principalmente, las facilidades para la inversión extranjera directa dirigida a la prospección y explotación de minerales, el agresivo endeudamiento externo pese a las prédicas que condenaban la deuda externa como ilegítima, la búsqueda y concreción de tratados de libre comercio con diversas potencias imperialistas.

En todos los países de América Latina, inclusive por parte de los gobiernistas “progresistas” se mantiene la flexibilización laboral, la precarización del trabajo, la tercerización,

el trabajo por horas, los recortes de los derechos sindicales, la persecución a los sindicatos y los sindicalistas.

De la misma manera la criminalización de la lucha social, la persecución, el enjuiciamiento y condena a los dirigentes sociales y sindicales es una constante con la sola excepción de Venezuela, suman miles los dirigentes sindicales, populares y de los pueblos indígenas enjuiciados, perseguidos, encarcelados con las acusaciones de saboteadores y terroristas.

La bonanza económica y la gestión de los gobiernos progresistas

A partir de los años 2000 hasta 2015 la América Latina fue beneficiaria de un importante boom de altos precios de petróleo, cobre, oro, materias primas, productos agrícolas. Esto se expresó en importantes índices de crecimiento económico que ocurrió en casi todos los países, incluidos aquellos gobernados por los partidos burgueses tradicionales como México, Colombia, Chile, Perú, Costa Rica y, por supuesto en los “gobiernos progresistas”.

Estas circunstancias unidas a una intensiva política de inversiones por parte del Estado en la obra pública, en carreteras, puertos, aeropuertos, hospitales, escuelas, grandes represas hidroeléctricas así como la construcción de grandes obras suntuarias, monumentos, modernos edificios públicos marcaron un evidente progreso material de los países, los modernizaron de manera significativa. Esa abundante obra pública les reportó, en buena medida, un posicionamiento en la subjetividad de las masas trabajadoras, en la opinión pública como “buenos gobernantes”; más allá de ese impacto que incrementó el apoyo electoral (en Brasil, sin embargo esas gigantescas obras suntuarias pasaron factura al gobierno del Partido del Trabajo), esa modernización sirvió y está sirviendo para atraer y garantizar las inversiones privadas nacionales e internacionales.[1]

De otro lado, los gobiernos progresistas, igual que lo hicieron los gobiernos neolibe-

rales impulsaron una intensa política asistencialista destinada a los sectores poblacionales más empobrecidos de la ciudad y el campo consistente en el establecimiento de bonos, donaciones y regalos que devinieron en un importante apoyo electoral.

La gestión política de los gobiernos progresistas

Los gobiernos progresistas se erigieron de la mano de un caudillo carismático proveniente de las capas medias de la población; también de sindicalistas como en Brasil y Bolivia; y, militares como en Venezuela. Ese caudillismo asumió posturas populistas, erigió gobiernos autoritarios y concentradores. Estas circunstancias se expresaron de diversa manera.

Los discursos nacionalistas y patrióticos, democráticos, populares y hasta revolucionarios; la importante obra pública así como las medidas de asistencialismo les permitieron seducir a importantes sectores sociales, a las capas empobrecidas de la ciudad y el campo que fueron beneficiadas directamente.

Las propuestas de la “revolución bolivariana”, de la “revolución ciudadana”, de la “refundación el país”, de la “segunda independencia”, del “socialismo del siglo XXI”, del “fin del colonialismo”; el manejo mediático del discurso, las poses mesiánicas de los presidentes, la proclama de las reivindicaciones de los trabajadores y los pueblos, el fustigamiento a la oligarquía, a los partidos políticos tradicionales permitieron a casi todos esos gobiernos presentarse ante la mayoría de la población de cada país como expresión de lo nuevo, de lo democrático y patriótico, y en algunos segmentos, como de izquierda y revolucionarios; las políticas asistencialistas abonaron en ese propósito, generaron gratitud que se transformó en buena medida en adhesión política e ideológica. De esa manera constituyeron una base social que les permitió ganar sucesivos procesos electorales y mantenerse por más de una década; ese apoyo popular se expre-

[1] La Ministra Coordinadora de la Producción de Ecuador señaló frontalmente que el gobierno de Correa cumplió con el rol de impulsar las obras públicas, carreteras, puertos y aeropuertos y que ahora le corresponde a la empresa privada invertir y aprovechar esas condiciones.

só, de manera principal en los sucesivos procesos electorales en los que salieron victoriosos, pero, con excepción de Venezuela, esos sectores populares tienen fuertes límites para salir a las calles en defensa de esos gobiernos. En Ecuador, las pocas oportunidades en las que se convoca a las masas a las calles han tenido magros resultados y se han apoyado en el sandwich y los viáticos.

De cara a la organización sindical, a los derechos de los trabajadores y sus luchas, el comportamiento de los “gobiernos progresistas” es también diverso.

En Venezuela se impulsó una importante obra social dirigida a los trabajadores, a los pobladores pobres, llevándoles la salud y la educación, se estimuló la organización sindical, la legislación laboral se tornó más democrática, se potenció la organización comunal. En Brasil se respetaron, en lo fundamental, la organización, las demandas y acciones de los sindicatos y demás organizaciones sociales. En Ecuador el discurso democrático se quedó en las palabras, desde un inicio se sabotó y estigmatizó la organización sindical, se restringió la organización sindical, se eliminó el derecho a la cuota sindical, los permisos sindicales, se reguló el derecho de huelga al viejo estilo neoliberal; en los últimos años se busca orquestar un movimiento sindical y popular atado a las políticas gubernamentales a través de la cooptación de dirigentes sindicales por medio de la compra y el chantaje, de la creación de organizaciones sindicales paralelas y de la división de las organizaciones sociales. Se criminaliza la lucha social y sindical, durante el correísmo se enjuiciaron penalmente como terroristas y saboteadores a más de mil dirigentes sociales e indígenas, se persigue, se sentencia a penas de prisión a más de cincuenta luchadores sociales. En Argentina se condena, persigue, enjuicia y encarcela a miles de dirigentes sindicales y campesinos, se implanta la política del garrote. En Bolivia los sindicatos clasistas de obreros y mineros que defienden sus derechos son discriminados, perseguidos y sus dirigentes enjuiciados y encarcelados; los pueblos y nacionalidades indígenas que

defienden su territorio, que se oponen a extractivismo, a la ruptura del ambiente y a la degradación de la naturaleza son calificados como saboteadores, son reprimidos y perseguidos.

El autoritarismo, la aplicación a raja tabla de las leyes penales instauradas por los gobiernos neoliberales del pasado impusieron políticas disuasivas que desmovilizaron y dispersaron a buena parte del movimiento sindical y social.

La clase obrera, los demás sectores sociales organizados escaparon en buena medida de las ilusiones reformistas, a pesar de las amenazas, los enjuiciamientos penales, el diversionismo y la acción divisionista impulsada desde el gobierno, de la cooptación de dirigentes sindicales a través de la compra y o el chantaje; vienen conformando un frente social y político que cuestiona, critica y combate contra las políticas antipopulares y anti-sindicales de estos gobiernos.

“En los hechos en todos los países se desenvuelven unas políticas proimperialistas encaminadas a relevar el neoliberalismo con otras alternativas capitalistas. Así se puede afirmar la existencia de unas posiciones políticas que colocan al Estado, fortalecido en alguna medida, al servicio del capital y los monopolios internacionales, que desarman ideológica y políticamente a las masas, dispersan el movimiento sindical y criminalizan la lucha social. Junto a esas condiciones se desarrollan los gobiernos tradicionales, dirigidos por posiciones abiertamente reaccionarias que impulsan políticas represivas en contra del movimiento popular, sin descartar poses demagógicas de corte nacionalista y prácticas asistencialistas” [2].

La dependencia económica y política del imperialismo persiste

Los “gobiernos progresistas” pregonaron la “segunda independencia”, la ruptura de la dependencia del imperialismo norteamericano, propiciaron algunas acciones y actividades

[2] VII Congreso del PCMLE, 2014

regionales en esa dirección.

Constituyeron la ALBA, Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América que agrupa a una parte de los gobiernos progresistas; propulsaron la constitución de UNASUR, Unión de Naciones Suramericanas, también la CELAC, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; todas ellas organizaciones regionales en las que supuestamente se demarcarían posiciones con EE.UU. y Canadá. En los hechos, a pesar de estos supuestos, todos los gobiernos progresistas, con excepción de Venezuela y en alguna medida Bolivia, desarrollan excelentes relaciones comerciales, económicas, diplomáticas y políticas con el gobierno de EE.UU.

Los intereses económicos de los monopolios norteamericanos, de las empresas petroleras y mineras, de los bancos estadounidenses están plenamente garantizados, la defensa de la soberanía y la independencia no pasa de la palabrería. Los principales socios comerciales de la mayoría de los países latinoamericanos continúan siendo norteamericanos.

Sin embargo se viene abriendo paso una nueva situación. La penetración de los capitales chinos en todos los países latinoamericanos, pero de manera especial en aquellos dirigidos por “gobiernos progresistas”.

China constituye hoy en día la segunda economía mundial, es un país imperialista de grandes dimensiones, compite en escala internacional, en todos los continentes, con EE.UU, los países imperialistas de la Unión Europea, con Japón con sus exportaciones en el mercado internacional, de manera principal en los países dependientes de Asia, África y

América Latina, realiza inversiones directas, sobre todo, en el petróleo y en las minas, y es un prestamista que reemplaza a los bancos occidentales y a los organismos internacionales, al Banco Mundial y al FMI.

Todos los gobiernos progresistas que inicialmente condenaron la deuda externa como ilegítima han “honrado” esos compromisos y han incurrido en un nuevo proceso de endeudamiento, especialmente con China que impone condiciones duras y altos intereses y plazos cortos.

El Ecuador ha incrementado su deuda externa en más del 10% a partir de 2006, año del ascenso del correísmo, ha contratado empréstitos por más de 8.000 millones de dólares a tasas superiores al 7% y a corto plazo con el gobierno y los bancos de China que implican la contratación de las construcciones y la provisión de maquinarias con empresas chinas, al viejo estilo del imperialismo norteamericano.

La soberanía y la independencia pregonada por Correa y la revolución ciudadana se vienen abajo con la suscripción del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea que es pregonado como la inserción de la economía ecuatoriana en el comercio internacional.

Los elementos anotados registran una nueva circunstancia: las cadenas de la dependencia de los gobiernos progresistas respecto del imperialismo yanqui perviven, se afirman; y, simultáneamente se tienden nuevos lazos de dependencia económica con China y la Unión Europea.

Esta situación convierte a la América Latina en arena de disputa de las contradicciones interimperialistas, de manera especial, de las



“La crisis económica que estalló en 2007 en EE.UU. afectó significativamente la economía de todos los países de América Latina y el Caribe, tanto como ocurriera en los diversos continentes y regiones. Sin embargo los altos precios de los commodities ayudaron a superar de manera relativamente rápida el impacto de esa crisis. En Ecuador, por ejemplo, el PIB igual a 0 en 2009 fue superado en 2010 y desde ahí hasta 2014 ha registrado un crecimiento promedio de alrededor del 3%...”

contradicciones norteamericanas con China. En esta contienda el rol de los gobiernos progresistas favorece por ahora los intereses de China, sin lesionar seriamente los intereses norteamericanos. Por eso no es de extrañar las ideas pregonadas por los oportunistas acerca del carácter progresista y democrático de China.

La crisis económica impacta en el desenvolvimiento de los gobiernos progresistas

La crisis económica que estalló en 2007 en EE.UU. afectó significativamente la economía de todos los países de América Latina y el Caribe, tanto como ocurriera en los diversos continentes y regiones. Sin embargo los altos precios de los commodities ayudaron a superar de manera relativamente rápida el im-

pacó de esa crisis. En Ecuador, por ejemplo, el PIB igual a cero en 2009 fue superado en 2010 y desde ahí hasta 2014 ha registrado un crecimiento promedio de alrededor del 3%.

Esta realidad se hizo presente en todos los países del subcontinente, y permitió a los voceros de los “gobiernos progresistas” hablar de la bondad de su gestión, de la capacidad para impulsar el progreso material.

La recuperación económica de EE.UU. y de otros países imperialistas que se está produciendo no está desembocando en nuevo auge de la economía internacional: primero, es una recuperación parcial y limitada, subsisten importantes expresiones del desempleo; la deuda pública interna y externa crece desmesuradamente, también lo hace la carrera armamentista exigiendo buena parte de los recursos fiscales; segundo, la desaceleración del crecimiento económica de la economía de China, India y demás países emergentes, la baja de los precios del petróleo, de otros minerales y de los productos agrícolas y pecuarios, tanto como el desarrollo de nuevas tecnologías para la extracción del petróleo anuncian las condiciones de una nueva crisis económica.

Parecería que esa nueva crisis no tendría como epicentro a la economía de EE.UU., que se desataría en otras latitudes y tal vez con unas dimensiones menores. Los próximos años, quizá los próximos meses despejarán estas apreciaciones.

Esa nueva crisis económica que se anuncia llegó ya a algunos países de América Latina, entre ellos Brasil, Argentina y Ecuador, en los que se registra una recesión técnica, que es justificada con la drástica baja de los precios del petróleo y demás recursos minerales, así como de los productos agropecuarios de exportación, en la apreciación del dólar.

En realidad la nueva crisis es de carácter internacional, en el mundo globalizado de nuestros días no existe ninguna economía autárquica. Es imposible que algún país pueda blindarse contra la crisis. Lo que ocurrirá, lo que aconteció en la crisis de 2007 es, que debido al desarrollo desigual del capitalismo, a las contradicciones inherentes a su naturaleza, a la libre competencia, al carácter cada vez

más social de la producción y a la apropiación y concentración de la riqueza por parte de los monopolios y los países imperialistas es que el impacto internacional de la crisis, dado que se originó en el corazón del mundo capitalista, se expandió por la gran mayoría de países en distinto nivel y profundidad.

Esa afectación de la crisis será más o menos profunda según el desarrollo económico de cada país, todo lo cual, quiere decir, que la cantaleta de que la crisis es de origen externo y que poco o nada tiene que ver el manejo económico y fiscal de los gobiernos capitalistas es falsa, no responde a los hechos, es un discurso que no se lo creen ni ellos mismos.

Los gobiernos socialdemócratas de Brasil, Lula y Dilma no pueden eludir los gastos suñtuarios, los grandes derroches de los dineros públicos, las grandes inversiones del capital internacional atraído por las altas tasas de intereses, la venta de decenas de miles de hectáreas de tierras a las transnacionales, la implantación del monocultivo de la soya, el fomento del extractivismo de hierro y otros minerales, la desindustrialización del país, los recortes de las pensiones de jubilación, etc.

El kirchnerismo no puede esconder la responsabilidad de su gestión en la desindustrialización de Argentina, en la implantación de la soya como monocultivo y la desactivación de la agricultura y la ganadería, en la re-privatización de las empresas estatales de petróleo y aviación, en los altos niveles de corrupción que correen al país.

El gobierno de Correa no puede echar la culpa de la recesión y la crisis a la baja de los precios del petróleo, a la apreciación del dólar, al desarrollo de la ciencia y la tecnología en los EE.UU., a la dolarización; sin duda esas causas existen, impactan en la economía del país pero, de ninguna manera, constituyen la única razón; la revolución ciudadana y Correa no puede desmentir el despilfarro de los recursos fiscales en la propaganda y franquchela, el incremento desmesurado de la burocracia, la dependencia de la economía del país respecto del petróleo y la inexistencia de políticas de diversificación de la economía, de industrialización del país.

El gobierno de Maduro no puede echar la

responsabilidad de la crisis económica que afecta a Venezuela a la baja de los precios del petróleo, a la apreciación del dólar, a la guerra económica del imperialismo, la burguesía y la reacción que verdaderamente existen e impactan en la economía del país; no puede dejar de lado la incapacidad para enfrentar y resolver la dependencia de Venezuela de las importaciones de productos agrícolas e industriales, de artículos esenciales para la subsistencia de la población, no puede eludir las descomunales proporciones de la corrupción que asolan en los círculos gobernantes.

La nueva crisis económica que se cierne sobre América Latina es consecuencia de la naturaleza capitalista de la formación económica, de sus contradicciones irresolubles, es una nueva expresión de la sobre producción relativa y de la incapacidad de las masas trabajadoras de acceder a la producción generada por sus manos.

La lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud frente a los “gobiernos progresistas”

Todos los “gobiernos progresistas” contaron con un importante apoyo de las organizaciones sindicales y populares, de las organizaciones y partidos políticos de izquierda. Fueron identificados por los trabajadores y sindicalistas como gobiernos progresistas, democráticos y patrióticos. Los izquierdistas, revolucionarios y comunistas los entendieron como parte de la Tendencia de Cambio que se gestó en la lucha en contra de las políticas neoliberales. Los oportunistas de todos los colores, los revisionistas los saludaron alborozados, se involucraron a la cola de sus propuestas, los calificaron como una expresión revolucionaria, a tono con los tiempos, como la “apertura de una nueva ruta de la revolución”.

Inicialmente, varios de esos gobiernos, el de Correa y el de Morales principalmente, tomaron medidas correspondientes con ese discurso patriótico y democrático, la expulsión de la Base Militar Norteamericana de Manta en el Ecuador, la expulsión del embajador

yanqui en Bolivia. Esas políticas fueron dando paso a posiciones pragmáticas de garantizar y favorecer los intereses económicos de las empresas norteamericanas y las relaciones comerciales con EE.UU. y la Unión Europea.

En todos los Estados con “gobiernos progresistas” la gestión económica, política y social favorece a los intereses de los grandes empresarios y banqueros, a la clase de los capitalistas; defiende la propiedad privada de los grandes medios de producción, implora la inversión extranjera y le garantiza toda clase de prebendas y privilegios.

La marcha de estos procesos provocó en una primera ocasión el desencanto, las ilusiones patrióticas y democráticas que despertaron se esfumaron del imaginario de las clases trabajadoras; seguidamente se pasó al descontento y la inconformidad, a la crítica y a las exigencias de rectificaciones, para desembocar en la mayoría de países, con excepción de Venezuela en la indignación y coraje, en la lucha en defensa de sus intereses y derechos, a los combates por la libertad y la democracia, a la construcción de una oposición popular que se propone la superación de esos gobiernos y la marcha hacia adelante, por gobiernos que represente los intereses de los trabajadores y los pueblos.

La respuesta de los “gobiernos progresistas” frente a la lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud ha sido la represión y la criminalización de la lucha social, tanto como la acusación a los sindicalistas y las organizaciones y partidos de izquierda de ser aliados de la “restauración conservadora”, de pretender volver al pasado.

Los combates de millones de jóvenes brasileños desarrolladas en junio de 2014 por el pasaje libre y en oposición al derroche de los dineros públicos y los gastos suntuarios no pueden atribuirse a acciones desestabilizadoras de la derecha, fueron expresión de la inconformidad y la rebeldía, un repudio a la corrupción del gobierno del Partido del Trabajo.

Las acciones de los indígenas del Tipnis de Bolivia en oposición a una carretera que quebrantaba el ambiente y la naturaleza reprimidas duramente por el gobierno de Morales no pueden ni deben atribuirse a las manifestaciones de la derecha; de igual manera las marchas de los mineros de Potosí, tanto como las grandes movilizaciones de El Alto reclamando sus derechos y luchando por sus intereses; son expresiones del descontento popular, de la decisión de luchar consecuentemente por los derechos.



Las huelgas obreras desarrolladas en Argentina, los paros de los campesinos, la oposición y denuncia de la corrupción, las movilizaciones por la democracia y la libertad nada tienen que ver con las políticas y los designios de la oligarquía, son expresión genuina de los intereses de los trabajadores.

Las grandes movilizaciones de los trabajadores, los pueblos indígenas y la juventud que se desarrollan en el Ecuador desde junio de 2014, la marcha por la dignidad y la vida, el levantamiento indígena, el paro nacional del pueblo ocurridos en agosto de 2015 son manifestaciones propias de los intereses de los trabajadores, de la acción y lucha de las organizaciones y partidos políticos de izquierda, siempre demarcaron posiciones con la oposición burguesa, no pretenden volver al pasado, se inscriben en el camino independiente para la emancipación social y nacional.

La huelga de trabajadores desarrollada en Uruguay en este año expresa el repudio frente a los recortes de la seguridad social y los salarios infringidos por el gobierno del Frente Amplio.

Ciertamente en Venezuela una parte de las masas trabajadoras y la juventud se encuentran instrumentalizadas por la reacción y se oponen al gobierno de Maduro reclamando por el desabastecimiento de alimentos y artículos esenciales para la vida, así como por la inseguridad y el alto costo de la vida, denuncian estos problemas como expresiones del comunismo y los rechazan desde posiciones reaccionarias.

Venezuela

Los acontecimientos que se desarrollan en Venezuela se distinguen nítidamente de lo que ocurre en los otros países donde están presentes los “gobiernos progresistas”. La reacción anticomunista, los partidos políticos burgueses y el imperialismo norteamericano y sus corifeos intentan denigrarlo y atacan el proceso “bolivariano” tildándolo de comunista, de totalitario.

“En Venezuela se desenvuelve un proceso particular. Las medidas económicas y sociales del gobierno de Hugo Chávez fueron siempre significativas en beneficio de los sectores populares, las posiciones patrióticas y antiimperialistas norteamericanas fueron consecuentes, fue el único gobierno que se apoyó en la movilización de las masas. Luego de la desaparición física de Chávez, su sucesor enfrenta una agresiva campaña de desestabilización y de lucha callejera impulsada por la reacción con el apoyo directo de EE.UU. Esas acciones se apoyan en el descontento social debido a la escasez de alimentos y de otros artículos de primera necesidad, en la inflación de más del 60%, en las sucesivas devaluaciones monetarias, en la inseguridad provocada por el incremento de la criminalidad. En Venezuela se libra una dura batalla entre la izquierda y la derecha, entre los patriotas y los entreguistas, entre la reacción y las posiciones revolucionarias. Evidentemente, en Venezuela, no se ha producido la revolución a pesar de las proclamas del chavismo, no se construye el socialismo, pero está de pie un proceso patriótico, democrático y revolucionario que enfrenta una feroz arremetida de la reacción. El desenlace de esa confrontación no se avizora a corto plazo. En todo caso los trabajadores, el pueblo y la juventud de Venezuela están aprendiendo a combatir en medio de luchas de alto nivel, están asumiendo la comprensión de su rol en el proceso de la transformación social. El partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela tiene ante sí grandes desafíos y responsabilidades”[3].

Los gobiernos progresistas y los procesos electorales de los últimos años.

Las sucesivas victorias electorales de los “gobiernos progresistas” alcanzadas por la adhesión de la mayoría de las masas trabajadoras y debido a la crisis de los partidos burgueses tradicionales, y, desde luego, gracias

[3] VIII Congreso del PCMLE, 2014.

al control de los tribunales electorales, les permitieron erigir un poder político que consideraron de largo plazo, imbatible.

Esa situación está cambiando, sobre todo en los últimos años.

En Brasil en las últimas elecciones presidenciales Dilma Ruosseff fue elegida por una estrecha mayoría frente al candidato opositor, representante de la socialdemocracia. A los pocos meses la popularidad del gobierno está por debajo del 10% y se reclama por parte de la oposición burguesa desde la prensa, en el congreso y desde las calles su destitución.

Evo Morales fue elegido por tercera ocasión con un gran margen frente al candidato opositor de derecha. A los pocos meses, en las elecciones secundarias, locales, fue derrotado en las principales ciudades, en donde había sido ampliamente mayoritario. Ahora se gesta una reforma constitucional vía referéndum que permita la reelección indefinida. Hay que señalar que la oposición burguesa beligerante, aquella que se integraba en la llamada Medialuna, que amenazaba incluso con el separatismo ha sido conjurada por una decisión de los propios empresarios de Santa Cruz que entendieron que podían sostener sus privilegios aliándose con Morales antes que combatiéndolo.

Rafael Correa fue reelegido en la primera vuelta en las elecciones de 2013 y alcanzó una amplia mayoría parlamentaria. Luego de un año, en febrero de 2014, en las elecciones municipales fue derrotado en la mayoría de las grandes ciudades y en las prefecturas provinciales, esa derrota del correísmo favoreció a la oposición burguesa que ahora busca ganar las próximas elecciones presidenciales. Correa pretende una nueva reelección presidencial reformando la Constitución a través de la Asamblea Legislativa corriendo del reclamo de “consulta popular” propuesta por los trabajadores y la izquierda.

En lo que resta del año se van a producir elecciones generales en Argentina y parlamentarias en Venezuela. Los resultados se avizoran en favor de la oposición burguesa. Sin embargo pudiera ocurrir que la victoria favorezca otra vez a los Kirchner y a los bolivarianos. Lo cual no puede interpretarse como

que el proyecto sigue intacto, invencible.

Está claro que el apoyo electoral con que contaban los “gobiernos progresistas” está disminuyendo de manera sostenida, que la base social que lograron conformar se va desarticulando y que, probablemente sean reemplazados en los próximos procesos electorales por otras expresiones burguesas. Los partidos políticos tradicionales de la burguesía, otras formaciones políticas que se están conformando y que aparecen como “nuevas” trabajan por suceder a los “gobiernos progresistas” a través de las elecciones; algunos buscan la conspiración y el golpe de Estado.

De otro lado, las clases trabajadoras, las organizaciones populares y juveniles que se manifiestan, en distinta medida, en la lucha callejera contra el autoritarismo y la demagogia confluyen objetivamente, en la oposición popular, en el combate por el cambio social. Estas expresiones son estigmatizadas por los “gobiernos progresistas” como “extremistas de izquierda”, como “ecologistas infantiles”, como aliados de la derecha, como propulsores de la “restauración conservadora”. Estas posiciones populares tienen vigencia plena y van conquistado el apoyo de los sectores sociales no organizados; deben enfrentar a los patronos y al gobierno, tienen que demarcar posiciones con la oposición burguesa y pugnar por convertirse en un polo de la lucha social y política por el cambio verdadero, por la revolución y el socialismo; las masas trabajadoras están entendiendo por su propia experiencia que no pueden confiar su destino y el del país a elementos y personalidades de fuera de sus filas, que tienen la obligación de trascender la lucha contestataria por la propuesta programática; la huelga y la movilización por la organización y la lucha política por el poder popular.

Arriba apuntamos que la oposición burguesa, con el apoyo del imperialismo, trabaja por reemplazar electoralmente a los “gobiernos progresistas” y que probablemente lo consigan. En estas circunstancias se apoyan los intelectuales que defienden esos proyectos y lanzan una serie de acusaciones como aquellas “que los sindicatos y la izquierda pretenden volver al pasado, a los regímenes neo-

liberales, que forman parte de la conspiración desestabilizadora, que le hacen el juego a la reacción”. Según ellos el fracaso y o la derrota de los “gobiernos progresistas” sería el fin de las conquistas democráticas, la vuelta al neoliberalismo.

Estas tesis pretenden desarmar a los trabajadores y a los pueblos, atarlos a la política de “los gobiernos progresistas”, afirmar regímenes corporativistas; disuadir a los luchadores sociales y sindicales, a los izquierdistas y revolucionarios, a los comunistas de la lucha por sus derechos, por sus intereses y por nuevas conquistas sociales. Se trata de tesis reaccionarias y oportunistas. La lucha de clases no es expresión voluntarista de una o miles de personas, de un partido político, es la manifestación del choque los intereses económicos contrapuestos entre la clase obrera y los capitalistas. Los “gobiernos progresistas” no representan los intereses de los trabajadores, constituyen una expresión del gobierno de los patronos, de la burguesía. La lucha de la clase obrera se plantea la destrucción del sistema capitalista, de la explotación y opresión, de la expropiación imperialista, apunta a la conquista del poder. Esas acciones de la clase obrera, las demás clases trabajadoras y la juventud se desarrollan en escenarios concretos, tienen que tener en cuenta las circunstancias y la coyuntura, pero deben tener vigencia y desarrollarse. Ese es el proceso de acumulación de fuerzas.

La acumulación de fuerzas revolucionarias se expresa en todos los terrenos de la lucha de clases, en la lucha económica, reivindicativa, en la lucha de las ideas, en la lucha política por el poder. Si el poder está en manos de la burguesía, independientemente de qué sector de clase lo sustente, los trabajadores y los pueblos deben luchar por su derrocamiento y su reemplazo por el poder popular. Esa lucha, en los actuales momentos, pasa por fortalecer la organización sindical, por forjar la unidad de los de abajo, por enfrentar puntualmente el autoritarismo y la represión de los gobiernos, por demandar la vigencia de los derechos, de la libertad y la democracia, por alcanzar nue-

“... Esa lucha, en los actuales momentos, pasa por fortalecer la organización sindical, por forjar la unidad de los de abajo, por enfrentar puntualmente el autoritarismo y la represión de los gobiernos, por demandar la vigencia de los derechos, de la libertad y la democracia, por alcanzar nuevas conquistas sociales. Los revolucionarios proletarios inscribimos nuestro accionar junto a los trabajadores y los pueblos, laboramos junto a ellos por la unidad y decimos presente en todas las acciones y combates que se libran cotidianamente”

vas conquistas sociales. Los revolucionarios proletarios inscribimos nuestro accionar junto a los trabajadores y los pueblos, laboramos junto a ellos por la unidad y decimos presente en todas las acciones y combates que se libran cotidianamente.

Progresismo y revolución

“Progreso es la evolución de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, es la marcha ascendente de lo material y espiritual. Es la modernización del país. El marxismo leninismo, la revolución y la izquierda son expresiones genuinas del progresismo. No todo lo progresista es de izquierda y revolucionario y mucho menos marxista leninista”[4]

[4] Pablo Miranda. Los gobiernos Progresistas de América Latina. Octubre 2012

Pese a las proclamas reivindicándose como alternativas de izquierda y revolucionarias, todos los “gobiernos progresistas” constituyen, en los hechos una expresión del reformismo, impulsaron la modernización capitalista de los países, una manifestación del progreso material. La gestión gubernamental, la obra pública, las realizaciones sociales buscan aliviar las penurias de las masas, reducir la pobreza, disminuir el desempleo; en ningún caso eliminar esas lacras del capitalismo. Las posturas de defender la soberanía y la independencia pretenden renegociar la dependencia, buscar acuerdos con el imperialismo y los monopolios, de ninguna manera, romper con las cadenas de la subordinación.

En las circunstancias concretas, los distintos “gobiernos progresistas” avanzaron a desarticular las expresiones más salientes del neoliberalismo y las reemplazaron por viejas y nuevas manifestaciones del capitalismo; tuvieron la capacidad de aprovechar los ingentes recursos económicos provenientes de los altos precios de los commodities para crecer económicamente.

“En cuanto a sus ideas sobre el desarrollo, cuando se analiza lo que dicen y hacen

los progresismos, si bien hay matices en sus estrategias, todas ellas buscan el crecimiento económico a partir de la exportación de recursos naturales y la atracción de inversiones, apoyan la ampliación del consumo popular y aplican algunas medidas compensatorias con los sectores más pobres. Sus Estados conceden al capital en varios frentes para conseguir estabilidad económica e inserción comercial, mientras que intenta controlarlo en otros, en especial allí donde puede aumentar la captura estatal de excedentes. Supieron aprovechar una coyuntura de altos precios de las materias primas y crisis en las naciones industrializadas para crecer económicamente”[5].

Algunas conclusiones:

- 1.- Independientemente de cual sea su futuro inmediato los “gobiernos progresistas” fracasaron en sus propuestas y en sus acciones. Prometieron enfrentar y resolver los graves problemas de la miseria y el desempleo, acabar con la desigualdad social, promover la democracia y la libertad, protagonizar el



[5] Eduardo Gudines.- La identidad del progresismo.

cambio social, la liberación del yugo de la explotación imperialista. Después de más de dos periodos presidenciales, en unos casos, de más de tres, y a pesar de los cuantiosos recursos financieros, las cosas siguen igual, los ricos son ahora más ricos y los pobres continúan siendo pobres y más numerosos, los países siguen atados a la dependencia y la mayoría de ellos cuentan con un nuevo amo, el imperialismo chino que se suma a los norteamericanos y los países imperialistas de la Unión Europea.

- 2.- La reversión de parte de las privatizaciones efectuadas por los gobiernos neoliberales, la recuperación del papel del Estado en los roles de la educación y la salud, las inversiones fiscales en las obras públicas; el fracaso y el agotamiento de las políticas neoliberales del pasado reciente demuestran que “los gobiernos progresistas” dejaron atrás el neoliberalismo sin mellar el sistema capitalista, sin tocar y menos transformar las estructuras. Estas circunstancias confirman la denominación de regímenes capitalistas pos neoliberales.
- 3.- En todos los países donde actúan los “gobiernos progresistas” los grandes empresarios y banqueros, los exportadores e importadores han sido los principales beneficiarios de la bonanza económica, han acumulado riqueza en mayores proporciones que durante la gestión de los gobiernos neoliberales.
- 4.- La desindustrialización se aceleró durante la gestión de los “gobiernos progresistas”, especialmente en Brasil y Argentina; en los otros países ese proceso tiene magnitudes menores porque el grado de industrialización era incipiente y ahora está disminuido.
- 5.- En la búsqueda de inversiones extranjeras todos los “gobiernos progresistas” abrieron paso a cuantiosos contratos para la explotación del petróleo y los minerales; el extractivismo es un renglón principal en el proceso de crecer

económicamente sin tener en cuenta los intereses y derechos de las comunidades campesinas que son desalojadas de sus tierras ancestrales, sin importar la destrucción del ambiente y la naturaleza.

- 6.- La economía del Brasil situada como la séptima del mundo se sustenta en la extracción de minerales como el hierro y el oro, en la explotación de petróleo, la tala de los bosques, en la agricultura y la ganadería, en el comercio y los servicios; es un país re primarizado. Cuestiones similares ocurren en Argentina y en proporciones más notorias en los demás países, en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua.
- 7.- Ciertamente todos los “gobiernos progresistas” han promovido cambios en la infraestructura, han construido una extensa red de carreteras, puertos, aeropuertos contribuyendo a la modernización de cada país. Esa modernización, sin embargo, es relativa, no los distingue significativamente de otros países capitalistas.

“El fracaso de los llamados gobiernos progresistas o alternativos, convertidos hoy en administradores de la crisis, en sostén y representantes de sectores burgueses en ascenso y de los monopolios internacionales y los diversos países imperialistas evidencia claramente que la liberación de los trabajadores y la verdadera independencia no puede provenir de una facción de las clases dominantes, no será resultado de “nuevas” teorías y propuestas esgrimidas por los renegados del socialismo; por lo contrario afirman que la liberación de los trabajadores y los pueblos obra será de ellos mismos y responsabilidad ineludible de los partidos revolucionarios del proletariado que persistimos en el marxismo leninismo”.[6]

A los revolucionarios proletarios nos corresponde evaluar si la existencia y la gestión de los “gobiernos progresistas” constituyeron un factor positivo en el proceso de acumulación de fuerzas para la organización de la revolución.

[6] Declaración Política de los Partidos Marxista Leninistas de América Latina. Julio 2014.

Los marxista leninistas del Ecuador dijimos, cuando el advenimiento del gobierno de Correa que significaba un paso adelante en la lucha de los trabajadores y los pueblos por la emancipación, señalamos enfáticamente que no se trataba de un gobierno revolucionario, pero que debíamos apoyarlo y a través de la lucha de las masas pugnar por una salida revolucionaria. Ahora afirmamos que esas valoraciones eran justas y correctas. Pero las cosas cambiaron, el correísmo sucumbió ante la presión de las clases dominantes y el imperialismo, se convirtió en un nuevo y eficaz instrumento para el sistema capitalista imperialista. En esas circunstancias la política revolucionaria del Partido se afirmó junto a los intereses de la clase obrera y el pueblo, pasó a la oposición, a la lucha contra el autoritarismo y continúa en esa dirección junto con la gran

mayoría de organizaciones populares y sindicales, con las organizaciones y partidos políticos de izquierda.

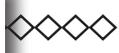
Ahora, después de 9 años del correísmo decimos con certeza que el apareamiento y la gestión del gobierno de la “revolución ciudadana” significaron un retraso en el proceso de organizar y hacer la revolución. Nos obliga a reconstruir el movimiento sindical, a reactivar de la base social de la revolución y el partido que fueron lesionadas seriamente por las ilusiones y por la represión.

El correísmo intentó una y otra vez destruir al partido comunista, a las demás organizaciones de izquierda revolucionaria, desbaratar el movimiento sindical. No lo consiguió pero nos infringió serios golpes y reveses. La rueda de la Historia se mueve hacia adelante y los marxista leninistas caminamos con ella.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, Octubre de 2015



España



Raúl Marco
Partido Comunista de España (Marxista - Leninista)

Dice Rajoy que salimos de la crisis...

«¡Ay, desdichada España! ¡País de negruras, de fuego y horror!»
(García Lorca)

Estas tristes palabras las escribió el poeta poco antes de ser asesinado por hordas falangistas. Hoy, en el otoño de 2015, ante el bochornoso espectáculo de políticos, muchos políticos y de distintito pelaje, corruptos, farsantes, mentirosos, prevaricadores, ¿qué diría García Lorca?

Probablemente las elecciones generales tendrán lugar en diciembre. Y ya ha comenzado la campaña, no oficial, de cara a esas elecciones. Campaña que como de costumbre, quizá más que de costumbre, arranca con promesas de lo bien que lo vamos a pasar si sale ganador de las elecciones este o aquel. Desde Rajoy hasta el último de los candidatos, saben que sus promesas no las van a cumplir, que es imposible hacerlo en un país endeudado hasta la médula, donde el fraude fiscal coloca a España a la cabeza de Europa. En el **fraude**, el **desempleo**, y el **latrocinio** organizado por ciertas cúpulas políticas —silencemos los nombres, no sean que nos empapelen— somos los primeros, empatados, paréceme, con los desdichados griegos. En eso y en dilapidar el dinero del erario que siempre es público, no se olvide esto. Al respecto, el economista Martín Seco, recordaba en un bien argumentado artículo hace unas semanas, saliendo al paso de quienes afirman que es el gasto público el causante de la situación:

«Dada la hegemonía del neoliberalismo económico en la sociedad actual, se supone con frecuencia que sólo son rentables los recursos destinados al sector privado y que únicamente este sector es el que crea de verdad empleo. El aumento de empleados públicos se considera una especie de

despilfarro o derroche sin ninguna utilidad práctica desde el punto de vista económico. No hay por qué negar que en muchas ocasiones se haya podido dilapidar el dinero público, pero ¿acaso no lo hace el sector privado? Está reciente y aún estamos sufriendo las consecuencias de los miles de millones de euros que las constructoras, las promotoras y los bancos han enterrado en el ladrillo sin utilidad alguna.» (J.F. Martín Seco, «Contrapunto» 14.8.2015)

Resulta que sí, España está a **la cabeza de Europa en materia de fraude**, y estamos a **la cola de Europa en los recursos destinados a la administración tributaria**, por detrás de Italia, Francia, Gran Bretaña, Portugal, Alemania, Bélgica...

Como en toda crisis capitalista, sabido es que los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Esta gran verdad, queda una vez más demostrada en la situación actual de crisis, generalizada sí, pero que golpea más a los más pobres. En el caso de España que, mal que les pese a algunos, no ha dejado de ser de «charanga y pandereta...» como la retrató A. Machado, crecen los millonarios, unos **cuarenta mil más** desde que empezó la crisis (es decir, que poseen **como mínimo** un millón de euros). Y como el dinero no crece en los huertos como patatas o tomates, no hace falta referirse a Marx para saber de dónde salen los millones.

La situación actual en España, evidencia una situación rayana en el dramatismo. Las cifras y datos son elocuentes. El año pasado, 2014, había 13,4 millones de personas en riesgo de pobreza y exclusión social. Esa cifra superaba la de 2013 en 772.000, y 3 millones

“Los jóvenes de entre 16 y 19 años que tiene un empleo en 2015, son la mitad de los que lo tenían en 2008, según el Instituto Nacional de Estadística(...) el salario medio de los menores de 30 años no supera los 11.860 € anuales. (...) Cerca de 600.000 jóvenes han tenido que emigrar, lo que es un drama que el gobierno camufla groseramente, al calificarlo de «movilidad exterior» para solucionar el paro...”

más que al inicio de la crisis. Las medidas de austeridad impuestas por la Troika de la UE, han causado un incremento de la pobreza en más del 65%. La Comisión Europea ha señalado que España es el país de la UE con mayores desigualdades de ingresos. (A título de ejemplo: El año pasado los sueldos de los dirigentes de las grandes empresas aumentaron un 30%, mientras que los salarios descendían un 10%). Y la banca, que recibió millones de euros del erario, ha declarado beneficios de un 17% superior al año pasado.

El número de personas que sufren privaciones materiales graves ha aumentado en 2014 en un 6,2% (los más afectados: los migrantes y las personas discapacitadas). La «pobreza severa» (vivir con menos de 307 € al mes) afecta al 6,4% de la población, es decir a tres millones de personas, el doble que en 2008.[1]

En nuestro informe al CC del Partido, en junio de este año, recogíamos algunos datos de CC.OO. que complementan los anteriores:

El primer trimestre de este año, 2015, había 5.444.600 personas en desempleo, de las cua-

les sólo el 54,87% recibe algún tipo de prestación o ayuda.

Los jóvenes de entre 16 y 19 años que tiene un empleo en 2015, son la mitad de los que lo tenían en 2008, según el Instituto Nacional de Estadística(...) el salario medio de los menores de 30 años no supera los 11.860 € anuales. (...) Cerca de 600.000 jóvenes han tenido que emigrar, lo que es un drama que el gobierno camufla groseramente, al calificarlo de «movilidad exterior» para solucionar el paro... Es una burla macabra. Únase a todo lo anterior la declaración del Gobernador del Banco de España apoyando la bajada, ¡más aún!, de las pensiones que trata de imponer la troika. De nuevo recurrimos al economista J.J. Martín Seco:

«La prueba más irrefutable de la falsedad del discurso del Gobierno acerca de la recuperación económica y que está intentando compensar a los ciudadanos por los sacrificios exigidos se encuentra en uno de los colectivos más castigado estos años, los pensionistas, que comenzaron a perder poder adquisitivo aquel fatídico mayo en que Zapatero[2], sin motivo, se rindió con armas y bagajes a Merkel. Los presupuestos que el Gobierno acaba de presentar establecen para las pensiones un incremento en 2016 del 0,25% y como la inflación, según prevé la OCDE será del 1,4%, se vaticina ya para ese año una nueva pérdida de poder adquisitivo superior al 1%. Es decir, que por el momento se rebajan las pensiones en términos reales en más del 1%, rebaja que puede ser aún mayor si la inflación se desvía.

(...) La defensa de las pensiones estriba en exigir que sean todos los ingresos del Estado (incluyendo las cotizaciones) los que las que financien en los niveles necesarios, pero no en sustituir cotizaciones por impuestos (por ejemplo por IVA como proponen los expertos de FEDEA) dejando las prestaciones en el mismo grado de precariedad. El resultado sería únicamente trasladar carga fiscal de los empresarios a los consumidores, es decir, a todos los ciudadanos.

(1) Datos tomados de “República.com”, artículo de José Oneto.

(2) El anterior Presidente del Gobierno, miembro del socialdemócrata PSOE.

Por otra parte, nuestro nivel de cotizaciones (13% del PIB) está por debajo de la media de la Eurozona (14%) y a años luz de países como Holanda y Alemania (17%) y Francia (19%), e incluso Grecia nos supera ligeramente. (...) La presión fiscal en España es ocho puntos inferior a la media de la Eurozona y de la Unión Europea y está por debajo de países como Grecia, Polonia, Estonia, Portugal, Malta República Checa, Chipre, Hungría, Eslovenia, y no digamos ya de Bélgica, Holanda, Italia, Austria, Francia, Alemania y vale más no citar a Suecia o Dinamarca de las que nos separan más de 15 puntos. ¿Se puede afirmar sin cierto escándalo que no se pueden pagar las pensiones y que hay que reducirlas? (...) Para los pensionistas no sólo no ha llegado la recuperación económica, sino que no llegará nunca porque, de acuerdo con la última reforma, se les condena año a año a que sus retribuciones bajen en términos reales, es decir, que vayan perdiendo poder adquisitivo. (...) Lo más grave es que no parece que los partidos de la oposición, ni siquiera los emergentes, tengan la menor intención de cambiar la ley aprobada por el PP y retornar a la actualización. No aparece ninguna propuesta en tal sentido. Todo lo más una leve e inconcreta promesa de mejorar las pensiones mínimas (excepto las privadas de los grandes ejecutivos) y más mínimas van a ser en el futuro.» (Los subrayados son nuestros) [3]

Recordemos que el sistema fiscal en España, está hecho de tal manera que beneficia a las grandes fortunas, a los que más tienen, y empobrece a la mayoría, es decir, a los trabajadores, campesinos pobres, pequeña burguesía, en fin, a todos los sectores populares. Sistema fiscal que, en muchos casos, que en general tienen que ver con las grandes fortunas, hace concesiones a favor de estas, miran para otro lado cuando aparecen agujeros financieros y un larguísimo etcétera de manipu-

laciones.

En nuestro periódico «Octubre» del mes de agosto, ya señalábamos como la reforma fiscal aprobada en junio, reduce el impuesto a las grandes sociedades del 30 al 25% (en algunos casos al 20%); se rebaja a las rentas más altas del 52 al 45% (como siempre, los que más tienen pagan menos). Y para colmo de desvergüenza canallesca, los especuladores y grandes financieros siguen amparándose en la SICAV (instrumento especulativo impuesto por los grandes capitalistas y empresas) para evitar el fisco y tributar sólo el 1%. No, no hay error, es exactamente el 1%.

El panorama, no hace falta decirlo, es siniestro tanto como para recordar la sentencia del poeta C. Álvarez: **«Para encontrar tiempos tan duros tendremos que remontarnos a los años venideros».**

Pese a esta situación tan brutal para la clase obrera, los trabajadores y demás clases populares, incluida la pequeña burguesía en la que hay sectores que empiezan a ser conscientes de que sus intereses no los defiende la oligarquía, sino todo lo contrario, los dirigentes de los partidos como el Partido «Popular» (donde se cobijan los restos del franquismo y algunos de la extrema derecha) dirigido hoy por Rajoy, y ayer por el siniestro Aznar (el fiel lameculos [4] de Bush II); el P. «Socialista, Obrero» Español (PSOE), y otros en las distintas nacionalidades y autonomías de España, ya están repartiendo bonanza y prometiendo medidas imposibles de aplicar, falseando datos, o —deformándolos—, juran y perjuran y se contradicen a los cinco minutos sin el menor rubor o vergüenza.

El Presidente del Gobierno, Rajoy y sus voceros junto con los conocidos como «periodistas del pesebre», aseguran que el país está saliendo de la crisis gracias a su gobierno (obvian cualquier mención a las medidas de austeridad y recorte impuestos por la Troika) y llegan incluso a decir que superamos a los demás países de la UE. Claro que no dicen que

(3) Martín Seco «Pensiones hacia la miseria», (14.8.2015).

(4) Iba a escribir «lamebotas», pero el DRAE no recoge esa expresión, y sí la de «lameculos» como «persona adulatora y servil». Que me perdonen mis hermanos latinoamericanos que no gustan de esa palabra que tan bien define al personaje al que me refiero.

“En las pasadas elecciones en algunas de las autonomías, el PP ha perdido los ayuntamientos de las principales ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia... Los nuevos equipos más o menos de izquierdas, al hacerse cargo de la gestión de esos ayuntamientos, y de algunos gobiernos autónomos, se han encontrado con deudas tremendas, con datos falseados, ingresos no contabilizados, o desorbitados y sin justificación...”

en lo que superamos a los otros países de la UE, y no sólo de la UE, es en desempleo, pobreza, fraudes, etc. etc. Nada les importa los datos y análisis sobre la situación. Han hecho de la mentira su sayo, y a ella permanecen fieles aunque se den de bruces con la realidad que, repetimos, tratan de ocultar o deformar con verdades a medias que son con las que se fabrican las grandes mentiras.

El gobierno de Rajoy, en las últimas semanas ha hecho aprobar valiéndose de su mayoría absoluta en el Parlamento, los presupuestos para el año próximo, pese a la oposición de todas las demás fuerzas que lógicamente al estar en vísperas de elecciones (en las que lo más probable es que el PP y adláteres pierdan la mayoría), rechazaron el borrador de los presupuestos.

En las pasadas elecciones en algunas de las autonomías, el PP ha perdido los ayuntamientos de las principales ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia... Los nuevos equipos más o menos de izquierdas, al hacerse cargo de la gestión de esos ayuntamientos, y de algunos gobiernos autónomos, se han en-

contrado con deudas tremendas, con datos falseados, ingresos no contabilizados, o desorbitados y sin justificación. Es el caso en los gobiernos regionales de Castilla-La Mancha, de Aragón, del País Valenciano, y otros que denuncian que los gobiernos y alcaldes salientes les han dejado deudas impagables.

Por ejemplo, la presidenta de la autonomía castellano-manchega, Dolores de Cospedal, a su vez presidenta del PP, ha dejado en su región una deuda de 13.146 millones de € (en el 2014 esa deuda era de 6.260 millones €). El presupuesto elaborado por esa señora para el próximo año, según los expertos se infravaloran los gastos y se inflan los ingresos. Entre mayo y junio de este año (2015), el déficit se disparó del 0,41% al 0,84%, cuando todavía era Presidenta Cospedal.

Por su parte el Gobierno valenciano ya ha anunciado que no puede cumplir el objetivo de déficit fijado por el Ministerio de Hacienda para este año porque «El 07% del déficit ya lo alcanzó el anterior gobierno de Alberto Fabra (del PP) en el mes de mayo». «El nuevo gobierno del País Valenciano, tras la toma de posesión, se encontró con que el 81% del presupuesto ya se había gastado. La Consejería de Hacienda ha detectado gastos por 280 millones € sin cobertura presupuestaria y otros 400 millones de € de gastos sanitarios anotados en una cuenta extrapresupuestaria a pagar con el presupuesto de 2016. A todo lo anterior hay que añadir la enorme deuda acumulada durante los años de Gobierno del PP: 37.615 millones de € en el primer trimestre del año. La Comunidad Valenciana es la autonomía más endeudada en términos relativos. Un porcentaje cinco puntos por encima de Cataluña, la región más asfixiada en cifras absolutas.» («El País» 28 de agosto de 2015)

En esa Comunidad, Valencia, el tráfico de influencias, la corrupción, el latrocinio, etc., bajo los gobiernos del PP, ha sido de los mayores en España, que ya es decir. Las denuncias contra el Sr. Camps, sus protegidos y los “presuntos” mangantes inculpados en la trama Gürtel que ha llevado a la cárcel a varios de ellos y están pendientes de juicio, se han sucedido a lo largo de los años, sin que el Gobierno de Rajoy hiciera caso .

Más grave aún, el gobierno de España ha estado enviando a la Unión Europea datos falsos, prefabricados, sobre el déficit del País Valenciano, durante veinte años sobre la base de la manipulación de las cuentas del PP en **detrimiento de la sanidad pública** y escondiendo facturas en los cajones. La UE ha impuesto una multa de 19 millones de € a España, y el Ministerio de Hacienda ha remitido esa multa al nuevo equipo de gobierno valenciano, junto con la amenaza de que si en dos meses no pagan esa multa, el Ministerio de Hacienda (que preside un capitoste fachoso, Cristóbal Montoro), «el Estado efectuará la compensación, deducción o retención con cargo a los importes satisfechos a la Comunidad Valenciana.» («El País», 17 de sept. de 2015).

Las personas que hoy conforman el Gobierno del País Valenciano (miembros del Partido Socialista PV, y la coalición «Compromis»), rechazan el pago de esa multa, y afirman con harta razón, «Nosotros no tenemos nada que ver. Que pague la multa el PP o el Gobierno de España busque a los responsables (...) pero los

valencianos no tienen que pagar por la manipulación contable que hicieron otros.» (Ibídem) E insisten en que el actual gobierno de la Comunidad Valenciana, cuando estaba en la oposición denunció durante años el descontrol y los excesos de las cuentas públicas el despilfarro escandaloso, las prebendas y canonjías, llevadas a cabo (presuntamente...) por conocidas figurarse como Zaplana, Camps, Fabra, Barberá, y adláteres, sin olvidar al campeón del transfuguismo, Rafael Blasco. Sobre todos ellos hay abundantes datos en las hemerotecas y libros publicados.

Todo lo anterior es sólo un pálido reflejo de esta España monárquica por la voluntad de Franco y sus corifeos, arribistas, oportunistas de todo pelaje, renegados, y dejemos el beneficio de la duda, a los que aprobaron la llamada transición por miopía política e ideológica. Algunos ahora se dan cuenta, dicen, del error de aquella maniobra, pero los hechos tozudos como siempre... y como decía A. Machado:

«Peor que ver la realidad negra, es el no verla»

Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)
Septiembre 30 de 2015



Grecia

Movimiento por la reorganización del KKE (1918-1955)

Teorías burguesas reaccionarias y anticomunistas que ocultan la restauración del capitalismo en la Unión Soviética (1953-1990) Parte C

C. La reaccionaria teoría burguesa anticomunista del “desarrollo del socialismo” del jrushovismo socialdemócrata

3. ¿Período de transición “del capitalismo al socialismo” o “del capitalismo al comunismo?”

El problema de la exacta, pero en primer lugar la correcta delimitación del “**período de transición**” es uno de los asuntos más importantes y centrales de la teoría marxista, ya que éste, a nivel teórico, está directa y estrechamente conectado (y sin separación) de aspectos como:

1) La **percepción marxista del socialismo-comunismo** que, además de otros, tiene como base y solamente reconoce dos fases de la sociedad comunista unificada; y,

2) La **Dictadura del Proletariado**, con mayor precisión la necesidad de su preservación hasta que la **sociedad comunista sin clases**, que en el plano político-práctico está conectada al destino del socialismo, y su preservación, establecimiento y desarrollo o su destrucción, como ocurrió en la Unión Soviética, después de 1953: a) con el derrocamiento violento de la dictadura del proletariado que al mismo tiempo abolió el socialismo en el plano político (**no hay socialismo sin la dictadura del proletariado**); y, b) al sector económico que puso en marcha la gradual restauración del capitalismo, con la aplicación de reformas financieras de carácter capitalista, restauración que **fue completa a mediados de los años 1960**.

Exactamente en esa cuestión central y de fundamental importancia, teórica y político-práctica, el grupo traidor socialdemócrata revisionista de Jruschov-Brezhnev ideó, después de 1953, una nueva posición antimarxista contrarrevolucionaria bajo la denominación de “Período de transición del capitalismo al socialismo” —reemplazando la conocida posición marxista del “Período de transición del

capitalismo al comunismo”— restableciendo una descarada categoría y un intento totalmente fallido de falsificar a Lenin. Para “persuadir” con su falsificación, conscientemente citan únicamente una parte de un extracto de Lenin, contenido en el texto “Saludo a los trabajadores húngaros” (27.5.1919), concluyendo con esa “ayuda” en la distorsión de Marx: “por lo tanto, de acuerdo con Marx y Lenin, el estado de la dictadura del proletariado es el estado del período de transición del capitalismo al socialismo” (N. Jruschov: “22° Congreso del PCUS”, página 206, Atenas 1961).

Esta amputada distorsión del jrushovismo anticomunista, respecto del texto de Lenin antes citado, fue ampliamente utilizada en décadas posteriores en los informes del revisionismo internacional jruschovista, entre los que únicamente citamos un caso: en la “Economía política del socialismo” (Moscú 1971) en alemán: “Politische Oekonomie des Sozialismus” página 51, Berlín-DDR 1973.

En primer lugar, antes de informar de la distorsión de Lenin, es decir, la mutilación de su extracto, subrayamos que no hay referencia al “período de transición del capitalismo al socialismo” en ninguna parte de la obra de Marx-Engels. Fue una falsificación del jrushovismo socialdemócrata en ese infame Congreso y es exactamente la razón por la que no citan ni siquiera un extracto relevante de su trabajo.

Desde entonces, después del contrarrevolucionario 22° Congreso (1961) la antimarxista “teoría” del “período de transición del capitalismo al socialismo” dominó los informes de esa época de la Unión Soviética capitalista y los de los países del capitalismo restaurado en el este de Europa; fue proclamada como posición oficial y se convirtió en la teoría burguesa dominante en esos países y, al mismo tiempo, fue la posición de todo partido jrushovista an-

tiestalinista socialdemócrata en el planeta (incluyendo al “K” KE).

De cientos de publicaciones (artículos, libros, folletos, comentarios, etc.) mencionaremos como ejemplo solamente cuatro ejemplos característicos. Según el académico jruschovista–revisiónista P. Fedoseyev “el período de transición del capitalismo al socialismo comienza con la victoria de la revolución socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado y termina con la eliminación de la propiedad capitalista (“Voprosy Ekonomiki” N° 5 / 1975, página 27); y, el “período de transición del capitalismo al socialismo” comienza “con la toma del poder político por la clase obrera y termina con el establecimiento del socialismo” (“Politische Oekonomie des Sozialismus”, página 51, Berlín–DDR 1973, Moscú 1971), y; “El período de transición comienza en todos los países el momento que se establece el poder político de la clase obrera, y termina con la finalización de las transformaciones socialistas, con el establecimiento de relaciones de producción socialistas” (“Manual de Economía Política”, página 8-9, Moscú, 1979). Por último, de acuerdo con el profesor Anatoli Butenko, economista: “el período de transición del capitalismo al socialismo es un período histórico de crecimiento, que se inicia con la revolución política y el establecimiento del poder de la clase obrera y termina con la eliminación total de la explotación del hombre por el hombre, con la victoria de las relaciones socialistas de producción, con la creación de las bases del socialismo (“SOZIALISM THEORIE UND PRAXIS, Monatliches Sowjetisches Digesto”, 3/1979, página 55, APN–Verlag, Moscú 1979).

En contraste con esa distorsión intencionada en la dirección antimarxista, que “permitió” a los jruschovistas socialdemócratas utilizar el llamado “período de transición del capitalismo al socialismo” de Marx–Lenin, en el famoso “Un saludo a los obreros húngaros” (05/27/1919) Lenin señala, entre otros, además de que **“La esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la**

división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda la explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo (nota 87)”. (V. I. Lenin: “Un saludo a los obreros húngaros). En alemán: Lenin: Werke, Bd. 29, p. 377, Berlin–DDR 1965)

Una simple comparación entre este extracto de Lenin y aquel de los jruschovistas en el 22° Congreso del PCUS (1961) demuestra que intencionalmente mutilaron la primera parte del extracto de Lenin con el propósito de presentar su nueva posición antimarxista del “período de transición del capitalismo al socialismo” atribuyéndolo a Marx y Lenin.

Y ahora algunas observaciones que desmascaran la total distorsión internacional de Marx y Lenin por parte de los jruschovistas socialdemócratas soviéticos, del grupo de defensores de Jrushov y Brezhnev, etc., que al mismo tiempo constituye una defensa de la percepción del período de transición del capitalismo al comunismo:

Primero, del antes citado extracto completo de Lenin, incorporando lo intencionalmente “olvidado” por los jruschovistas socialdemócratas: **“La esencia fundamental de la dictadura del proletariado es la organización y la disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es construir el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda la explotación del hombre por el hombre”**, ellos no citan aquella parte para “documentar” su

distorsión y hacerlo más persuasivo aparentemente porque Lenin en este texto usa el término “socialismo” que significa “comunismo”, porque UNICAMENTE en el “comunismo” la división de la sociedad en clases es eliminada y no en el “socialismo” en donde las clases todavía existen, inclusive luego del establecimiento–construcción de su base económica con sus dos formas de propiedad socialista (estatal y cooperativa), “la clase obrera, los campesinos, los intelectuales” permanecen. (Stalin: “Cuestiones del leninismo”, pág. 676, 1950, versión griega) lo que además es confirmado en la referencia de Lenin a Marx en el final del párrafo.

Segundo, además: La nota 87 que se refiere al trabajo de Marx: “Crítica al Programa de Gotha” confirma la posición del marxismo revolucionario para el “período internacional del capitalismo al comunismo”, en el que se anota: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”. (**C. Marx: “Crítica al Programa de Gotha” escrito en abril – inicios de Mayo de 1875 y publicado en 1891. Tomado de: K. MARX/F. ENGELS: Ausgewahlte Schriften, Bd.II, σελ. 25, Verlag fuer fremdsprachige Literatur Moskau 1950).**

Y a partir de este claro extracto de Marx que no está abierto “a muchas” interpretaciones, es evidente que cuando Lenin —en el texto anterior— habla de “período de transición del capitalismo al socialismo” significa del “capitalismo al comunismo”, pues Marx en su famosa extracto no habla de “período de transición del capitalismo al socialismo”, sino por el contrario “período de transición del capitalismo al comunismo”, es decir la sociedad comunista completamente sin clases (Ver también: K.MARX/F.ENGELS: Werke, Bd.19, p. 28, Dietz Verlag Berlin-DDR 1969)

Tercero, no sería posible para Lenin hablar de “período de transición del capitalismo al socialismo” porque:

a) distorsionaría a Marx y Engels y al marxismo revolucionario en general.

“La nota 87 que se refiere al trabajo de Marx: “Crítica al Programa de Gotha” confirma la posición del marxismo revolucionario para el “período internacional del capitalismo al comunismo”, en el que se anota: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”...”

b) rechazaría la comprensión marxista del “período de transición del capitalismo al comunismo” si delimita este período de transición únicamente hasta el socialismo, es decir, a la primera fase de la sociedad comunista sin clases.

c) rechazaría la necesidad de la existencia de la dictadura del proletariado hasta el comunismo, como lo hicieron los traidores jrusvistas socialdemócratas (que ya lo desecharon violentamente después de la eliminación de Stalin) sin lo cual el socialismo-comunismo nunca podría ser construido, ni tampoco, finalmente, la completa sociedad comunista sin clases, en la que el Estado, de acuerdo a los clásicos Marx, Engels, Lenin, Stalin, “marchitara” cuando se creen condiciones internas e internacionales similares **“para que el estado se extinga por completo, es necesario el comunismo completo”**. (V. I. Lenin: “El Estado y la revolución”, Obras escogidas, vol. 2, pág.

265, ed. CC del KKE, “Nea Ellada”, 1951)

Cuarto, en el “Estado y la revolución”, una de sus últimos trabajos (escrito en agosto-septiembre de 1917, publicado en 1918), Lenin ya se refiere extensamente a la cuestión del período de transición, a las dos fases de la sociedad comunista y la “extinción” del Estado, mientras en el capítulo V, titulado “Las condiciones básicas de la extinción del Estado” y la sección 2 e inmediatamente bajo el título característico **“La transición del capitalismo al comunismo”** enumera la conocida cita de Marx de la “Crítica del Programa de Gotha”, estableciendo el período de transición, al igual que Marx, **“período de transición del capitalismo al comunismo”**. (V. I. Lenin: “El Estado y la revolución”, Obras escogidas, vol. 2, pág. 256, ed. CC del KKE, “Nea Ellada”, 1951).

Quinto, pocos meses después de “Un saludo a los obreros húngaros” (27.5.1919), Lenin nuevamente se ocupa de este tema en su artículo titulado **“La economía y la política en la era de la dictadura del proletariado”** (10.30.1919) y define al “período de transición” como el “período de transición del capitalismo al comunismo”. **“Teóricamente no**

puede haber duda que entre el capitalismo y el comunismo se encuentra un período de transición definido que debe combinar las características y propiedades de estas formas de economía social. Este período de transición tiene que ser un período de lucha entre el capitalismo moribundo y el comunismo naciente, en otras palabras, entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido y el comunismo que ha nacido, pero sigue siendo muy débil”. (Lenin: Volumen 39, página 271, 5 ed. Atenas 1982.). Y aunque este pasaje es muy claro respecto del **“período de transición del capitalismo al comunismo”**, los jrushovistas socialdemócratas, humillándose, “inteligentemente” reemplazan la palabra “comunismo” con la palabra “socialismo” que en este texto: “V. I. Lenin basa la necesidad de la transición del capitalismo al socialismo” (!!!)(«Lehrbuch Politische Oekonomie Sozialismus», p.28, Berlín-DDR 1972, Moscow 1970). Aquí la distorsión a Lenin es más grosera e incluso más ridícula que en el primer caso, es decir, la omisión consciente de la parte del pasaje, y además completamente descarada mediante la sustitución de la palabra **“comunismo”** de Lenin,



Al tiempo de revisar la teoría revolucionaria, el marxismo leninismo, el jruschovismo capituló frente al imperialismo.

arbitraria y deliberadamente, con la palabra **“socialismo”**.

Por último, igual de evidente es la distorsión a Marx, similar a la que hacen con Lenin, cuando los jrushovistas socialdemócratas argumentaron la **“necesidad de la transición del capitalismo al socialismo Marx insinuó por primera vez, en 1875, en su trabajo “Crítica del Programa de Gotha”** y esto a pesar de que hecho ellos mismos citan una parte del famoso pasaje de Marx, que en lugar de leer: “entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista...” y no “socialista” como ellos señalan. (“Political Economy” (N. A. Tsagolov) Volume IV, pp. 13-14, ed. “Gutenberg”, Athens 1980).

Por supuesto, los antiestalinistas, jrushovistas anticomunistas fueron absolutamente ridículos al distorsionar la **“Crítica del programa de Ghota”** de Marx y **“La economía y política en la era de la dictadura del proletariado”** de Lenin, sustituyendo la palabra “comunismo” con “socialismo”. Sin embargo, lo que es de interés primordial para los comunistas revolucionarios y el movimiento comunista internacional es que el concepto **antimarxista** del **“período de transición del capitalismo al**

socialismo” es una de las partes principales de la reaccionaria teoría burguesa anti-comunista del **“socialismo desarrollado”**, concebida por los jrushovistas con el fin de “justificar”: la contrarrevolución revisionista en la Unión Soviética, la eliminación de la necesidad de la dictadura del proletariado **hasta el comunismo**, el derrocamiento violento y la sustitución de este último con **la dictadura de la nueva burguesía** (es decir, la burguesía del **“Estado de todo el pueblo”**), el desconocimiento de las contradicciones y la lucha de clases durante el socialismo, el encubrimiento de la **eliminación del socialismo** y la **restauración gradual del capitalismo**. Este proceso fue presentado por la propaganda de los partidos jrushovistas socialdemócratas —incluyendo el reformista “K” KE— como algo “progresista” que, de hecho, iba a llevar a la **“sociedad comunista sin clases”** (!!) a pesar del hecho de que el **“socialismo real”** del Krushchev - Brezhnev - Gorbachov no era nada más que un **capitalismo real** que **inevitablemente** se derrumbó después de su transformación en el tipo tradicional del capitalismo de los países capitalistas occidentales a finales de la década de 1980.

Septiembre de 2015



Democracia Revolucionaria de la India

Ubicando la Adquisición de Tierras. Ley y Ordenanza modificatoria.

La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de la Revolución Francesa (1789), que encarna los principios básicos del Estado burgués moderno, consideró importante insertar la siguiente cláusula:

“17. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella, salvo cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija de modo evidente, y a condición de una previa y justa indemnización”.

Esta cláusula se convirtió en la manzana de la discordia en la fase jacobina de la revolución, cuando los sectores medio bajo y proletarios de la sociedad presionados por el control de precios y la distribución justa de los granos y la regulación de los salarios por el Estado. La cláusula mencionada fue una respuesta al reclamo del Estado feudal/ absolutista a la doctrina de ‘Dominio Eminente’, por el cual el soberano podía reclamar cualquier propiedad y adquirir con o sin compensación. Incluso el Estado de Mughal, por ejemplo, afirmó el derecho de sus nobles y comerciantes a renunciar a la riqueza incluso por voluntad del emperador. Esta cláusula de la Declaración de Derechos se estableció para proteger las propiedades de los ciudadanos de la expropiación arbitraria y, al mismo tiempo, afirmar el derecho del Estado de apropiarse de propiedades privadas para “fines públicos” después de una reparación adecuada.

Cuando las luchas anti-feudales se extendieron a la abolición de la servidumbre y la distribución de los estados feudales a campesinos cultivadores, especialmente en el este de Europa, se hizo evidente que el significado de ‘utilidad pública’ podría ser ampliamente interpretado. La Gran Revolución de Octubre en 1917, puso fin a la propiedad privada de la tierra y lo siguió con la Ley del Suelo de 1918, que declaró:

“Artículo 1. Toda la propiedad privada de la tierra, los minerales, las aguas, los bosques y los recursos naturales dentro de los límites de la República Soviética Federativa Rusa está abolida para siempre.

“Artículo 2. A partir de ahora toda la tierra se entrega sin compensación (abierta o secreta) para las masas trabajadoras para su uso.

“Artículo 3. Con las excepciones indicadas en este decreto el derecho al uso de la tierra es de quien la cultiva con su propio trabajo.

“Artículo 5. Todos los minerales, los bosques, el agua y otras fuerzas vivas de la naturaleza (en función de su importancia) se colocan a disposición de los soviets para ser controlado por ellos.”

Esto se puede ver como un acto de “nacionalizar” la tierra que permitió a los campesinos a utilizar las tierras de cultivo, con mano de obra familiar y ganarse la vida (los derechos de usufructo) sin derecho de propiedad (para vender, hipotecar o heredar). La aplicación de la ley en ese momento estaba limitada a la apropiación y redistribución de tierras de latifundios feudales, pero no afectaba a las granjas kulaks que utilizan mano de obra contratada, aunque la ley preveía la apropiación de esas tierras también. Posteriormente, el Estado soviético utilizó esta ley para garantizar la colectivización de la agricultura y transformar el uso del suelo de la URSS como parte de su proyecto de industrialización.

La teoría marxista de la Renta de la tierra distingue entre “renta de la tierra diferencial”, que surge de las diferencias en la productividad o la fertilidad de la tierra; y “la renta del suelo absoluto” que surge del hecho de que la oferta de la tierra es limitada y, por lo tanto, el titular de la propiedad de la tierra se encuentra en una posición de monopolio. En otras palabras, la renta absoluta del suelo es un remanente del señorío feudal. Se ha argu-

mentado que la abolición de la “renta absoluta del suelo” aboliendo la propiedad privada de la tierra no es incompatible con las exigencias del capitalismo competitivo. Una situación en la que el Estado posee toda la tierra y asigna tierras a diferentes usuarios para organizar la producción sobre el mismo, es consistente con el capitalismo. De hecho la mayoría de los estados capitalistas reclaman la propiedad de los bosques, los recursos minerales, etc. La liberación de las tierras del Estado en la etapa monopolista también permitirá a los capitalistas combinar las diferentes “fuerzas” de producción libre y constantemente para responder a las exigencias del mercado. Esto todavía permitiría la continuación de ‘renta de la tierra diferencial’ a causa de la variación de la productividad de la tierra (incluyendo factores como la proximidad a la fuente de materia prima o de mercado, etc.).

Sin embargo, el entendimiento anterior se basa en la suposición de la universalización de la producción capitalista, donde las formas no capitalistas de producción (ya sea campesina o tribal) son insignificantes. Existe una situación de este tipo, por ejemplo, en los países capitalistas avanzados como Gran Bretaña,

Alemania, EE.UU., etc. En las sociedades donde el capitalismo no es la forma universal del uso de la tierra, la nacionalización y la redistribución de la tierra para diferentes usos es equivalente a una interferencia injusta en la vida de la comunidad, socavando los medios y estilos de vida de los pueblos y violando el principio de auto determinación. Bajo tales condiciones, puede ser necesario proteger los “derechos de propiedad” y “derechos tradicionales de uso de la tierra” (de las tierras utilizadas colectivamente). Si esto ya no es sostenible en el mundo contemporáneo, el uso de métodos demográficos equitativos y justos para permitir su transición a diferentes patrones de uso de la tierra y medios de vida, en condiciones concretas de sociedades no capitalistas o de transición como en Asia o en África e incluso la Rusia contemporánea, que está en tránsito de las granjas colectivas a la agricultura corporativa privada, estos problemas se complican por el alto nivel de estratificación interna y la exclusión social (género, casta, comunidad, etc.) en estas sociedades, así como los procesos de mercado capitalista que los hacen económica y ambientalmente inviable. Esto a la larga se traduce en diferen-



tes formas de despojo y proletarización.

Lenin consideró estas dos dimensiones en su clásico estudio “El desarrollo del capitalismo en Rusia”. La solución que propuso Lenin finalmente fue la nacionalización de toda la tierra por un estado revolucionario que simultáneamente barra los restos de tenencia de la tierra feudal, garantice una justa redistribución de la tierra y brinde apoyo al tránsito a la socialización de la producción con justicia y dignidad. Esto es lo que se intentó hacer en la Unión Soviética entre 1918 y 1940; sin embargo, esto creó mucha tensión debido al ritmo forzado hacia la colectivización y la industrialización, los cuales estuvieron condicionados por la hostil situación internacional. El problema se complicó debido a las centenarias tradiciones comunitarias campesinas, de apoyo a determinados elementos de la tierra y visiones sobre la tierra no simplemente como un “factor de producción”, sino como una parte de la propia identidad.

Luego de la Segunda Guerra Mundial en la mayoría de Europa Occidental y los Estados Unidos, (que tuvo una fuerte propiedad campesina) la desposesión del campesinado y su absorción en la clase media y el proletariado industrial se llevó a cabo a través de los procesos económicos haciéndolos inviables. Una situación similar también está surgiendo en la antigua URSS. En países como la India o África, desde la adopción de políticas neoliberales que lleva a la reducción del apoyo estatal a la inversión en la agricultura y la exposición simultánea a la competencia internacional, la inviabilidad de la agricultura ha aumentado mucho. Por todos los hechos somos testigos de una crisis agraria sin precedentes, que se refleja en los suicidios de agricultores en todo el país. Esto se ha visto agravado por el crecimiento muy lento del empleo a pesar de la promoción de la alta tasa de crecimiento de la economía. No sólo que la economía no genera suficientes empleos para absorber a los agricultores marginales y los trabajadores agrícolas, sino que el pobre desempeño de los sectores educativos y de salud pública los han mantenido sin empleo en los sectores emergentes. Ante esta situación los agricultores marginales, que forman el grueso de la

“... Por todos los hechos somos testigos de una crisis agraria sin precedentes, que se refleja en los suicidios de agricultores en todo el país. Esto se ha visto agravado por el crecimiento muy lento del empleo a pesar de la promoción de la alta tasa de crecimiento de la economía. No sólo que la economía no genera suficientes empleos para absorber a los agricultores marginales y los trabajadores agrícolas, sino que el pobre desempeño de los sectores educativos y de salud pública los han mantenido sin empleo en los sectores emergentes...”

población rural, miran a la venta de sus tierras como último recurso para construir un exiguo capital.

También está bastante bien documentado que el mercado de tierras en el país ha sido extremadamente robusto debido a fuertes inversiones de dinero negro empujando los precios de la tierra anormalmente arriba. Este dinero negro por cierto es un subproducto del capitalismo que ha sido inmensamente fortalecido por la llamada “liberalización” de la economía. Parte de la necesidad de tierra también está impulsado por la exigencia de crear polígonos industriales, que atienden a la urbanización, la minería, la expansión de la infraestructura, etc. Una tercera dimensión es lo que parece ser una carrera internacional sin precedentes para el acaparamiento de tierras en el tercer mundo por las corporaciones multinacionales en rápida expansión, especial-

mente los agronegocios, presentes en la antigua Unión Soviética, África, Indonesia, etc. En todos estos países (especialmente en África e Indonesia) los gobiernos están a la cabeza de la adquisición de tierras de las comunidades tribales y agrícolas transfiriéndolas por valor de cientos de miles de acres a las multinacionales con la esperanza de atraer la inversión productiva.

Tenemos que entender que la promulgación por el Parlamento de la India, en el año 2013, de una acta para reemplazar la ley de adquisición de las antiguas tierras coloniales y el actual intento por parte del gobierno del BJP a modificar esta ley.

En 2013, el Parlamento de la India prácticamente aprobó por unanimidad el “Derecho a una justa compensación y transparencia en la adquisición y rehabilitación de tierras y el acta de reasentamiento” (en adelante, el ‘LAA 2013’) como parte de una serie de legislaciones aprobadas por el Gobierno de la Alianza Progresista Unida basada en el llamado ‘acceso de derechos’. (Las otras legislaciones de la serie incluyen derecho a la alimentación, derecho a tierras forestales, derecho a la educación gratuita y obligatoria, etc.) Bharatiya Janata Party (BJP), que había apoyado la aprobación de la Ley, llegó al poder con una mayoría masiva en el próximo año. Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fue lanzar una crítica a la LAA 2013, denunciándola como contraria al desarrollo y a la industria y promulgó una ordenanza modificatoria en diciembre de 2014. Con el tiempo, empujó el proyecto de ley de enmienda a través el Lok Sabha, pero no podía ponerlo a votar en la Rajya Sabha, donde no tenía el número necesario para aprobar el proyecto de ley. En su lugar, una vez promulgada la ordenanza, finalmente permitió que caducara el mes pasado. Espera la próxima elección para ganar una mayoría en la Rajya Sabha y aprobarlas.

Vamos a examinar brevemente la LAA 2013 y ver cómo fue un progreso respecto de la anterior acta que data de la dominación colonial del siglo 19, aunque al mismo tiempo tenía disposiciones suficientes para socavar o desvirtuar los logros democráticos del acta. El acta colonial bajo la cual el Gobierno de la India ad-

quirió la tierra dio al estado poderes ilimitados bajo la doctrina de “Dominio Eminente”, que afirma el derecho del soberano para adquirir tierras a libre albedrío. Si bien disponía la indemnización, no preveía la rehabilitación o el reasentamiento de los desposeídos. Durante cerca de 120 años, la tierra estatal adquirida pagando arbitrariamente una miseria o nada a los propietarios de tierras. Además, bajo esta ley solo la propiedad de la tierra fue reconocida como digna de la indemnización, y no la pérdida de sustento derivados de la adquisición de tierras. Desde 1980, nuevos movimientos contra la adquisición estatal de tierras con fines diversos ganaron fuerza y poder, se hizo cada vez más evidente que la vieja acta de adquisición de tierras necesitaba ser reemplazada por una ley más contemporánea.

El LAA 2013 tiene las siguientes disposiciones importantes:

1. El gobierno puede adquirir tierras para ciertos “fines públicos” a saber, la defensa, amplios proyectos de infraestructura (incluyendo hospitales privados y colegios, agroindustrias, corredores industriales, turismo, etc.), la rehabilitación de las personas afectadas por el proyecto, la vivienda para los pobres, etc.
2. El gobierno puede adquirir tierras para tales “fines públicos” en “asociación público-privada” siempre que el 70% de la población afectada lo consienta.
3. El gobierno puede adquirir tierras para tales “fines públicos” y entregar la tierra a empresas privadas siempre que el 80% de la población afectada lo consienta.

En otras palabras, se permitió una interpretación muy amplia del término “utilidad pública” y prevé incluso cubriendo “asociación público-privada” y las empresas privadas directas. En situaciones en las que la tierra es adquirida por el gobierno para transferirla a PPP o para las empresas privadas, el consentimiento del 70% a 80% de la población afectada es obligatorio. Dicho consentimiento no será necesario en caso de que el gobierno adquiere los terrenos para uso por éste para los “fines públicos”. La innovación en el acta fue

definir las ‘familias afectadas’.

“Las familias cuyas tierras han sido adquiridas; familias que no pueden poseer cualquier terreno, pero cuya principal fuente de medios de vida (en los últimos tres años) se ha visto afectada por la adquisición de tierras (los trabajadores agrícolas, agricultores arrendatarios, artesanos, etc.); tribus y comunidades con derecho tradicional a utilizar los bosques que se adquieran; familias urbanas cuya principal fuente de sustento se ve afectada”.

Al exigir el consentimiento de un grupo que incluye diversos tipos de residentes, el acta reconoció el derecho democrático y colectivo de una amplia gama de pueblos sobre la tierra, no sólo de los que legalmente fueron sus propietarios.

Otra innovación importante del acta fue hacer obligatorio un proceso público de “Investigación Preliminar de Impacto Social y Propósito Público” (“Estudio de Impacto Social”, para abreviar). Así la mera afirmación de un gobierno que esto era para fines públicos no era suficiente y una investigación pública, aunque sea por un organismo gubernamental, implicando funcionarios electos locales, públi-

co, etc., para determinar si el proyecto realmente sirve a un propósito público, el número de familias probable de afectados, la cantidad de tierra, etc. que puedan resultar afectados, el costo de la rehabilitación, si el proyecto requiere tanta tierra, si los sitios alternativos se han considerado etc. Este informe preliminar podría ser revisado por un grupo de expertos, de nuevo a ser nombrado por el gobierno, y hacer recomendaciones. Sin embargo, el gobierno aún podría invalidar sus recomendaciones pero dar razones por escrito para la ello. Como se puede ver, mientras abre posibilidades radicales de control democrático y debate público, conserva todas las decisiones clave en las manos del gobierno. Por lo menos asegura una mayor participación pública y la transparencia en el proceso.

Excepciones: El acta exceptúa la adquisición de tierras bajo una serie de actos anteriores del Estudio de Impacto Social. Las disposiciones del consentimiento y la evaluación del impacto social no eran aplicables cuando la tierra fue adquirida en cualquiera de las 13 promulgaciones tales como la Ley de Energía Atómica de 1962, la Adquisición de Tierras (Mi-



“... Además de la indemnización que se pagará a los propietarios de tierras, la LAA ofrece para el reasentamiento y la rehabilitación de aquellos cuyo sustento sean afectados. Estos son logros importantes para los movimientos democráticos que en las últimas cuatro décadas han luchado por la ampliación del alcance de la indemnización y la rehabilitación de la tierra.”

nas) Ley de 1885, Ley Nacional de Carreteras de 1956, el Petróleo y Minerales Pipelines (Adquisición de Derecho de usuario de la tierra) Ley de 1962, los rodamientos Áreas carbón Ley de Desarrollo, 1957, la Ley de Electricidad de 2003 la Ley de Ferrocarriles de 1989 y otros seis de adquisición (Sección 105 y IV Lista) En tales casos, sólo la provisión por indemnización y rehabilitación serán aplicables. En otras palabras, la energía atómica, la minería, ferrocarril y carreteras, electricidad, etc. estaban exentos del escrutinio público.

La LAA 2013 restringe severamente la posibilidad de adquirir tierras de regadío y policultivos para fines no agrícolas con el alegato de proteger la seguridad alimentaria.

La cláusula de cinco años: la Ley establece que, en caso de que el terreno adquirido no es utilizado para el fin indicado sería devuelto a su propietario original.

La Ley prevé elaborar un sistema para el cálculo de una justa indemnización, la rehabilitación, etc. Las comparaciones con, por ejemplo, el programa de Estados Unidos para la compensación revelan que las normas de la India están muy por debajo de los estándares internacionales. Según LAA 2013, el recaudador del distrito determina la tasa de compensación basado en el valor de mercado de la tie-

rra y faculta al recaudador descontar la tasa de mercado si lo considera demasiado alto. Por otro lado, también faculta al colector ir más allá de la tasa vigente en el mercado si las consideraciones de justicia y equidad requieren. De todos modos, no tiene en cuenta la futura apreciación del valor de la tierra como resultado del proyecto, que es una gran pérdida para los terratenientes. Además de la indemnización que se pagará a los propietarios de tierras, la LAA ofrece para el reasentamiento y la rehabilitación de aquellos cuyo sustento sean afectados. Estos son logros importantes para los movimientos democráticos que en las últimas cuatro décadas han luchado por la ampliación del alcance de la indemnización y la rehabilitación de la tierra.

Ahora, ¿cuáles son los cambios sugeridos por el gobierno del BJP con la reciente ordenanza?

Para empezar, el gobierno comenzó una diatriba contra toda la concepción de la LAA para desacreditarla como anti-desarrollo, como equivocada y anti-nacional. Está específicamente dirigido a la idea de la realización del Estudio de Impacto Social pública como una pérdida de tiempo e inhibitoria, y la idea de obtener el consentimiento de un 70-80% de los afectados por proyectos de APP y proyectos privados. Teniendo en cuenta estas dos disposiciones argumenta que sería imposible para el gobierno facilitar la industrialización o el desarrollo de infraestructura. De acuerdo con la Ordenanza prevé las siguientes modificaciones de la LAA.

1. Exceptuar cinco categorías de la adquisición de tierras de la exigencia de consentimiento y cláusulas Estudio de Impacto Social.

Siendo estos la seguridad nacional, el desarrollo de infraestructura, la vivienda, los corredores industriales, proyectos de infraestructura social en virtud de PPP.

Esto sólo puede ser un cambio limitado dada la exención ya dada bajo LAA para 13 áreas de adquisición de terrenos antes mencionados.

2. Trata de eliminar la cláusula en virtud de la cual la tierra tiene que ser devuelta si no se utiliza dentro de los cinco años; ahora el número de años será como se indica en la pro-

puesta de proyecto.

3. Trata de dificultar los procesos contra los funcionarios del gobierno por el mal uso de la oficina.

4. Trata de facilitar la conversión de regadío y multi recortado de la tierra para uso no agrícola con el pretexto de que en muchos estados como Punjab o Bengala Occidental, la mayor parte de la tierra disponible es fértil y de regadío y tal disposición obstaculizará seriamente la adquisición de tierras.

El paquete de compensación y rehabilitación lo mantiene intacto, según la LAA.

Se desprende de lo anterior que la Orde-

nanza tiene por objeto acabar con algunas de las disposiciones sustanciales de la LAA, en la mayoría de las áreas en las que la tierra se adquiere sobre todo los relativos al consentimiento y estudio de impacto social pública.

Esta ordenanza y el debate alrededor de ella trata de desacreditar a la Ley y allanar el camino para una eventual derogación de la misma por completo. Si bien esto tiene graves consecuencias para el proceso de desposesión del campesinado y los pueblos tribales, también tiene incidencia en el otro “enfoque de derechos” basado en los derechos de las personas.

Democracia Revolucionaria de la India
Septiembre de 2015

Irán

Partido del Trabajo de Irán (Toufan)

Sobre el Acuerdo de Viena y la Cuestión Nuclear Iraní

Debate sobre la necesidad de la utilización de la energía nuclear

Piensen los expertos que en nuestros días el acceso a la energía y su utilización en el mundo, no se puede limitar al uso de una sola fuente energética, particularmente la fósil. Desde hace decenas de años, la experiencia demuestra que para satisfacer la necesidad de la producción y consumo, existen varias fuentes, de las que una de ellas es la nuclear. Vemos cómo los países imperialistas modernizan sus medios técnicos de producción de energía nuclear (civil y militar), e impiden a los demás países el acceso técnico, científico y a los medios industriales en el terreno nuclear, con el objetivo de monopolizar los medios de producción de energía nuclear en su exclusivo beneficio, sobre todo ante las perspectivas del mercado del petróleo. La reserva de fuentes fósiles se agotarán en algunos años (si el consumo se mantiene al nivel actual, se estima entre 40 y 75 años para extraer la última gota de petróleo). Así se comprende que ciertos países quieran mantener su monopolio nuclear, pues no sólo excluyen a potenciales competidores, sino que mantienen así su dominio mundial.

Los atlantistas han tratado de convencer a los intelectuales iraníes y a la opinión pública de que Irán no necesita la energía nuclear porque este país tiene sus propias fuentes fósiles. Tratan de hacernos creer que la energía nuclear «para vosotros iraníes» es peligrosa, que los iraníes no pueden controlar los efectos y las consecuencias de la radioactividad..., lo que equivale a decir que los países como Irán no son mayores de edad para merecer la producción de energía nuclear. Todo eso supone que Irán tiene que mantenerse como cliente de los países productores y pagar un alto precio para satisfacer sus necesidades y ser un vasallo obediente para los que ordenan el mundo.

Los verdaderos dueños de las centrales

nucleares hablan con el lenguaje del imperialismo. Los agentes del imperialismo o los que participan del complot imperialista por error, repiten lo mismo. El problema de estos últimos no está en la ignorancia científica o técnica, sino en que no comprenden la naturaleza del imperialismo.

Nuestro partido, teniendo en cuenta que el fin de la energía fósil está próximo, piensa que hace falta nuevas fuentes de energías y que todas las naciones del mundo deberían tener derecho a acceder a ellas tanto a nivel de dominar el saber técnico como los medios de producción. Además en nuestro país, Irán, al contrario de otros países como Alemania, Japón, Francia, Gran Bretaña... no sólo existen minas de uranio, sino que el país es lo bastante grande como para guardar los desechos nucleares.

Sobre los desechos nucleares nuestros actuales conocimientos no nos permiten decir si son reutilizables, pero lo que es cierto es que el fin de la energía fósil es irreversible y que se utiliza en todos los dominios industriales incluidas las industrias farmacéuticas y alimentarias. Es por eso por lo que las potencias imperialistas tratan de crear reservas a partir del petróleo barato, al mismo tiempo que utilizan la energía nuclear.

Ante este panorama del fin del petróleo (el fin de una civilización petrolera), esos países ávidos de petróleo, piden que se les venda petróleo a cambio de pastillas combustibles que producen en sus centrales nucleares. Semejante intercambio es simplemente el fin de la independencia del país comprador de las pastillas combustibles, lo que significa que la cantidad de energía nuclear que el país comprador debe consumir dependerá de la decisión del país productor.

Debemos señalar que Irán es un país donde se agudiza el problema de la falta de agua po-

“El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) es la única organización iraní que ha aprobado y señalado, desde hace más de doce años, la importancia del esfuerzo industrial para obtener la energía nuclear, al mismo tiempo que nos enfrentamos a las medias mentiras y a los ataques imperialistas, así como a los bandazos de parte de la oposición iraní que no inspiran ninguna confianza sobre lo que pretenden ser...”

table, y que por ello la gestión y uso del agua para la agricultura es un serio problema. Irán, más que otros países, necesita mucha energía para poder transformar las aguas saladas de los mares del sur y del norte del país en agua potable, para las personas y las granjas agrícolas. Pensamos, pues, que el hecho de renunciar al empleo de la energía nuclear y el cierre de la industria al respecto sería una catástrofe nacional: falta de alimentos, éxodo masivo de la población... y las nuevas generaciones pagarán por ello un elevado precio, y también se propagará más la superstición y la hostilidad hacia la civilización, la ciencia, la cultura...

Una oposición frívola y sin perspectivas

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) es la única organización iraní que ha aprobado y señalado, desde hace más de doce años, la importancia del esfuerzo industrial para obtener la energía nuclear, al mismo tiempo que nos enfrentamos a las medias mentiras y a los ata-

ques imperialistas, así como a los bandazos de parte de la oposición iraní que no inspiran ninguna confianza sobre lo que pretenden ser. Ciertamente es también que mucha gente por falta de información exacta es incapaz de ver con claridad el problema y cae en la trampa de las medias mentiras.

Esa oposición, que una parte es, pro estadounidense y pro israelí, son enemigos del pueblo iraní. Existe otra parte de oposición que, en nuestra opinión, está equivocada y se alinea bajo la bandera de la izquierda abigarrada «internacionalista», «antinacionalista», «anti Irán», y de repente se oponen directamente a los intereses nacionales. O sea, la lógica de esas posiciones izquierdistas va de la pretendida lucha contra la República Islámica, hasta la destrucción del país. Esta oposición como la de los falsos detentores de la izquierda, desechan el principio dialéctico que exige necesariamente una definición precisa de la condición concreta, y presenta a todos los gobiernos del mundo como vasallos del imperialismo, mientras la defensa de los intereses nacionales se deshacen entre sus dedos para inclinarse del lado del «nacionalismo iraní». Sin embargo esos figurones de la izquierda, reconocen para todos los países del mundo el principio de la defensa de los intereses nacionales, aunque en su opinión esto no concierne a Irán...

La historia de esta oposición comenzó esencialmente con su rechazo —a escala mundial— del programa nuclear iraní, colocándose así del lado de los imperialistas y de los sionistas, hablan de la «peligrosa bomba atómica iraní» e insisten que si religiosos islámicos acceden a la bomba atómica la utilizarán contra el pueblo iraní. Estas fabulaciones inspiradas desde el principio en las afirmaciones de los imperialistas, ampliamente difundidas por los medios informativos del mundo, es el colmo de la práctica demagógica de la oposición que pone así de manifiesto su ignorancia política y científica incapaz de hacer un balance crítico de su propia historia, y de presentar a los iraníes sobre qué se basa para afirmar semejantes cosas, y con qué fin se ha lanzado a esta campaña de propaganda fabricada completamente contra Irán y su hipotética bomba ató-

mica que realmente no ha existido nunca.

Según nuestro Partido, todas las organizaciones iraníes deberían ser claras sobre el programa nuclear, y deberían explicar a la gente que harían si llegan a tomar el Poder, así como cuál es su posición independiente en el terreno nuclear.

Esas organizaciones que no tienen ningún proyecto, ninguna posición clara sobre lo nuclear, es decir, que no saben lo que quieren, que no presentan ninguna crítica seria en interés del pueblo, no tienen derecho de decir nada de nada.

Incluso el imperialismo estadounidense ha afirmado varias veces que Irán no tiene la bomba atómica. Nueve servicios secretos estadounidenses han afirmado que Irán no fabrica la bomba atómica, y el mismo John Kerry en las conferencias de Lausana y de Viena ha confirmado claramente que Irán no posee la bomba. Sin embargo, ciertas organizaciones iraníes lo callan; en sus periódicos publican artículos para exponer su inquietud sobre los desechos nucleares de la central nuclear de Boucher so pretexto de que existe un eventual peligro tipo Chernóbil, y reclaman a gritos el cierre inmediato de las instalaciones nucleares iraníes.

Esas corrompidas organizaciones van muy lejos en su deformación fantasiosa de los hechos con motivo del asesinato de científicos

iraníes por Israel, y a continuación en una interpretación de malabarismo, tratan de explicar que la República Islámica está en el origen de sus propios agentes de lo nuclear. Todo esto demuestra claramente que esta oposición no solo no tiene un criterio constructivo de la cuestión nuclear, sino que, sin duda, está al servicio de los intereses del imperialismo y del sionismo.

Los críticos de los acuerdos de Viena, deberían poner en primer lugar el derecho inalienable de Irán a producir energía nuclear, en vez de dar la vuelta al tema y preguntar si la energía nuclear es necesaria o no para Irán. Los Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Israel y otros más tienen el privilegio de ese derecho. ¿Hay que aceptar este privilegio, es decir, la ley del más fuerte en las relaciones internacionales? Nuestro Partido rechaza toda versión caótica y reaccionaria de tal naturaleza. Para criticar el acuerdo sobre el tema nuclear iraní, sin caer en semejante trampa, hay que poner los pies sobre la tierra y ver la realidad cara a cara para no equivocarse y ver realmente de qué se trata. Una vez tomada posición ante la realidad objetiva hay que tener en cuenta los elementos esenciales en su contexto que nos permitan juzgar las tergiversaciones de los principales adversarios – el imperialismo EE.UU. frente al régimen islámico de Irán y ver hasta qué pun-



to ese acuerdo tiene en cuenta el derecho del pueblo iraní- y que por ese derecho ha estado amenazado constantemente, con el apoyo mediático atlantista, con la máxima sanción, es decir, el bombardeo atómico; y hasta en esos momentos el régimen de la República Islámica ha probado su «buena intención revolucionaria» para renunciar al derecho del pueblo iraní, ante el confirmado chantaje de los imperialistas.

La actividad del campo imperialista, del sionista, de las fracciones corrompidas de la oposición iraní, y el campo de las fuerzas revolucionarias sobre la tecnología nuclear iraní

Los que conocen la historia de los esfuerzos de nuestro país para alcanzar el nivel científico y práctico necesario para la producción de energía nuclear, en tanto que derecho absoluto del pueblo iraní como el de todos los pueblos del mundo, conocen más o menos los altibajos que Irán ha atravesado desde el principio hasta hoy.

Los imperialistas, a saber los Estados Unidos, Alemania y Francia, han intentado crear complicaciones para impedir el progreso de la construcción de la primera central nuclear iraní; se sabe muy poco todavía del asunto Eurodif S.A., que se tragó el capital iraní reservado al desarrollo de la primera central nuclear, sobre el sabotaje de la colaboración entre Irán y Argentina, y también entre Irán y Ucrania y la empresa Siemens. La anulación del contrato nuclear con Alemania fue seguido con el sabotaje del contrato con Japón; esta hostilidad hacia Irán continuó con la negativa de vender a Irán uranio, 20%, destinado a la investigación de la facultad de medicina de Teherán para coronar su plan de actividad, han rechazado a estudiantes iraníes en los institutos de física nuclear de Europa. Más tarde esa «coronación» tuvo un episodio sangriento: Israel, en acuerdo con la República de Azerbaiyán, contrataron a algunos iraníes corruptos para llevar a cabo operaciones de comando para asesinar a

científicos nucleares de Irán. Las acciones anti-nuclear contra Irán continuaron con la presión sobre Rusia para retrasar la central nuclear con la creación de gastos suplementarios a cargo de Irán. En 2010, los estadounidenses crearon el virus informático conocido con el nombre de Stas, concebido por la NSA en colaboración con Alemania e Israel para atacar las centrifugadoras iraníes. El ataque con virus causó grandes problemas a las instalaciones nucleares iraníes que hubieran podido acabar con una explosión tipo Chernóbil, afortunadamente la catástrofe no se produjo. Los imperialistas siempre se cambiaban de máscara ante Irán cuando estaban persuadidos de que no podían ir más lejos y que la situación estaba dominada por su adversario.

A partir del momento en que los científicos iraníes dominan la ingeniería nuclear para el enriquecimiento del uranio, primero a un 3,5%, luego el 5% y después el 20% creando las pastillas nucleares combustibles, nadie les puede hacer retroceder y privar a las generaciones futuras de esa herencia cultural, científica y tecnológica de nuestro país. Incluso el lamentable asesinato de algunos científicos iraníes por los imperialistas y los sionistas no han podido parar la marcha de la historia.

Es entonces, ante esas condiciones, que el imperialismo ha dado marcha atrás y ha reconocido un mínimo para Irán en el terreno nuclear. Empero, los enemigos del pueblo iraní no han cesado de complotar para obstruir el avance de los científicos iraníes en el dominio de la tecnología nuclear. Pero los enemigos del pueblo no han logrado detener el progreso científico y tecnológico del pueblo iraní, su arrogancia no les permite aceptar el éxito del pueblo; van a cambiar de métodos y en el futuro habrá que prever acciones destructoras. Somos plenamente conscientes de que los imperialistas no perdonarán jamás estos avances científicos del pueblo iraní, o en cualquier terreno, y tratarán de destruir nuestro país.

La aceptación imperialista de un mínimo de actividad nuclear de Irán no es más que una retirada provisional. La política destructora de los imperialistas apunta a liquidar los progresos técnicos de Irán, para lo cual soporta gastos gigantescos. Empero, sabemos y so-

mos conscientes de que sólo el país que resiste y no se deja atemorizar por los opresores y paga el precio del sacrificio, merece ser independiente. Nuestro Partido defiende los legítimos derechos del pueblo iraní. Para nosotros lo que cuenta son las futuras generaciones, no el régimen iraní que de todas formas es efímero. Los regímenes vienen y se van, mas Irán permanece con su patrimonio cultural y científico.

Nuestro Partido, el Partido del Trabajo de Irán (Toufan), estima que la tecnología nuclear es una necesidad imprescindible para el progreso industrial y la civilización humana como lo demuestran las ciencias de hoy; es un avance científico y técnico de la humanidad indispensable para el tiempo presente pero también para el futuro. El constante esfuerzo de los países industriales para lograr avances tecnológicos en el dominio de lo nuclear confirma lo que aquí afirmamos.

Posición de debilidad en las negociaciones

El gobierno capitalista de la República Islámica se ha enzarzado en las negociaciones cuando se encontraba en mala posición. Se trata de la repetición histórica de un gesto mortal muy conocido en nuestro país: en cierto momento Jomeini tuvo que beber en el vaso de veneno, y bebió, mas dando prueba de una previsión prodigiosa, dejó la mitad del vaso como herencia para los otros dirigentes de la República Islámica para que, con «el consentimiento revolucionario», apurasen hasta la última gota en las negociaciones con EE.UU.

El Gran Satán en un giro magistral se transformó en ángel salvador de almas descarriadas. Lo cierto es que en el terreno negociador el régimen había perdido sus naipes ganadores, tanto en el interior como en el exterior. Ahora lucha por sobrevivir comprometiendo los intereses nacionales para lograr un arreglo que, en nuestra opinión, es desolador.

El régimen islámico iraní se ha sentado en la mesa de negociaciones en un momento en el que tanto en lo político como en lo militar está en posición débil y ha disminuido su in-

fluencia sobre Siria, Líbano, Palestina, Iraq, Afganistán, Yemen, al igual que a nivel diplomático en sus relaciones con los países latinoamericanos.

Todos los países reaccionarios de la región, con Turquía como líder, Arabia Saudí e Israel, mantienen una coalición importante contra Irán y tratan de crear zonas de tensión en las fronteras iraníes al este y al oeste, apoyando a los nacionalistas chovinistas, los separatistas y los opositores corruptos. Cada año varios centenares de guardias fronterizos y soldados iraníes mueren en ataques sorpresa por diversas fracciones armadas. El monopolio de la propaganda anti iraní está en mano de agentes israelíes que hablan y escriben en persa, por ejemplo, Menashe Amir, un agente del Mossad que escribe regularmente en las publicaciones y en medios electrónicos iraníes corrompidos y desempeña el papel de coordinador en la propaganda anti iraní. Además, la media mentira organizada contra Irán va acompañada por intervenciones técnicas por satélite para disminuir la capacidad de la censura y de control iraní.

Las ilegítimas sanciones y el cerco económico, político, cultural y particularmente financiero contra Irán, han golpeado fuertemente la economía del régimen islamista de manera que se ve obligado (para salvar su propia piel) a descargar esta destructora crisis sobre las espaldas del pueblo; particularmente son los más débiles y oprimidos los que sufren el peso de las consecuencias de esta política. Las familias que gozan de una renta asegurada por el régimen, o los piratas de mar y tierra de los que se aprovechan los dirigentes –todos tiene cuentas bancarias en el extranjero– saquean bienes públicos y recursos naturales del país. Esa gente no sufre el peso de la vida cotidiana, la crisis y las sanciones de todo tipo golpean a una mayoría de ciudadanos.

Esta situación de crisis creada por las inhumanas sanciones, conlleva el desempleo masivo, la pobreza extrema, que conduce poco a poco a una oleada de descontento generalizado en el país, debilita los apoyos del gobierno entre las masas populares. Desde ahora el régimen islámico sólo, puede contar con sus propios miembros que participan en el Po-

der y con una minoría de rentistas, al mismo tiempo que teme la resistencia y la lucha del pueblo iraní. Ante esto procede a la represión masiva, al control de los medios informativos, silencia las críticas y a los que cuestionan la legitimidad y la continuidad del reino de este régimen capitalista.

El régimen de la República Islámica de Irán trata de salvarse, mientras que nociones como salvaguardia de la independencia y los intereses nacionales son relegadas a un segundo plano

Nada de todo esto es ignorado, sobre todo los países imperialistas y su líder estadounidense están en el origen de esta situación y sus servicios de información saben perfectamente lo que sucede en las zonas más sombrías del régimen islámico. Por ejemplo, tienen la información necesaria sobre las cuentas bancarias de los dirigentes en el extranjero. ¿Quién

ha pagado los gastos de los estudios del hijo de Atta Ollah Mohadjerani, vice primer ministro parlamentario en la época de Mir Hossein Mousavi; vicepresidente en la de Rafsanadjani, miembro del Consejo legislativo del audio visual y ministro de Cultura y de Orientación islámica en la época del antiguo presidente Mohammad Khatami? Es Arabia Saudí. Constatamos que los Estados Unidos disponen de cantidad de palancas para utilizar y que se encuentran en el interior mismo del equipo gubernamental iraní. Podemos también saber que las operaciones de espionaje de los Estados Unidos en el territorio iraní son muchísimas, lo que es un secreto de polichinela.

El imperialismo estadounidense ha montado bases militares que rodean las fronteras iraníes, y se libran a provocaciones en el golfo Pérsico; sus «drones» vuelan en el cielo iraní espionando, al mismo tiempo que apoyan a grupos armados para efectuar acciones terroristas en las fronteras iraníes y en el interior del país.

La creación del grupo terrorista conocido con el nombre de «Daesh»^[1], que no hubiera podido existir sin el apoyo de la OTAN, preten-



(1) Daesh, el llamado Estado Islámico

día reducir la influencia iraní para dejar libre el camino a la aplicación de políticas estratégicas del nuevo orden mundial en la región. **El imperialismo, para presionar a Irán, se ha implicado fuertemente en la vía el terrorismo.**

El régimen islámico iraní se ha sentado en la mesa de negociación con Estados Unidos mientras se enfrentaba a una oleada de descontento generalizado en el país. La derrota de Irán con los acuerdos de Viena era previsible.

El compromiso sobre el principio de soberanía nacional

La República capitalista Islámica de Irán, pretendía desde el principio, y con razón, que el enriquecimiento de uranio es un derecho legítimo e innegable del pueblo iraní. Se decía entonces que el dominio de la tecnología nuclear en el mundo actual era, sin duda alguna, una necesidad para los países en desarrollo para recuperar su atraso con los países tecnológicamente avanzados. Ese derecho concierne a todos los países del mundo, incluido el pueblo iraní, y está escrito en negro sobre blanco en el Tratado de no proliferación de armas nucleares, Tratado del que Irán es uno de los firmantes.

El respeto de ese derecho, la construcción de la central nuclear y el dominio científico y tecnológico de lo nuclear para un país candidato, debería en principio implicar el interés y el apoyo de la Agencia Internacional de la energía atómica según los principios en vigor del Tratado. Empero, lo sucedido con el asunto nuclear iraní sobre el punto de su articulación con la Agencia internacional de la energía, nos presenta otro marco casi inaudito en el arte de la canallada inmundada de la que queremos trazar sus rasgos esenciales. La Agencia internacional de la energía atómica, no sólo rechaza ayudar a Irán en tanto que firmante del Tratado de no proliferación de armas nucleares, sino que difunde en el extranjero los nombres de los científicos nucleares iraníes. Así cumple sus tareas no como Agencia Internacional, sino como agencia de información en un plan destinado al asesinato de los científicos nucleares iraníes...

La Agencia internacional de la energía atómica se aleja un poco de sus tareas y responsabilidades para las que fue creada. Se negó igualmente a visitar los arsenales nucleares del mundo para calibrar su potencial destructor y la amenaza que constituyen para toda la Tierra. No se sabe por qué a la Agencia Internacional de la Energía Atómica no se le ocurre ver el arsenal nuclear de Israel, país colonizador que ocupa territorio de sus vecinos como le da la gana y es un peligro para la paz en el mundo. En realidad, la Agencia Internacional de la Energía Atómica es la mano alargada del imperialismo estadounidense y funciona como tal; es por eso por lo que «ignora» el derecho innegable del pueblo iraní para la utilización pacífica de la energía nuclear.

Todos los miembros del Tratado de no proliferación de armas nucleares tienen el derecho de utilizar lo nuclear y de beneficiarse de la asistencia de la Agencia Internacional de Energía Atómica sin más condición que lo firmado, sin ningún acuerdo ulterior en *post-scriptum* de dicho tratado. Pero los imperialistas han fijado medidas de excepción para Irán. Al parecer, para poder beneficiarse de ese derecho inalienable, Irán es el único país del mundo que debe obtener el permiso de los dirigentes de los países miembros del grupo 5+1 y de los sionistas. Además, según el permiso establecido por el grupo, este permiso es provisional, nebuloso, sin perspectivas, incierto...

En nuestra opinión, el hecho de haber negociado con el grupo 5+1 un derecho legítimo acreditado internacionalmente no es razonable y sólo puede explicar cierta debilidad de Irán; lo que significa que Irán ha capitulado.

¿Qué significa el acuerdo mutuo?

El presidente de Estados Unidos, Barak Obama, en su primer discurso oficial en la Casa Blanca, al contrario de los que han intentado confundirnos con la sonrisa en los labios para hacernos creer que se trata de una victoria iraní, ha subrayado explícitamente: «Este acuerdo se basa en la verificación y no en la confianza».

Es difícil llamar así a un acuerdo mutuo, cuando más parece la verificación de la rendición de Irán. Este acuerdo está destinado,

adoptado para legitimar la verificación de los asuntaros iraníes en territorio iraní. El que Irán haya firmado ese documento equivale a dejar a la Agencia Internacional de Energía Atómica como mano larga del imperialismo estadounidense, a proceder a visitas sorpresa y no a devolver los bienes del pueblo iraní bloqueados por el imperialismo.

El documento redactado para establecer un sistema de vigilancia sobre el país, no puede ser un acuerdo entre los dos lados, salvo que se admita que la República Islámica haya reconocido que Irán no tiene ningún derecho y que por sus propios actos admite haber cometido una infracción grave del derecho internacional que hubiera puesto al mundo en peligro de guerra inminente y de amenazar la paz del mundo, por lo tanto, a partir de ahora debe aceptar la vergüenza de ser controlada porque el mundo no tiene confianza en Irán. Como si no hubieran sido Reagan, Bush, Obama, los que han desencadenado guerras en el mundo, con la teoría del «caos constructivo».

Cuando se lee el documento sobre el «acuerdo», se ve enseguida el espíritu de lo allí planteado: «Si Irán hace trampas el mundo lo sabrá», ese es el «buen acuerdo», se trata a todas luces de «un acuerdo para un régimen transparente sometido a las inspecciones más profundas jamás negociadas en los programas nucleares», dijo Obama.

En este acuerdo histórico todo está redactado según la voluntad del imperialismo estadounidense, y los estadounidenses podrán interpretar los hechos como bien les plazca, en todo momento Irán está sin apoyo. Estados Unidos miran a Irán altivamente e Irán deberá portarse según las órdenes dictadas por el imperialismo estadounidense «Si Irán hace trampas el mundo lo sabrá».

La invención de un nuevo Reglamento internacional

Los iraníes sabemos que el imperialismo estadounidense aplica su estrategia circunstancial por la fuerza, que impone su voluntad no sólo a los pueblos en el mundo, sino también a sus rivales imperialistas. Creyéndose los

únicos legisladores en el mundo actual, empuja al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a redactar resoluciones ilegales contra Irán, país soberano. Siguiendo sus órdenes, el Consejo de Seguridad ha violado abiertamente el derecho reconocido de nuestro pueblo de utilizar la energía nuclear para uso civil, como todos los países firmantes del Tratado de no proliferación nuclear saltándose el reglamento de las Naciones Unidas. La Agencia Internacional de Energía Nuclear, como brazo del imperialismo estadounidense, utilizando la mano de Israel, ha jugado un papel esencial para que el informe nuclear iraní, falsificado de principio al fin sobre las bombas atómicas imaginarias y ficticias iraníes, sea difundido por los medios de información occidentales y la oposición vendida iraní, sea transferido y tratado en el Consejo de Seguridad.

No olvidemos que todas las resoluciones ilegales del Consejo de Seguridad contra nuestro país han sido redactadas y ratificadas con la complicidad voluntaria de Rusia y de China popular. Desde entonces son oficiales porque los imperialistas y el conjunto de integrantes del 5 + 1 han pisoteado abiertamente el derecho de todos en las Naciones Unidas. El imperialismo de EE.UU. tiene la última palabra, no sólo sobre el informe nuclear iraní, sino también sobre todos los informes conflictivos de carácter nacional o internacional. Son los EE.UU. el único juez sobre no importa quién, ni qué ni cuándo; controla todo incluidas las instituciones internacionales como la ONU, con sus filiales dispersas por diferentes países, incluido el Consejo de Seguridad.

El espionaje imperialista sionista en Irán

En su origen, la Agencia Internacional de Energía Atómica debía vigilar la aplicación del acuerdo de no proliferación nuclear y el respeto de los compromisos por parte de los países firmantes. Mas, los Estados firmantes son también soberanos en sus países respectivos, lo que es un elemento capital que condiciona el funcionamiento de esta agencia internacional en cada uno de los países soberanos, lo

que nos permite juzgar sobre sus actos y sus posiciones, a veces contradictorias, como es la mano tendida por el imperialismo estadounidense, tan próximo de Israel.

En realidad, Irán agotado bajo la presidencia de Khatami en colaboración de Rohani, actual presidente de Irán, había firmado y aceptado secretamente un misterioso tratado llamado adicional, que nunca ha sido ratificado en el parlamento islámico de la época. Este tratado adicional fue preparado por el grupo 5+1 especialmente para Irán. Pues aunque todos los Estados miembros del 5+1 (con la excepción de Alemania) poseen una industria nuclear ultra moderna, civil y militar, con una reserva de cabezas nucleares en cantidad como para destruir varias veces la Tierra, no han firmado ese tratado adicional.

Curiosamente, el actual gobierno de Irán, bajo le presidencia de Rohani, firmante del tratado, quiere que sea ratificado pero sin revelar su contenido al pueblo iraní. Como de costumbre, algunos miembros privilegiados de la cabeza del Estado Islámico, conocen el contenido de ese tratado misterioso que apunta directamente contra intereses vitales del país, como la independencia nacional, ya bastante golpeada por las sanciones ilegales.

Ese tratado es tan vergonzoso que Khamenei, guía supremo del régimen capitalista-islamista, no quiso bendecirlo, y él mismo comenzó a criticar ese tratado adicional que autoriza a la Agencia Internacional de Energía Nuclear a controlar, no sólo las instalaciones nucleares iraníes, sino también toda la infraestructura industrial y las bases militares de Irán.

Retirada en el terreno de la enseñanza tecnológica y del desarrollo industrial

En el acuerdo sobre el informe nuclear iraní, se ve que Irán debe desde ese momento asumir una restricción de sus actividades nucleares. La satisfacción general de los Estados miembros del Consejo de Seguridad lo confirma, pues la restricción impuesta hace peligrar el desarrollo industrial y sobre todo de la industria nuclear en el país.

“Ese tratado es tan vergonzoso que Khamenei, guía supremo del régimen capitalista-islamista, no quiso bendecirlo, y él mismo comenzó a criticar ese tratado adicional que autoriza a la Agencia Internacional de la energía nuclear a controlar, no sólo las instalaciones nucleares iraníes, sino también toda la infraestructura industrial y las bases militares de Irán”

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) tiene clara conciencia de que el imperialismo no merece la confianza de los pueblos y que el imperialismo estadounidense no respeta nunca las reglas y los tratados internacionales; por esas razones, nuestro Partido rechaza categóricamente ese acuerdo impuesto por la fuerza, completado por sucesivas sanciones y que es ilegal y en contradicción total con el acuerdo de no proliferación nuclear y, en consecuencia, amenaza la independencia y la soberanía nacional de nuestro país.

La competencia nuclear en Oriente Próximo como pretexto

Para impedir el derecho del pueblo iraní a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, los medios de comunicación atlantistas, seguidos como siempre por ciertas fracciones de la oposición iraní, avanzan la hipótesis siguiente: si Irán se esfuerza en la investigación nuclear puede desencadenar una competencia regional sobre las armas nucleares.

Veamos: Primero, si los países imperialistas tienen verdaderamente miedo de la competencia en el terreno de las armas nucleares,

y si quieren verdaderamente un mundo sin bombas atómicas, ellos mismos podían haber tomado la iniciativa para detener ese proceso, pero no lo han hecho. El argumento prohibitivo y redhibitorio aparentemente pacifista sobre el nuclear iraní, no funciona en su articulación con la realidad objetiva sobre el nuclear militar en el mundo actual.

Segundo, comprendemos mejor la insolencia de esa hipótesis si se tiene en cuenta la posesión de armas nucleares israelíes en el tablero mundial. Al contrario de Irán, que no tiene armas atómicas, Israel posee unas 300 cabezas nucleares; esa cantidad de armas nucleares hubiera podido provocar la competencia regional. Pero tal cosa no se ha producido. Pese a las bombas atómicas israelíes, ni Turquía, Arabia Saudí y Egipto, han intentado «nuclearizarse» en el plan militar, y no olvidemos que India y Paquistán son potencias atómicas, y eso no ha provocado ninguna carrera de armamento nuclear en la región como pretenden los detentores de la hipótesis mencionada.

Esta contradicción permite ver claramente el fondo de la hipócrita política del imperialismo estadounidense cuya principal preocupación no es la inexistente bomba iraní y su pretendido peligro para la paz mundial, sino la lucha de los pueblos por su emancipación, su independencia y por liberarse de la dominación imperialista. La fantástica fábula de la bomba atómica ampliamente difundida está destinada a preparar la opinión pública en el mundo para que el paso al acto final por los imperialistas parezca plausible, mas, para nosotros no es comprensible si consideramos los hechos desde el punto de vista de la lucha antiimperialista de nuestro pueblo.

La retirada de EE.UU de la política tradicional hacia nuevos métodos

Hasta ahora la política del imperialismo estadounidense llamaba al derrocamiento del régimen islámico de Irán, pues su objetivo era ligar el destino de lo nuclear iraní al de su política en la región. EE.UU ha manifestado en varias ocasiones sobre la negociación con Irán

que no se limita a la cuestión nuclear, sino a un conjunto de problemas. Constatamos que, al menos por su parte, querían asegurarse una buena parte sobre la seguridad de Israel.

Pero ciertos hechos recientes muestran que Irán no lo entiende así y no retrocederá un ápice ante el Estado de Israel, y se limita exclusivamente al problema de la industria nuclear y del enriquecimiento de uranio. Consecuentemente, Alí Khamenei en su discurso de la fiesta religiosa del último día del ramadán, afirmó: *«La República Islámica no capitula ante las excesivas y arrogantes demandas del enemigo»* y señaló las excesivas e incongruentes demandas de los Estados Unidos en la conferencia de Lausana y que Irán no aceptó. Igualmente, advirtió que pese al acuerdo nuclear con las grandes potencias, *«Que este texto sea ratificado o no, no retiraremos nuestro apoyo a nuestros amigos en la región, ya sea el pueblo palestino oprimido, el pueblo oprimido de Yemen, el pueblo y el gobierno sirios, el pueblo y el gobierno iraquí, el pueblo oprimido de Bahrein, o los combatientes sinceros de la resistencia en Líbano y en Palestina, todos ellos tienen nuestro apoyo»*.

El imperialismo estadounidense en alianza con los países de la región, apoya las fuerzas militares de Arabia Saudí, de los Emiratos Árabes Unidos, la agresión contra Siria y Yemen y la masacre del pueblo palestino en Gaza por parte del régimen sionista, y creando el grupo terrorista «Daesh» trataba de complotar contra Irán para obligarlo a arrodillarse ante su política exterior.

En la conferencia de Lausana, EE.UU impulsó sus reglas a Irán; quería obtener la rendición incondicional de Irán. Esa actitud política desmesurada y arrogante de EE.UU. no fue apoyada ni por China ni por Rusia, ni por los países europeos que querían acabar con las sanciones para restablecer sus relaciones comerciales para remediar su propia crisis interna y los efectos de su intervención en los asuntos internos de Ucrania y también por la quiebra de Grecia.

Con la rendición de Irán acerca del informe nuclear, los europeos, evidentemente por sus propios intereses, no querían que se eternizase el bloqueo. Además, la política de EE.UU. para derrocar a Bachar Assad no prosperó y el

apetitoso fruto que los medios de información cantaban ante el mundo resultó estar podrido y sirve a seres incalificables, mientras que países como Arabia Saudí, Turquía, Jordania, Túnez, Libia, Egipto y otros países árabes tiene dificultades para enfrentar la crisis que los golpea. Pasa lo mismo con los países que jugaron la carta del terrorismo, ahora tendrán que asumir las nefastas consecuencias de esa mortífera política en su propio territorio. La crisis continúa y nadie sabe dónde y cuándo acabará.

Los aprendices de terroristas enviados a Siria para destruir, matar o morir, vuelven a sus países de origen, a Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, etc. Ahora esos aprendices de antaño, terroristas aguerridos hoy, son elementos sospechosos de golpear en sus propios países.

La continuidad de esta situación representa peligros considerables para la región y el plan de ruta inicial que pretendía reducir la influencia iraní no ha dado el resultado pretendido, al contrario, Irán es una potencia con la que se debe contar si se quiere obtener la estabilidad regional. No es Irán quien perdía altura, sino Arabia Saudí quien caía en picado tanto en el plano interior como en el exterior, y de rechazo los otros países árabes se alejaban de ella. Los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Omán, poco a poco comenzaron a coo-

perar con Irán, lo que era un duro golpe en la región para los Estados Unidos y Arabia Saudí.

Alí Khamenei en el citado discurso puso las cosas en su sitio sobre el pre acuerdo nuclear y afirmó que Irán no permitiría la inspección de sus instalaciones militares y afirmó: «Como ya hemos dicho en numerosas ocasiones no negociamos con EE.UU. sobre diversos temas internacionales o regionales, no hay negociación alguna sobre cuestiones bilaterales, a veces sobre temas excepcionales, como el nuclear y por intereses superiores hemos negociado. La política que llevan a cabo los estadounidenses en la región y la política de la República Islámica se oponen en 180°...»

Para resistir a la desmesurada política de EE.UU., la resistencia iraní ha estado apoyada por Rusia, China y países europeos, sobre todo Alemania.

El regreso de los terroristas a los países europeos, la llegada de refugiados de los países en guerra en el Próximo Oriente que provoca crisis humanitarias con efectos desestabilizadores en los países europeos de acogida, todo ello ha permitido a Rusia afirmar explícitamente que las crisis del Próximo Oriente sólo tendría salida con su participación activa.

El ministro de asuntos exteriores de Rusia ha afirmado que la crisis estadounidense-ira-



ní por el tema nuclear ha sido resuelta por la colaboración rusa, y lo mismo pasará con los problemas concernientes a Siria sin Rusia, los esfuerzos de EE.UU. para resolver sus conflictos con Irán sobre la seguridad de Israel no han culminado, y hasta ahora son un gran fracaso.

Los aliados de EE.UU. han abandonado e Israel está descontento porque los EE.UU. no han podido impedir la influencia y la presión iraní en la región, por eso trató de sabotear el acuerdo de Viena en el congreso de los Estados Unidos.

El régimen capitalista de la República Islámica en el atolladero

En Irán la situación actual se mantendrá tal cual cierto tiempo. La retirada efectiva de las sanciones contra Irán se hará a medida que lo decida el imperialismo estadounidense. Mas, primero Obama debe confirmar que Irán respeta sus compromisos, lo que deberá ser firmado por George Bush, con lo cual la normalización económica de Irán se efectuará y las sanciones desaparecerán poco a poco.

La retirada de las sanciones no significa un cambio positivo y real en la vida económica y financiera de Irán. Las nuevas instalaciones industriales, las piezas de recambio o la flota aérea que quiere comprar Irán de momento no están disponibles en los países imperialistas constructores, por eso hará falta cierto tiempo para fabricarlos, lo que puede durar varios años antes de que sean enviadas según los acuerdos.

Desbloquear los intereses iraníes en EE.UU. no significa que serán enviados en buena y debida forma. La promesa de Gascón, según la cual los Estados Unidos devolverán esos intereses, van a servir primero para pagar las reivindicaciones económicas de Estados Unidos, y luego el dinero será liberado en forma de letras de crédito que sirvan a Irán para comprar mercancías estadounidenses.

Sin duda alguna, los Estados Unidos van a imponer contratos que encierren al lobo en la manada de corderos para obtener ventajas especiales y «ofertas exclusivas de promoción» sin lo cual —en caso de desobediencia— po-

drán en cualquier momento reactivar las sanciones contra Irán.

Si examinamos detenidamente la evolución de la República Islámica en Irán, a partir del primer día de la revolución, veremos que por su política específica debía enfrentarse continuamente a su aislamiento vis a vis del pueblo iraní. La República Islámica en Irán es desde ahora objeto de bromas y también de odio por parte de los iraníes. El régimen de la República Islámica quiere gobernar a golpes de espada y de hachazos, mantener por la fuerza al pueblo. Es por lo que siembra confusión en la información sobre el texto de los acuerdos de Viena, pues tiene miedo a revelar la verdad, y trata de ahogar el debate público sobre el tema. Esa política de censura y de asfixia informativa se ve corroborada al mismo tiempo por los imperialistas, pues aislando al régimen podrán someterlo mejor. La única solución para la República Islámica de Irán sería la de volver sobre sus posiciones: El respeto de los derechos del pueblo iraní, satisfacer sus legítimas reivindicaciones, libertad de organizaciones políticas y sindicales, levantar la censura sobre los medios informativos, ganarse la confianza del pueblo, restablecer la justicia y detener a los saqueadores del dinero público y a los corruptos. Los asesinos refugiados en el Estado, deben ser llevados ante la justicia. Es la ocasión de aplicar medidas razonables para que la República Islámica conquiste de nuevo el apoyo de todo el pueblo. Es con el apoyo de las masas populares como el Estado iraní podrá hacer frente a los ataques y complots de los imperialistas; de lo contrario, ya que la República Islamista cayó en la trampa para salvaguardar sus intereses —y no por la salvación del pueblo iraní—, se verá obligada a alinearse del lado del imperialismo.

Consecuencias económicas de los acuerdos de Viena

Actualmente los capitalistas y las grandes empresas el mundo quieren entrar en el mercado iraní, a diario grupos de representantes llegan a Irán con la esperanza de firmar jugo-

sos contratos. La velocidad con la que avanzan proyectos comerciales en diferentes terrenos demuestran ampliamente que los contratos estaban ya preparados desde hacía tiempo, con un *planning* más o menos preciso.

La realidad sobre los proyectos comerciales con Irán demuestra que han desempeñado un papel importante, incluso un elemento de presión política y económica en los Acuerdos de Viena, ejercido por la Unión Europea, China y Rusia hacia los Estados Unidos.

A las inversiones extranjeras en Irán a raíz de los acuerdos de Viena, siguen otros acuerdos desastrosos de tipo neoliberal, ya experimentados en Grecia y otros países como Portugal, España, etc.

A partir de ahora el mercado iraní estará abierto al capitalismo neoliberal que impondrá sus leyes. La suspensión de servicios públicos, la no intervención [“indisposition”, en el texto. N de T] del Estado en la esfera de la producción y de la gestión del país están a la orden del día. La coalición Rafsadjani y Ahmadi Nejad permite la aplicación de la agenda neoliberal en Irán. El derecho de manifestación y la reivindicación salarial son simplemente ignorados con diferentes motivos; por el contrario, el Estado reprime a los obreros para garantizar el máximo de intereses a los capitalistas extranjeros. Las inversiones extranjeras llegarán hasta la base de la economía del país y arruinarán la actividad de la economía local.

La oleada de privatizaciones comenzará apoderándose de bienes públicos, las reservas de petróleo y de gas, las minas de cobre, el agua, las carreteras, las centrales nucleares, las playas, etc. todo ello será propiedad privada de los imperialistas y un puñado de colaboradores iraníes. Las leyes de la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional se impondrán en un país rico como Irán, con miles de millones en líquido, leyes que ya están preparadas para relanzar el

desarrollo económico y la compra de armas, las instalaciones industriales en sectores clave de la industria moderna como la petroquímica, los medios de locomoción, los aviones de transporte y civiles, etc.

Desde ahora, un mercado del tamaño de Irán se ha abierto para saquear y explotar, para sangrar a la clase obrera y el pueblo iraníes. Desde los anteriores gobiernos de Rafsadjani, Ahmadi y Rouhani sabemos qué quiere decir política de austeridad. Irán está en la puerta de un cambio rápido del que los imperialistas con su política neoliberal van a servirse como aves rapaces.

La débil producción del país desaparecerá. El terreno será fértil para la explotación de los trabajadores, la mano de obra barata incitará la competencia entre imperialistas a nivel de la división del trabajo y la obtención del beneficio máximo.

Se va a producir un reajuste y cambios en la composición de los «inquilinos» del Poder, una fracción de capitalistas iraníes encontrarán su salvación aliándose con los imperialistas; pero otra fracción, por la ruina de la producción local y su incapacidad para competir con el capital extranjero se arruinará.

Es en este ambiente en el que el Estado interviene y reprime a los trabajadores para explotarlos en las mejores condiciones posibles en beneficio de los capitales extranjeros.

A continuación de estos rápidos cambios en Irán habrá una nueva configuración de clases en la sociedad iraní. Sobre los futuros cambios en Irán prevemos que el movimiento antiimperialista se desarrollará, que el movimiento obrero acudirá a la cita con su Historia; en nuestros días recae sobre el partido de la clase obrera, en tanto que representante de los trabajadores, la responsabilidad de la dirección de la lucha por la emancipación de la clase obrera y de la defensa de la independencia e integridad territorial, con la perspectiva de la construcción del socialismo.

21 de Julio de 2015
Partido del Trabajo de Irán (Toufan)

Marx y Engels: el proletariado toma en su manos la dirección de la revolución

Marx y Engels formularon, en sus líneas fundamentales, la idea de la hegemonía del proletariado, a partir de la comprensión de la función histórica y universal de la clase obrera, la clase más revolucionaria de la sociedad.

Marx en sus primeros escritos, evaluando la experiencia de la Revolución Francesa, consideró que una “clase especial” para triunfar en la revolución debe representar los intereses más amplios de la sociedad, convirtiéndose en “clase universal”, “representante universal” de la “sociedad en general”, del “conjunto de la sociedad”:

“Ninguna clase de la sociedad burguesa puede desempeñar este papel sin provocar un momento de entusiasmo en sí y en la masa, momento durante el cual confraterniza y se funde con la sociedad en general, se confunde con ella y es sentida y reconocida como su representante general y en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma, en el que esa clase es realmente la cabeza social y el corazón social. Sólo en nombre de los derechos generales de la sociedad puede una clase especial reivindicar para sí la dominación general.”

(...) “Para que coincidan la revolución de un pueblo y la emancipación de una clase especial de la sociedad burguesa, para que una clase valga para toda la sociedad, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensen en una clase, que una determinada clase resuma en sí la repulsa general, sea la incorporación del obstáculo general; es necesario, para ello, que una determinada esfera social sea considerada como el crimen notorio de

toda la sociedad, de tal modo que la liberación de esta esfera aparezca como la autoliberación general.” (K. Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, 1844).

Desde sus primeros escritos, Marx tenía claro que una revolución no se desarrolla de forma simplista, de “una clase contra otra”, sino a través de un proceso en el que una clase dirige todas las demás clases y elementos subordinados de la sociedad, presentándose como portador de intereses y valores universales.

Esta idea, que es la base de la función de la hegemonía del proletariado, Marx la reafirmó y aclaró en escritos posteriores en los que reconoce la existencia de una “clase dominante” y un conjunto de “clases no dominantes”, con sus intereses, que pueden ser representados por el proletariado.

Consecuentemente, afirmó en “La Ideología Alemana”:

“La clase revolucionaria aparece de antemano, ya por el solo hecho de contraponerse a una clase, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, como toda la masa de la sociedad, frente a la clase única, a la clase dominante puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés se armoniza realmente todavía más con el interés común de todas las demás clases no dominantes... Por eso, cada nueva clase instaura su dominación siempre sobre una base más extensa que la dominante con anterioridad a ella, lo que, a su vez, hace que, más tarde, se ahonde y agudice todavía más la contradicción de la clase no poseedora contra la ahora dotada de riqueza. Y ambos factores hacen que la lucha que ha de librarse contra esta nueva clase dominante tienda, a su vez, a una negación más resuelta, más radical de los estados sociales anteriores que la que pudieron expresar todas las clases que anteriormente habían aspirado al poder” (K. Marx, La Ideología Alemana, cap. II).

Para Marx y Engels el proletariado es la

“Para Marx y Engels el proletariado es la clase en la que confluyen los intereses revolucionarios de la sociedad porque partiendo de su particular condición, y emancipándose a sí misma del yugo del capitalismo, emancipa a toda humanidad; ya que esta clase social no lucha por la continuación de la explotación con otras formas, sino por la abolición definitiva de la explotación del hombre por el hombre...”

clase en la que confluyen los intereses revolucionarios de la sociedad porque partiendo de su particular condición, y emancipándose a sí misma del yugo del capitalismo, emancipa a toda humanidad; ya que esta clase social no lucha por la continuación de la explotación con otras formas, sino por la abolición definitiva de la explotación del hombre por el hombre. En esta función del proletariado como constructor de la nueva sociedad comunista, está la raíz y justificación de la idea de la hegemonía del proletariado.

Sobre la base de estos presupuestos, al definir la orientación de la vanguardia del proletariado, Marx y Engels escribieron en el “Manifiesto Comunista”:

“Los comunistas luchan por alcanzar los fines e intereses inmediatos de la clase obrera, pero representan dentro del movimiento y al mismo tiempo, su futuro... los comunistas apoyan en todas partes, como se ve, cuantos mo-

vimientos revolucionarios se planteen contra el régimen social y político imperante.” Claro que no se trata de planteamientos tácticos, sino de orientaciones estratégicas.

Durante la revolución del 1848-49, Marx y Engels dirigieron sus esfuerzos para preparar a la clase obrera a asumir su papel hegemónico acelerando su conciencia de clase y creando su partido revolucionario e independiente.

En las obras de la madurez, el discurso de Marx se centra plenamente en lo político, firmemente anclado en el materialismo histórico. La cuestión de la hegemonía está vinculada al análisis de clase, fruto de la “crítica de la economía política.”

En “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” (1852) Marx destacó la importancia de la hegemonía del proletariado en su alianza con los campesinos:

“los intereses de los campesinos no se hallan ya, como bajo Napoleón, en consonancia, sino en contraposición con los intereses de la burguesía, con el capital. Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, que tiene por misión derrocar el orden burgués.”

El concepto de hegemonía también aparece en la “Orientación del Consejo general de la Primera Internacional sobre la Comuna de París”. Hablando de la Comuna, Marx subrayó la función de guía desarrollada por la clase obrera, que “tomó en su manos la dirección de la revolución”.

En la Comuna, el proletariado ejerció efectiva y concretamente su hegemonía sobre otras capas sociales aliadas. Como Marx explicó, *“era ésta la primera revolución en que la clase obrera fue abiertamente reconocida como la única clase capaz de iniciativa social incluso por la gran masa de la clase media parisina —tenderos, artesanos, comerciantes—, con la sola excepción de los capitalistas ricos.”* (Marx, La Guerra Civil en Francia).

Desarrollo e importancia de la idea de la hegemonía en Lenin

Marx y Lenin elaboraron las líneas generales de la idea de la hegemonía del proletaria-

do. Lenin desarrolló y difundió el concepto de la hegemonía del proletariado en las nuevas condiciones históricas, creó un sistema armonioso de la dirección del proletariado sobre las masas explotadas de la ciudad y del campo y ofreció respuestas precisas para solucionar este problema en el período del derrocamiento del zarismo y el capitalismo, así como en la construcción del socialismo.

Desde los primeros años del siglo XX, Lenin planteó la cuestión de la hegemonía y sus instrumentos, en el periódico político y la revista teórica, vinculándola a la necesidad de desarrollar una amplia agitación política para educar al proletariado y arrancar la dirección de la lucha política de manos de los liberales.

En el 1902 lanzó una indicación precisa y una advertencia:

“Es nuestro deber directo intervenir en todo problema que atañe a los liberales, determinar nuestra actitud socialdemócrata con relación a él, tomar las medidas necesarias para que el proletariado participe activamente en su solución y obligar que se resuelva a nuestra manera. Quienes se aparten de una tal intervención,

de hecho (cualesquiera sean sus intenciones) ceden ante el liberalismo, dejan en sus manos la tarea de la educación política de los obreros, ceden la hegemonía de la lucha política a elementos que, en última instancia, no resultan ser sino los conductores de la democracia burguesa” (Lenin, La agitación política y el “punto de vista de clase”, Obras completas, Vol. 5).

A partir del III Congreso del PSODR (1903) Lenin desarrolló la idea de la hegemonía del proletariado contra las posiciones de los mencheviques que se pronunciaron contra el papel dirigente, de vanguardia, del proletariado en la revolución democrática (por lo tanto contra la alianza con los campesinos), invocando el acuerdo con la burguesía democrática, que, según ellos, era la clase dirigente.

En el enero de 1905 Lenin escribió sobre en el “Vperiod”: *“Este apoyo, que el único demócrata consecuente hasta el final, es decir, el proletariado, da a todos los demócratas inconsecuentes (es decir a los demócratas burgueses), convierte en realidad la idea de la hegemonía ... Desde el punto de vista proletario, la hegemonía corresponde, en la guerra, a quien*



lucha con mayor energía, a quien sabe aprovechar todas las ocasiones para asestar un golpe al enemigo, a aquel cuya palabras no difieren de los hechos y que es, por lo tanto, el dirigente ideológico de la democracia que critica todo lo que sean posiciones a medias” (Lenin, Democracia obrera y democracia burguesa, Obras completas, Vol. 8).

Según estos escritos es evidente que en el pensamiento de Lenin la hegemonía depende de la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, de la capacidad de dirección y unificación política de las masas, de la plena conciencia de los objetivos revolucionarios y del ejemplo que los comunistas tienen que ofrecer. A través de esta actividad multifacética, el Partido ejerce el fundamental papel hegemónico.

Con eso la hegemonía adquiere un sentido más amplio de la dirección político-práctica, porque implica el ejemplo y la superioridad moral, el surgir de nuevos estados de ánimo en la clase obrera, lo que se logra a través de la lucha en el frente ideológico.

La obra “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” es fundamental para comprender la elaboración leninista de este concepto. En ella, Lenin, a partir del análisis de la situación rusa y de una nueva concepción de la relación entre revolución burguesa y revolución proletaria, expuso los nuevos principios tácticos para desarrollar una política de alianza con la masa de los campesinos y una política de aislamiento de la burguesía liberal, así sobre cómo llevar a cabo la victoria decisiva sobre el zarismo.

En el prólogo de este texto, escrito en julio de 1905, Lenin planteó la cuestión fundamental: *“El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la fuerza de su empuje contra la autocracia, pero endeble en política, o de que asume el papel de dirigente de la revolución popular.”* (Lenin, Dos tácticas de la Social-Democracia en la revolución democrática, Obras completas, Vol. 9).

Frente a las objeciones mencheviques, Lenin aclaró cuáles eran las tareas y la política del proletariado, sobre la cuestión de la clase hegemónica:

“El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía.” (Ibid.)

Por lo tanto, el proletariado no debía estar al margen de la revolución burguesa, no debía mostrarse indiferente y dejar la dirección de la lucha a una burguesía débil e inconsecuente. Al contrario, tenía que ponerse enérgica y consecuentemente a la cabeza de todo el pueblo, de todos los trabajadores, para llevar hasta el fin la revolución.

En 1907 aborda los desacuerdos fundamentales entre bolcheviques y mencheviques sobre la fuerza motriz de la revolución rusa y sobre la táctica a seguir, Lenin insistió:

“La esencia de la discusión entre ambas alas de la socialdemocracia rusa consiste en decidir si se reconoce la hegemonía de los liberales o si se tiende a lograr la hegemonía de la clase obrera en la revolución burguesa” (Lenin, Las elecciones para la Duma y la táctica de la Socialdemocracia Rusa, Obras completas, Vol. 12).

Bajo la dirección de Lenin, uno de los rasgos distintivos del bolchevismo se convirtió en la aceptación del principio de la hegemonía del proletariado sobre la pequeña burguesía. Sin la hegemonía del proletariado la revolución terminaría en nada.

En el 1911 Lenin, polemizando con los liquidacionistas mencheviques, mantuvo firmemente la idea de la hegemonía del proletariado y su realización como condición indispensable para la transformación del proletariado en clase-guía de la revolución. En un cáustico artículo escribió:

“Desde el punto de vista del marxismo una clase que niega la idea de la hegemonía o que no la comprenda no es, o no es todavía, una clase sino una corporación o una suma de varias corporaciones... los marxistas tienen, por lo tanto, el deber, a pesar de todo tipo de abandonistas, de propugnar la idea hoy y en el futuro” (Lenin,

El marxismo y la “Nashia Zariá”, Obras completas, Vol. 17).

Poco después, sobre la revista “Mysl”, Lenin explicó en qué consiste la hegemonía y subrayó la unión entre la idea de la hegemonía del proletariado y la cuestión del liquidacionismo:

“La hegemonía de la clase obrera es su influencia política, y de sus representantes, sobre los otros elementos de la población, en el sentido de la depuración de su democraticismo (cuando hay democraticismo), de las añadiduras no demócratas, en el sentido de la lucha contra el “cadetismo” (llamando con este término el elemento de corrupción ideológica que es contenido en los discursos y en la política de los liberales), etc.” (Lenin, Nuestros abolicionistas, Obras completas, Vol. 17).

Es importante observar que en Lenin el ejercicio de la hegemonía no se limitó al papel desarrollado por el destacamento de vanguardia de la clase obrera, sino que corresponde a toda la masa de la clase obrera, a sus organizaciones, a sus diferentes secciones.

Para Lenin, la hegemonía del proletariado es indivisible y tiene una cabeza, el Partido, un cuerpo, la clase, y se extiende sobre las otras capas de la población interesadas en la revolución, especialmente los campesinos.

Al aclarar y precisar la línea del partido y las tareas del proletariado, Lenin tomó de nueva posición contra los mencheviques, Trotsky y otros que creyeron que la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución y en la transición al socialismo era algo obsoleto:

“El proletariado, como única clase consecuentemente revolucionaria de la sociedad contemporánea, tienen que ser el dirigente, la fuerza hegemónica en la lucha de todo el pueblo por la completa revolución democrática, en la lucha de todos los trabajadores y los explotados contra los opresores y los explotados. El proletariado es revolucionario en cuanto reconoce y pone en práctica la idea de la hegemonía... El proletario que no reconoce la idea de la hegemonía de la misma clase, o que niega esta idea, es un esclavo que no entiende su situación de esclavo; en el mejor de los casos es un esclavo que lucha para mejorar su situación de esclavo, pero no para derribar la esclavitud.”

“Indudablemente, para Lenin la hegemonía del proletariado —es decir de su papel de guía, de dirigente de las masas populares, del movimiento democrático— constituye uno de los principios fundamentales del marxismo. Su negación o renuncia es sinónimo de oportunismo, de reducir al proletariado a una clase de la sociedad burguesa, en lugar de ser vanguardia de todo el pueblo oprimido y explotado en la revolución social.”

Consecuentemente: *“Predicar a los obreros que es necesaria “no la hegemonía, sino un partido de clase” significa traicionar la causa del proletariado, poniéndola en las manos de los liberales, significa predicar la sustitución de la política obrera socialdemócrata con la política obrera liberal. La renuncia a la idea de la hegemonía es el aspecto más craso del reformismo en la socialdemocracia rusa”* (Lenin, El reformismo en la socialdemocracia rusa, Obras completas, Vol. 17).

Indudablemente, para Lenin la hegemonía del proletariado —es decir de su papel de guía, de dirigente de las masas populares, del movimiento democrático— constituye uno de los principios fundamentales del marxismo. Su negación o renuncia es sinónimo de oportunismo, de reducir al proletariado a una clase de la sociedad burguesa, en lugar de ser vanguardia de todo el pueblo oprimido y explotado en la revolución social.

Si el Partido del proletariado no asume la noción de la hegemonía de la clase, no será un verdadero partido independiente y revolucionario, sino un vulgar partido reformista o liberal: afirma Lenin.

La hegemonía del proletariado, establecida por Lenin, se oponía al punto de vista de los oportunistas que no creían en la madurez de las condiciones para la revolución y esperaron inertes a que el proletariado se convirtiera en la mayoría de la sociedad. La idea de la hegemonía, en Lenin, es la negación del determinismo mecánico y de las posiciones seguidistas e inmovilistas que creían impensable un papel dirigente del proletariado en la fase de revolución democrático-burguesa.

Sobre la base de la experiencia adquirida en Rusia y del análisis del imperialismo, Lenin aclaró el carácter de las revoluciones en nuestra época, profundizando el concepto de hegemonía, ligándolo estrechamente a la lucha por la conquista revolucionaria del poder estatal.

En el julio de 1916, señalando que la revolución social del proletariado es inconcebible sin la sublevación de capas sociales y nacionalidades oprimidas, escribió:

“La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que una explosión de la lucha de masas de todos y cada uno de los elementos oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados participarán inevitablemente en ella –sin esa participación la lucha de masas sería imposible, sin esa participación ninguna revolución es posible– e inevitablemente también traerán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores. Pero objetivamente atacarán al capital, y la vanguardia

consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de una lucha de masas heterogénea y discordante, abigarrada y aparentemente incoherente, será capaz de unirla y dirigirla, de tomar el poder” (Lenin, La discusión sobre la autodeterminación resumida, Obras completas, Vol. 22).

¡He aquí es una espléndida ilustración de la función hegemónica del proletariado!

Después de la Revolución Socialista de octubre, Lenin ligó estrechamente el concepto de hegemonía a la construcción práctica de la dictadura del proletariado, indispensable para el paso a la sociedad sin clases.

Un ejemplo de ello lo tenemos en su discurso de diciembre de 1921, en el que Lenin aborda el problema de la función de los sindicatos en el socialismo:

“De una parte, al abarcar, al incluir en las filas de la organización a la totalidad de los obreros industriales, los sindicatos son una organización de la clase dirigente, gobernante, de la clase que ejerce la dictadura, de la clase que aplica la coerción estatal ... Por otra parte, los sindicatos son “una fuente” de poder estatal. Eso son los sindicatos en el periodo de transición del capitalismo al comunismo. En general, es imposible efectuar esta transición sin que ejerza su hegemonía la única clase educada por el capitalismo para la gran producción, y la única que esta desligada de los intereses del pequeño propietario.” (Lenin, Sobre los sindicatos, Obras completas, Vol. 32).



Aquí, Lenin enfoca un aspecto fundamental del nuevo sistema de poder, que vive en la dialéctica de las dos funciones ejercidas por el proletariado a través de sus organismos y aparatos: la presión (sobre todo estatal), y la pedagógica, consensual (en el papel específico ejercido por los sindicatos, que como dijo Lenin están “entre el Partido y el gobierno”).

La hegemonía del proletariado, su fuerza de consolidación y expansión, es concebida aquí como vital para el paso al comunismo y es inseparable de la dictadura del proletariado. Esta última, en cambio, se ejerce directamente, no por los sindicatos, a causa de su naturaleza, sino por los Soviets y sobre todo por el Partido comunista, factor esencial de la dirección teórico-práctica en seno de la clase de los proletarios y entre las organizaciones de esta misma clase.

Como hemos visto, la hegemonía en Lenin es un concepto estratégico, que se aplicó prácticamente en la revolución de 1905, en la revolución de febrero de 1917, en la Revolución Socialista de Octubre y en la edificación del socialismo.

Stalin: la hegemonía del proletariado es un hecho real

Stalin reconoció la tesis leninista de la hegemonía del proletariado como una cuestión fundamental en la época de la revolución proletaria y utilizó este concepto ya en sus escritos juveniles.

En un folleto publicado en 1906, dirigió su polémica contra las posiciones de los mencheviques que, con las palabras de Martinov, creían que la hegemonía del proletariado en la revolución era una “utopía peligrosa”.

Stalin remachó con gran claridad la posición de los bolcheviques:

“Quien defiende los intereses del proletariado, quien no desea que el proletariado se convierta en apéndice de la burguesía y le saque las castañas del fuego, quien lucha porque el proletariado se convierta en una fuerza independiente y utilice para sus propios fines la actual revolución, debe condenar explícitamente la hegemonía de los demócratas burgueses, debe

consolidar el terreno para la hegemonía del proletariado socialista en la revolución actual” (Stalin, El momento actual y el congreso de unificación del partido obrero, Obras, Vol. 1).

En las últimas líneas del folleto plantea a los camaradas el dilema fundamental:

“¿Debe el proletariado consciente ser la fuerza hegemónica en la revolución actual o debe ir a remolque de los demócratas burgueses? Hemos visto que de dar una u otra solución a este problema, depende a su vez la solución de todos los restantes” (Ibid).

En otros escritos del mismo período Stalin desarrolló una vehemente lucha política e ideológica sobre la necesidad de la alianza con los campesinos y la hegemonía del proletariado en esta alianza, para prepararla sistemáticamente, asegurarla y reforzarla.

Este es un problema esencial de estrategia, una condición decisiva que determina la solución de la cuestión fundamental de la revolución: la cuestión del poder político.

Para Stalin *“la hegemonía del proletariado no es una utopía, es un hecho real: el proletariado agrupa efectivamente entorno suyo a los elementos descontentos, y quien le aconseje “seguir a la oposición burguesas”, priva al proletariado de independencia, convierte al proletariado de Rusia en un instrumento de la burguesía”* (Stalin, Prólogo a la edición georgiana del folleto de C. Kautsky “Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa”, Obras, Vol. 2).

La revolución de febrero de 1917 y aún más el Octubre Rojo se encargaron de demostrar éste “hecho real” que aseguró el triunfo de la clase más revolucionaria de la sociedad.

Es importante tener en cuenta que en el texto “Sobre la cuestión de la estrategia y la táctica de los comunistas rusos” (1923), como en “Los Fundamentos del Leninismo” (1924), Stalin insistió sobre un punto clave de la estrategia bolchevique:

“La hegemonía del proletariado fue el germen de la dictadura del proletariado, el peldaño que llevó hasta ella”.

De ahí la necesidad de que el proletariado ejerza y mantenga su hegemonía sobre la masa de los campesinos en el ámbito de la construcción del socialismo en general, y de la

industrialización, en particular.

Stalin subrayó esta función en varias ocasiones, clarificando que la fuerza por sí sola no es suficiente para ganar: *“Al mismo tiempo que era la fuerza de choque de la revolución, el proletariado ruso se esforzaba por ejercer la hegemonía, la dirección política de todas las masas explotadas de la ciudad y del campo, agrupándolas a su alrededor, apartándolas de la burguesía, aislando a ésta políticamente”* (Stalin, Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos, Obras Completas, Vol. X).

Esta posición siempre fue defendida por Stalin contra el trotskismo, corriente opuesta al leninismo, que no comprende y no reconoce la idea de la hegemonía del proletariado.

En cuanto jefe del movimiento comunista internacional, Stalin puso la cuestión de la hegemonía del proletariado en el movimiento de liberación en los países oprimidos por el im-

perialismo y en las colonias, en todas las revoluciones populares. Así contribuyó a difundir el concepto en China, India, es decir, a nivel mundial.

La idea de la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria es una cuestión fundamental, por la que nuestros maestros siempre han luchado, con el fin de convertirla de aspiración en realidad.

En particular Lenin y Stalin plantearon la batalla abierta a las corrientes y a las tendencias que no comprendieron, que rechazaron la hegemonía del proletariado, y el principal instrumento para afirmarla en la era de la revolución proletaria: un partido comunista que tenga plena independencia ideológica, política y organizativa como condición indispensable para ejercer la hegemonía del proletariado, tanto en la lucha para derribar al capitalismo, como para la edificación del socialismo y el comunismo.

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Junio de 2015

Desde el Partido Comunista de México (marxista-leninista) nos trazamos dos tareas impostergables para la lucha de clases que se desarrolla en nuestro país, la primera, construir la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México y, la segunda, preparar la Huelga Política General. Sobre estas dos tareas se han desarrollado una serie de acontecimientos en el ámbito político, económico y social.

La situación por la que atraviesa el país se caracteriza por un proceso de fascistización, que se profundiza con la aprobación de las 11 reformas estructurales que esclavizan más y deja sin derechos a los trabajadores del campo y la ciudad. Dichas reformas se impusieron por la vía del poder ejecutivo y legislativo en el año 2013, es decir, en el primer año del sexenio del actual gobierno. Estas reformas han tenido como objetivo acumular más capital para la oligarquía financiera, alargando la jornada laboral e intensificando la explotación del trabajo sin que los salarios aumenten y engrosando las filas del ejército industrial de reserva con un aumento del desempleo que ha llegado a 2.3 millones de personas (datos oficiales). Estas reformas agudizan cada vez más la contradicción capital-trabajo, pues la producción es cada vez más social y lo que se produce es cada vez más privado, con el bajo salario la mayor parte de la población no cubre la canasta básica de alimentos. También al régimen, estas reformas le han dado condiciones para abrir una ofensiva contra los trabajadores petroleros, de la educación, del sector salud, del campo, electricistas etc., pues se les imponen medidas que en los hechos trituran sus conquistas laborales que en anteriores momentos de la lucha de clases habían sido ganados con organización y pelea callejera.

Aunado a esta situación, Peña Nieto mantiene una política de militarización del país, en

un primer momento con el pretexto de “combatir al narcotráfico”, del cual su gobierno es parte; ahora está claro que la militarización es para generar una política de terror entre las masas que quieran organizarse y movilizarse contra las reformas estructurales. Muestra de ello es que en el estado de Oaxaca, actualmente los convoy militantes y la gendarmería nacional patrullan las calles para intimidar a la parte más combativa de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), a la sección 22 y al movimiento popular de ese estado que en otros momentos ha mostrado en la práctica lo que son concretamente las dos tareas impostergables, en el 2006.

El hecho más claro y descriptivo de cómo se intenta imponer las reformas estructurales en México es la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en Iguala Guerrero, el 26 y 27 de septiembre de 2014. Si bien este hecho fue perpetrado para desaparecer las 16 escuelas normales rurales en nuestro país, su principal objetivo fue abrir una violenta ofensiva contra cualquier sector organizado que buscara hacer frente o pudiera ser oposición a la aplicación de las reformas. A este golpe con rasgos facistoides le siguieron otros similares como: el asesinato de familias en plena vía pública en Apatzingan Municipio de Michoacán, el asesinato de más de 20 jóvenes en Tlatlaya Municipio de estado de México y el asesinato de nuestros camaradas Gustavo Salgado Delgado y Antonio Vivar Díaz, militantes del Partido Comunista de México Marxista Leninista y del Frente Popular Revolucionario. En todos estos sucesos, el ejército mexicano y cuerpos policiacos tuvieron una participación directa tanto intelectual como material.

En el caso de los normalistas desaparecidos, hay evidencias de que el ejército y su centro de inteligencia mantenían vigilada la

normal de Ayotzinapa, y el día 26 de septiembre cuando los estudiantes normalistas de manera organizada salieron a recabar fondos y tomar camiones para trasladarse a la Ciudad de México, con el fin de participar en la tradicional movilización del 2 de octubre, fecha en la que desde los 60s hasta el 2015 la juventud se moviliza para repudiar la histórica masacre de 1968 contra el movimiento estudiantil; los 43 normalistas fueron detenidos y desaparecidos por la policía municipal, estatal y protección civil. El contubernio de todos los mandos policiacos, el ejército mexicano con el crimen organizado, evidencia al Estado como el principal responsable de los hechos ocurridos la noche en que los 43 estudiantes desaparecieron, pues una vez que los estudiantes bajaron del camión obligados por estos cuerpos policiacos, los subieron a las patrullas y a partir de ese momento no se supo más de su paradero. Todos estos elementos, demuestran que la desaparición de los normalistas no es un hecho casual, como el informe oficial del gobierno ha querido hacerlo parecer. Por el contrario, fue un hecho planificado desde las más altas esferas del poder burgués, que quiso mandar un mensaje de terror al pueblo

organizado y no organizado, para hacer ver lo que está dispuesto a cometer, para aplicar a toda costa las reformas estructurales.

Sin embargo, el gobierno de México no tuvo los resultados esperados con la desaparición de los 43, pues, al buscar intimidar y sembrar terror a los que somos oposición a sus reformas, sólo consiguió evidenciar que en México hay más de 25 mil personas desaparecidas, pues con la búsqueda de los 43 que han emprendido sus padres de familia junto con otros sectores organizados de la sociedad, nos hemos encontrado con cientos de fosas clandestinas en donde se han hallado miles de cadáveres, a parte de los más de 150 mil asesinados desde el sexenio pasado. Todo este escenario, muestra el estado de putrefacción y descomposición social del modo de producción capitalista que está sometiendo a millones de trabajadores y masas populares en México. En otras palabras, queda con esto demostrado que el Estado burgués solo tiene para ofrecerle al proletariado hambre, miseria, muerte y explotación.

Por otro lado, el precio de barril de petróleo no tiene perspectiva de crecimiento, por el contrario ha bajado, lo mismo el peso, esto



muestra bajas posibilidades de crecimiento en los próximos años para la economía mexicana. Aunado a estas condiciones económicas, en lo político hay una deslegitimación generalizada de las instituciones burguesas, pues, éstas en su mayoría están vinculadas con la delincuencia organizada y son generadoras de la violencia e injusticia que padece el pueblo trabajador, lo que hace que el poder judicial carezca de autoridad ante los ojos del mismo y lo ha llevado a organizarse en distintas formas como las policías comunitarias o las auto-defensas electas en asambleas populares.

Respecto la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México:

En el actual contexto, descrito anteriormente, la táctica de Frente Único se sigue expresando en diferentes niveles de organización y de referentes unitarios, por mencionar algunos están: el Congreso Social Hacia una Nueva Constituyente, el Frente Amplio Social y Unitario, la Federación de Socialistas y Comunistas de México, el Foro de la Izquierda Proletaria, el Frente Único de Lucha de Baja California, el Frente Único de Lucha por la reconstrucción de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, el Movimiento Popular Guerrerense, la Coordinadora Nacional Estudiantil, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, la Nueva Central de Trabajadores, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, el Encuentro Internacional del Encuentro “Volver a Marx”, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, la Convención Nacional Popular (CNP) y Asamblea Nacional Popular (ANP), dirigida por el Comité de Padres de Familia de los 43 Normalistas detenidos-desaparecidos. Todos ellos son procesos unitarios sectoriales y territoriales a lo largo y ancho del país, que en buena medida contribuyen a que las masas salgan a las calles, lo cual para el actual período no es suficiente, por el contrario es limitado, pues no nos ha permitido dejar la defensiva para pasar a la ofensiva contra el capitalismo-imperialismo.

“Estas vicisitudes, muestran que la tarea de centralizar el proceso en un solo referente unitario sigue siendo necesaria. Es necesaria la construcción de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México, para que desde ella todas las fuerzas organizadas y no organizadas, asuman un papel de direccionar conjuntamente toda la movilización, desde la cual el movimiento se dote de un comando unitario y un programa político, que contenga un programa mínimo y máximo que jalone a todos los sectores afectados por el neoliberalismo”

Estas vicisitudes, muestran que la tarea de centralizar el proceso en un solo referente unitario sigue siendo necesaria. Es necesaria la construcción de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México, para que desde ella todas las fuerzas organizadas y no organizadas, asuman un papel de direccionar conjuntamente toda la movilización, desde la cual el movimiento se dote de un comando unitario y un programa político, que contenga un programa mínimo y máximo que jalone a todos los sectores afectados por el neoliberalismo, como una sola fuerza organizada que camina por una verdadera transformación de las condiciones políticas, económicas y sociales, en beneficio del proletariado, el campesinado pobre y las amplias masas populares. Solo materializando esta tarea, podremos avanzar verdadera y cualitativamente en el desarrollo del Frente Único.

Por ahora lo que más se ha acercado a un embrión de la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México es la Convención Nacional Popular, misma que ha tenido 3 sesiones, y la 4a se realizará los días 16, 17 y 18 de octubre en las instalaciones de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, donde haremos un balance sobre las movilizaciones a un año de la desaparición de los 43 normalistas, el asesinato de 3 normalistas y 3 civiles, perpetrados por el Estado el año pasado. Podemos decir, que las acciones de movilización en el marco del primer aniversario fueron un termómetro para medir el estado de ánimo de las masas, que reflejó el rechazo de las masas a la mentira histórica del Estado, que dice que los 43 normalistas fueron quemados en un basurero por sicarios de la delincuencia organizada. Los resultados de la movilización del reciente 26 de septiembre, reafirmó la consigna por la presentación con vida de los 43, fue fortalecida con las conclusiones del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes al demostrar científicamente el pasado 6 de septiembre, que los 43 normalistas no pudieron haber sido quemados en dicho lugar, por lo que la versión del Estado es a todas luces una falsedad. Evidentemente con la movilización central a un año de la desaparición forzada de los normalistas, movilización de más de 100 mil personas (fuente red desinformémonos) y las acciones sincronizadas en el norte, centro y sur del país, demostraron que las masas por decenas de miles están contra el actual gobierno de Peña Nieto, por la presentación con vida de los 43 estudiantes y tenemos que hacerlas avanzar hacia la ruptura con el régimen.

Ahora, con la demostración de fuerza que hicimos, es importante resaltar las siguientes tareas:

- 1) Preparar la jornada de lucha, del 2, 12 y 14 de octubre, como pasos prácticos que eleven las formas de lucha y organización, en perspectiva de preparar la Huelga Política General y la Asamblea Nacional del Proletariado y los Pueblos de México, que son 2 tareas que requieren de un comportamiento práctico en cuanto a su construcción y dirección

política e ideológica en cuanto a su concreción.

- 2) Fortalecer nuestro trabajo en la clase obrera organizada y no organizada, logrando que el sector movilizado rebase su carácter gremial y asuma su carácter de clase y sea protagonista en este periodo.
- 3) Trabajar duro por nuestra participación con delegados en los procesos y referentes unitarios sectoriales y territoriales, así como de las organizaciones de masas del PCMML, en la 4a. sesión de la Convención Nacional Popular, para hacer un balance que fortalezca a la ANP y a la misma CNP, así como a los procesos unitarios en los estados y, trazar el plan de trabajo y de acción del 2016.

Respecto al proceso de construcción de la Huelga Política General:

Desde el 1 de diciembre del 2012, día en que tomo posesión Enrique Peña Nieto como presidente, se abrió una tendencia a elevar las formas de lucha y organización. Cabe resaltar que en el marco de esa toma de posesión, hubo confrontación entre los cuerpos policíacos que debían resguardar a Peña Nieto, y las masas que no se veían representadas en él. Confrontación que inició desde las 6:00 de la mañana y culminó aproximadamente a las 21:00 hrs. Lucha que contenía una sola consigna: “México no tiene presidente”.

Seguido de esto, la CNTE en el 2013 en su lucha contra la reforma educativa tomó la Cámara de Diputados e instaló un plantón con la participación de decenas de miles frente a las instalaciones del poder ejecutivo, para después convocar al Encuentro Magisterial y Popular. Desde dicho espacio organizativo se lograron estallar dos paros magisteriales y populares de 24 y 48 hrs., que volcó a las calles a miles de trabajadores de la educación, con el apoyo popular, a lo largo y ancho del país. Esta lucha magisterial, tuvo como su auge, la pelea por la principal plaza de la Ciudad de México, donde se levantaron barricadas, se aventaron

cohetones, bombas molotov, piedras y palos, para después replegarse de manera ordenada. Lo anterior evitó una represión de mayor escala, en donde el saldo fue únicamente el desplazamiento del plantón y algunos toletazos, pero ningún detenido.

En el 2014 se inundaron las calles de México por la exigencia de los 43 normalistas. Misma que también llevaron a las masas a arribar a algunas formas de lucha de mayor envergadura contra el régimen, pues en algunos momentos las masas se confrontaron con los cuerpos policiacos, principalmente en el estado de Guerrero.

En el año 2015, lo que resalta de la lucha de las masas es el boicot activo y efectivo al proceso electoral, en el que se eligieron a diputados federales y presidentes municipales. Las masas decidieron salir a las calles previamente a las elecciones del 7 de junio, con marchas y plantones. Con ello ya mostraban su repudio a la farsa electoral. Posteriormente, en pleno proceso electoral, se quemaron

decenas de urnas, se confrontó en masa nuevamente a los cuerpos policiacos, logrando en Huajuapán de León y Huautla de Jiménez, regiones del estado de Oaxaca, replegar a las fuerzas represivas, incluso militares, y se logró también la cancelación de las elecciones al menos en un distrito en Tixtla, municipio del estado de Guerrero. También, como resultado a destacar del boicot a las elecciones, se logró construir en Tixtla una Asamblea Popular, misma que ha elegido a su Consejo Mayor como máxima forma de poder y de gobierno; pero también la detención de 25 militantes del Frente Popular Revolucionario, quienes están en penales de máxima seguridad. Nosotros decimos, que esto es parte de la sovietización que el frente único hacia abajo está comenzando a adquirir. Lo que nuevamente pone en evidencia la disposición de las masas y poder avanzar en la ruptura contra el régimen. Así mismo, demuestra lo caduco de su sistema de elecciones, para nosotros construir e instituir una forma de gobierno revolucionaria. En con-



clusión, el proceso electoral del 2015 mostró que las masas pueden romper la legalidad e institucionalidad burguesas, boicoteándolas, por ejemplo. Por eso decimos que, en este país, los diputados federales no nos representan, y que México sigue sin tener presidente.

La Huelga Política General no obedece a una fecha en lo particular, pues a pesar de que nuestro Partido la impulsó para el 26 de septiembre, en el marco del cumplimiento de un año de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, esta no se concretó. Y pensar que por ello la huelga pierde intensidad como consigna entre las masas sería un método mecánico de asumir la lucha de clases. Por el contrario, la dialéctica de la lucha de clases en

nuestro país pone al centro la necesidad de la Huelga Política General, como concreción y cohesión de la tendencia por elevar las formas de lucha. Dicha tendencia se fortaleció con la imposición de Peña Nieto como presidente de México, y serán las masas desde la construcción de un comando unitario las que le den concreción a esta otra tarea impostergable, que se siente palpitar en el ánimo que muestran las masas en cada etapa en que avanza la actual lucha de clases.

Así es como vamos dando pasos prácticos para materializar dos tareas impostergables, que buscan dar una salida de lucha de clases y no de conciliación de éstas, a la actual crisis general del capitalismo–imperialismo en México.

Partido Comunista de México (marxista–leninista)

Septiembre de 2015



Perú

Partido Comunista Peruano (Marxista – Leninista)

La fascistización del régimen de Ollanta Humala

Cumplidos 4 años de mandato del régimen de Ollanta Humala se viene acentuando el proceso de fascistización bajo la orientación de mantener la política de saqueo y destrucción del territorio nacional. Otros gobiernos del continente llevan adelante el mismo modelo: México, Colombia, Chile integrantes de la Alianza Pacífico reunidos recientemente en el marco del desarrollo de la Asamblea Mundial de la ONU, en New York, demostrando abiertamente que estos gobiernos son títeres y que nada les interesa la opinión pública mundial que los ve como gobiernos de traición a sus pueblos y sometimiento a los más ricos del planeta. El gobierno ecuatoriano de Rafael Correa marcha hacia lo mismo practicando cada vez una política más represiva, entrega de los recursos naturales y de privatizaciones.

Durante estos 4 años el régimen de Ollanta Humala no ha hecho otra cosa que aplicar el mismo plan firmado por Alberto Fujimori hace 25 años llamado “carta de intención” ante el FMI en el que se compromete a aplicar un plan de entrega de todos los recursos naturales, para lo cual tendría que pasar por encima de todos los derechos adquiridos por las comunidades campesinas y nativas y los derechos de los pueblos y nacionalidades, de la masa laboral, estudiantil, magisterial, etc. El inicio de este plan se dio en el marco de dos aspectos:

1. la aplicación de un plan de aniquilamiento masivo o “limpieza étnica” desarrollado por la banda maoísta “Sendero Luminoso” conjuntamente con el ejército durante dos décadas desde 1980. El pueblo peruano se vio sometido entre dos fuegos. Miles de dirigentes campesinos, magisteriales, estudiantiles, etc. fueron asesinados, decenas de miles de pobladores eliminados y millones de

peruanos huyeron de los territorios comunales produciéndose el fenómeno de despoblamiento para dejar las riquezas naturales: oro, plata, cobre, etc. a merced de las bandas capitalistas. Sendero Luminoso aplicó la política maoísta de aliarse a EE.UU. para derrotar a las otras potencias, eso mismo sirvió para apoyar el golpe de estado de Pinochet.

2. la aprobación, bajo amenaza de muerte, de la Constitución fujimorista de 1993 obviamente después de haber dado el golpe de Estado por Fujimori el 5 de abril de 1992. Mediante esta Constitución se legaliza el arrebato de los territorios comunales que están amparados en títulos de propiedad y la imprescriptibilidad de los mismos garantizados por la Constitución de 1979 en cuya redacción participó una comisión de miembros de nuestro Partido, cumpliendo acuerdos de asambleas y luchas de masas llevadas a cabo durante décadas. Especialmente el histórico paro nacional del 19 de julio de 1977 se establece el marco legal para privatizar la educación, la salud, los servicios públicos como son luz, agua potable, la seguridad social. Según la carta de intención este plan debería estar finiquitado hacia el 2020. De esta manera los plazos se acortan. La burguesía intermediaria sometida al imperialismo y organizada bajo la CONFIEP presiona a los gobernantes de turno para que este plan se aplique al pie de la letra. Por más que el pueblo peruano se levantó, pese a todas las amenazas y que logramos sacar al sátrapa Fujimori el año 2000, los subsiguientes gobiernos engañando a las masas, diciendo que iban a cambiar la constitución no hicieron otra cosa que seguir el mismo plan fujimorista, inclusive el “gobierno de transición de Valentín Paniagua Curasao. Toledo, Alan García (APRA) y el actual de Ollanta Humala no hacen otra cosa

que dar más leyes cada vez más lesivas contra el pueblo. A finales del régimen de Toledo el imperialismo norteamericano impone el TLC con EE.UU., durante la campaña el entonces candidato Alan García se comprometió públicamente revisar palabra por palabra el TLC firmado por el vendepatria Toledo y su ministro PPK. Una vez en el gobierno Alan García no sólo que no lo conservó sino que lo primero que hizo fue viajar a EE.UU. a ponerse de rodillas ante Bush, presidente de EE.UU. de ese entonces. Toledo dio la ley de apoyo a la inversión capitalista en los territorios comunales bajo la base de la constitución fujimorista llamada “ley de promoción de la inversión privada”. Alan García mantuvo esa ley y dio otras complementarias como el decreto 1096 de orden de disparar contra el pueblo, dio la ley de “carrera pública magisterial” para evaluar a los maestros y someterlos al despido. La lucha magisterial hizo que esa ley termine no aplicándose. El régimen minero militar de Ollanta Humala, cuyos conspicuos representantes son los mismos que estuvieron a la orden de Montesinos (CIA) durante la década fujimorista de finales del siglo pasado, como Urresti acusado de asesinato del periodista Bustios, el coronel

Villafuerte también miembro del siniestro SIN, elementos reciclados del velasquismo como Lerner primer ministro del primer año de Humala, el mismo que se desenmascaró cuando, a sangre y fuego, quiso imponer el proyecto Conga de Cajamarca aparentemente sostenido bajo conversaciones con Patria Roja a cargo del gobierno regional de Cajamarca según declaraciones no desmentidas del mismo Lerner. A Lerner le sucedió un conspicuo miembro del fujimorismo como primer ministro, agregando a esto el hecho de que en la cartera de economía se mantenía al representante del FMI Miguel Castilla hoy destacado en EE.UU. como embajador del Perú conformándose una estructura de poder digitada desde la embajada de EE.UU. cada día más represiva. Durante estas dos décadas, las masas principalmente campesinas han mantenido una férrea oposición a las concesiones mineras, siendo el levantamiento del pueblo piurano de Tambo grande a principios de este siglo donde más de 50 mil piuranos se levantaron en pie de lucha en huelga y tomaron las instalaciones de Manhattan obligaron a huir a las fuerzas represivas y de esa manera se dio el retiro de la empresa canadiense. Aunque la concesión no se ha



cancelado hasta ahora la minera no se atreve a reiniciar las actividades. La lucha del pueblo de Cajamarca se dio bajo la orientación de la experiencia histórica del pueblo piurano pero, esta vez, el régimen minero militar de Humala implementa cada vez leyes más represivas como la ley 30151 de orden de matar para que los policías puedan disparar sabiendo que serán impunes. Bajo esta ley se dio el asesinato a sangre fría del ciudadano cajamarquino Fidel Flores, quien se oponía a ser desalojado de su propia vivienda. Aplicando la ley la Policía le disparó y lo mató sin que ninguno de los criminales, todos ellos plenamente identificados, sean sancionados salvo la pena leve de “desacato” dentro del régimen militar, es decir, sin participación de la autoridad de justicia, hecho consumado por el entonces ministro del interior Daniel Urresti, hoy posible candidato del humalismo a la presidencia del Perú.

Durante el transcurso de estos últimos dos años el régimen de Humala ha promulgado la ley de “reforma magisterial”, “reforma universitaria” bajo la óptica de la privatización de la educación. Ha expedido el decreto 001-2015-mem mediante el cual se da más facilidades a los capitalistas para que ganen las concesiones a espaldas de los propietarios, los comuneros y pueblos nativos.

Ya antes, en 2012, había dado la ley 29785 de “consulta previa” que desconoce el carácter vinculante de la consulta previa. Es decir: si el pueblo dice no, la ley dice que se reserva la concesión para que la empresa realice más talleres informativos hasta que la “sensibilización” dé sus frutos. Y si esto no da resultados ahora se les da la ventaja de que basta la firma de dos o 3 directivos aunque el resto de los comuneros se oponga para que la concesión sea válida.

La llegada de militares de EE.UU.

Mediante resolución expedida por el Congreso este año se autoriza a fuerzas armadas extranjeras a que instalen fuerzas de élite para que realicen ejercicios y maniobras dentro del territorio nacional. De este modo 3600 militares norteamericanos han comenzado a

“El régimen minero militar de Ollanta Humala avanza hacia la fascistización. La ofensiva represiva se expresa en los 30 asesinatos selectivos cometidos por el régimen de Humala durante estos 4 años dirigidos hacia los pueblos en lucha. Durante esta semana se han producido 4 asesinatos más en la región de Abancay en el marco de la lucha del pueblo contra el proyecto “bambas” festinado durante el régimen de Toledo - PPK. cientos de heridos de bala muchos de ellos con secuelas irreversibles es el saldo hasta ahora de la política represiva...”

instalarse dentro de los territorios comunales como una abierta amenaza a las luchas populares. En este marco el pueblo peruano realizó la jornada nacional de protesta el 9 de julio último pese a la traición de los revisionistas de Mario Huamán y Patria Roja. A lo largo y ancho del país se realizaron grandes jornadas de protesta, anunciando la huelga indefinida.

El régimen minero militar de Ollanta Humala avanza hacia la fascistización. La ofensiva represiva se expresa en los 30 asesinatos selectivos cometidos por el régimen de Humala durante estos 4 años, dirigidos hacia los pueblos en lucha. Durante esta semana se han producido 4 asesinatos más en la región de Abancay; en el marco de la lucha del pueblo contra el proyecto “bambas” festinado durante el régimen de Toledo – PPK. cientos de heridos de bala, muchos de ellos con secuelas irreversibles, es el saldo hasta ahora de la po-

lítica represiva. Y la cuenta se eleva cada día a lo largo y ancho del Perú. Solo la unidad popular, solo el pueblo organizado puede oponerse. Esta es la tarea actual de los comunistas marxista leninistas que avanzamos en deslinde con el trotskysmo, maoísmo corrientes dañinas que ha desmovilizado y son el brazo derecho del imperialismo y se infiltran dentro del seno de las masas.

El otro brazo lo constituye el senderismo. La prensa trata de resucitarlo haciendo creer que las luchas de las masas son obra de Sendero Luminoso. Y esta información se tragan muchos partido hermanos como hemos constatado en México, donde los maoístas senderistas han logrado hacer creer que Sendero Luminoso dirige las luchas del pueblo peruano cuando es todo lo contrario. Por el contrario, Sendero Luminoso es la contra revolución armada.

El escenario electoral

En este marco el imperialismo prepara el relevo al régimen de Humala, caído en desgracia por su entreguismo y corrupción inocultables, donde las pruebas hundan cada día a Nadine, la esposa de Humala, pero que la alianza con el aprismo y el fujimorismo hacen que la impunidad nuevamente lleve a que las denuncias queden en nada bajo la complicidad del poder judicial.

Las encuestas revelan que el 80% de los peruanos rechaza a los candidatos del continuismo por neoliberales. Todos ellos ya han gobernado. Alan García, Toledo- PPK, Urresti, Keiko Fujimori disputan el triste papel de mantener este sistema colonizante y bajo el régi-

men de terror corrupción y el fascismo. Hay desesperación en la derecha.

Mientras tanto los sectores populares en lucha no se sienten representados por los más de 10 movimientos políticos que han logrado registro electoral.

Nuestro Partido carece de registro electoral. En este marco evalúa la alianza con la agrupación que garantice la inclusión en el programa de algunos puntos para enfrentar el fascismo: nueva Constitución, nulidad de las leyes que criminalizan la protestas, cancelación de las concesiones que no cuentan con el aval de la consulta respectiva (que la propia ley de minería reconoce), defensa del medio ambiente, respeto a los derechos humanos, respeto a los derechos laborales, respeto a la soberanía nacional y el ejercicio del derecho a la libre autodeterminación de los pueblos. Hasta ahora se ha avanzado con un frente bajo la orientación de elecciones democráticas que permitan la posibilidad de llevar candidatos para las listas además del programa mencionado.

Deslinde con el revisionismo

Teniendo en cuenta que el imperialismo ha maniobrado fuertemente en la opinión pública mundial y que ha calado en muchos revolucionarios en el sentido de ver la tarea estratégica de la dictadura del proletariado, tomando como base el ataque del C. Stalin proponemos que la conferencia desarrolle una movilización ideológica en defensa de Stalin.

Viva el PCP ml ;

Viva el marxismo leninismo!

Comité Central del PCP (m-l)
Septiembre de 2015

◆◆◆◆◆ **República Dominicana** ◆◆◆◆◆

Partido Comunista del Trabajo - PCT

Sobre las alianzas y la política de Convergencia

**Carta de Trabajo a la Militancia
para el impulso a la política de Frente Amplio.
(Partido Comunista del Trabajo República Dominicana)**

*“Como han ido hermanados a la Historia, preséntense hermanados en el ejemplo...
Eran dos hombres diferentes; pero eran dos hombres que se complementaban.
El uno, Duarte, el hombre de pensamiento y de organización; el otro, Sánchez,
el hombre de impulso y de pasión: Lo que el primero vio antes que nadie,
el segundo lo dio por hecho antes que nadie.
Lo que Duarte organizó cuando nadie se atrevía ni aún a pensar,
Sánchez lo realizó cuando nadie lo hubiera realizado.
Lo que al uno faltó para ser completo, el otro lo tuvo y lo cedió...”;*

(Hostos, Eugenio María de. “Duarte y Sánchez como ejemplos de patriotismo infortunado”; Visión de Hostos sobre Duarte, vol. CLXXVIII, Archivo General de la Nación, Santo Domingo).

1.- Las alianzas son tan necesarias como riesgosas

En la República Dominicana hay grupos de izquierda que rechazan “por principios” las alianzas con sectores de la burguesía y consideran que solo son válidos los pactos entre la izquierda. Esa postura no tiene nada de marxista-leninista, desconoce la historia general y dominicana, y más aún no toma en cuenta que en la experiencia dominicana la unidad entre grupos de izquierda ha terminado en un multiplicador de la división de esta tendencia; dos o tres grupos se han unido y a la larga han terminado convirtiéndose en cinco o más, y lo peor es que la enemistad, los enconos y las impugnaciones mutuas también se han multiplicado.

El PCT ha hecho acuerdos puntuales, tácticos, con el Partido Revolucionario Dominicano (socialdemócrata) en los tiempos en que este era liderado por el Dr. José Francis-

co Peña Gómez, y no ha renunciado en nada a sus principios y práctica revolucionarios; ni ese hecho ha erosionado sus filas, por el contrario ha salido más grande y fortalecido.

Igual ha pactado con casi todas las tendencias de izquierda, y su unidad no ha sido quebrantada. Todo esto porque en su punto de origen tuvo una escuela de formación teórica y política que sentó las bases conceptuales para que sus cuadros y militantes asumieran la política de conformidad con las generalizaciones del marxismo-leninismo.

Si Juan Pablo Duarte y su grupo político, los Trinitarios, no hubieran concertado alianzas a lo mejor no se da la Independencia y fundación de la República el 27 de febrero de 1844. Tampoco habrían tenido lugar la guerra popular por la Restauración de la República (1863-65) ni la insurrección cívico-militar de abril de 1965 que se propuso reinstalar la constitución democrática de 1963, que había sido derogada por un golpe de Estado militar de derecha el 25 de septiembre de este mismo año.

Y no hay lugar en la Tierra ni momento histórico en que se haya hecho una revolución, o se la haya avanzado, sin algún nivel de alianza entre clases y fuerzas políticas distintas.

En toda alianza hay que hacer concesiones y hay riesgos de desviaciones de izquierda o de derecha. Pero siendo una necesidad del proceso revolucionario, lo pertinente para cualquier partido comunista, o revolucionario, es partir al respecto de una concepción teórica marxista-leninista; de los objetivos que se buscan con tal concertación y jamás bajar la vigilancia ideológica.

2.- La teoría leninista de las alianzas

Cada quien, persona o sector político, enfoca los problemas de la vida y, por ende, de la política, en función de los principios y valores que tenga como referencia. El PCT milita en la causa de la revolución y el socialismo y se fundamenta en la teoría marxista-leninista. Ésta proporciona un instrumental de análisis de gran valor para conocer la realidad y transformarla.

La teoría leninista de la revolución y de las alianzas es una guía que ha probado veracidad en múltiples procesos, en países y épocas distintos.

El leninismo constituye un desarrollo del marxismo en la etapa imperialista del capitalismo; es sabido que Marx y Engels no conocieron la etapa madura del imperialismo; porque ellos vivieron la del capitalismo de “*la libre concurrencia*”. Por eso, su pensamiento tuvo esa impronta; ellos consideraron que la revolución se realizaría más o menos de manera simultánea en los países capitalistas desarrollados.

Pero Lenin enfocó la revolución de una manera distinta; apoyándose en las conclusiones teóricas generales de Marx y Engels, analizó las posibilidades de la revolución en la etapa imperialista y concluyó en que, **dado que existían países dominados por el capital y los países imperialistas, la revolución podía darse allí donde fuera más débil el eslabón de la cadena de esa dominación. Lenin no negó a Marx y Engels, sino que desarrolló su pensamiento en unas nuevas condiciones.** Esta actitud revolucionaria hizo posible la Revolución



de Octubre de 1917.

El leninismo enfoca cuatro contradicciones, que no era posible enfocar en los tiempos de Marx y Engels, cuáles son: **1. La contradicción entre el capital y el trabajo; 2. La contradicción entre los mismos países imperialistas; 3. La contradicción entre los países imperialistas y los países y naciones dominados por aquellos, y, una vez triunfa la revolución en 1917, es posible focalizar una cuarta contradicción, cuál es, entre el sistema capitalista de una parte, y el socialista por la otra.**

Con Lenin entonces, el trabajo político revolucionario desarrolla a partir de esas contradicciones.

La teoría del eslabón más débil, a su vez, permite enfocar un manejo específico de las contradicciones en los países dominados y explotados por el imperialismo. Se observa que en estos, la presencia del capital imperialista en áreas de la economía, e incluso, el hecho de que el capital imperialista impone unos modelos económicos que le permiten saquear las riquezas de esos países, conduce a que sectores de la misma burguesía se sientan afectados por la presencia de ese capital; afección que puede ser base para una contradicción pasajera que los comunistas y revolucionarios podemos y debemos aprovechar, a los fines de avanzar hacia la derrota del imperialismo y sus aliados criollos. En este caso, la contradicción entre las naciones oprimidas por el imperialismo por una parte, y el imperialismo opresor por la otra, constituye la contradicción inmediata a resolver; aún y cuando la contradicción entre el capital y el trabajo, o dicho en términos de clase, entre la burguesía y la clase obrera y trabajadora es transversal a todo el proceso.

Ese enfoque conduce necesariamente a políticas de alianzas, pactos o compromisos entre clases o sectores de clase, que se unen para enfrentar a un enemigo común.

En su recorrido, la Revolución de Octubre pasó primero por una revolución burguesa, en la que el Partido Bolchevique pactó con la burguesía y otras clases para echar abajo el zarismo. Pero meses después, ya esa alianza se rompía para dar paso a la revolución socialista. Pero, **si el proletariado y su partido,**

“La teoría del eslabón más débil, a su vez, permite enfocar un manejo específico de las contradicciones en los países dominados y explotados por el imperialismo. Se observa que en estos, la presencia del capital imperialista en áreas de la economía, e incluso, el hecho de que el capital imperialista impone unos modelos económicos que le permiten saquear las riquezas de esos países, conduce a que sectores de la misma burguesía se sientan afectados por la presencia de ese capital...”

el Bolchevique, no pactan con la burguesía, liderada por Kerenski en febrero de 1917, no se derroca al zarismo y, en consecuencia, no se abren posibilidades para la revolución de octubre y la toma del poder por parte de la clase obrera y los trabajadores.

Las masas obreras no hubieran conocido las inconsecuencias de la burguesía si no pasan por la experiencia de febrero de 1917.

Este hecho es una experiencia, a partir de la cual se generalizan conceptos en materia de dirección política.

El desarrollo de la experiencia socialista a partir de octubre de 1917, cercada por países imperialistas, con fuerzas internas que enfrentan las medidas del poder soviético, es también fuente de experiencias a partir de las cuales generalizan conceptos teóricos.

La Nueva Política Económica, conocida por las siglas NEP, fue una política planteada por Lenin después del triunfo de 1917, mediante la cual revertía medidas económicas que

afectaban a sectores sociales, incluso de la misma burguesía expropiada, en el propósito de aliviar el frente interno y poner el país en condiciones de enfrentarse a los enemigos externos, que en ese momento eran los más fuertes.

Esto es maniobra política, lógica, en el marco de una determinada correlación de fuerzas, para no enfrentar al mismo tiempo a dos enemigos.

Es solo para imaginar, lo que en su desconocimiento, abandono u olvido de la teoría revolucionaria, dirían, o harían, algunos militantes de izquierda dominicanos, si en el país se hiciera una maniobra táctica como esa.

La Revolución de Octubre se concreta como hecho, en 10 días. Pero es el resultado de muchas vicisitudes, de derrotas, largas y cortas, de la puesta en práctica de diversas consignas y formas de lucha, en conformidad con las circunstancias políticas, proceso en el cual, Lenin y el Partido Bolchevique elaboran un andamiaje teórico, parte del cual tiene vigencia. El posterior desarrollo de la revolución proporciona también una amplia fuente de enseñanzas teóricas.

Lenin abundó en la importancia que tiene la política para la lucha del poder; desarrolló la relación que tienen las reformas y las alianzas en la acumulación de fuerzas, y cómo esas reformas pueden contribuir a la revolución. Sintetizó la experiencia revolucionaria en una serie de conceptos. Entre estos cabe descartar, el de “situación revolucionaria”, poniendo en claro cuáles son las circunstancias que la configuran, proporcionando así a los comunistas y revolucionarios un instrumental de análisis para descifrar la realidad política y definir de manera apropiada las consignas y tareas políticas, militares y de masas.

El conocimiento de este vital concepto leninista de la dirección política revolucionaria le hubiera ahorrado a una parte de la izquierda todos los estragos que en el trabajo y las organizaciones de masas generó la propuesta de “revolución inminente”, formulada en los años de 1980s, que establecía una relación mecánica, líneal entre crisis económica y revolución; con la cual cada huelga reivindicativa era considerada como un brote insurreccional

y se apuraban las tareas a tono con esa visión.

El leninismo resume un caudal de experiencias revolucionarias a las que los revolucionarios y comunistas debemos recurrir con frecuencia, no como dogma, sino como ciencia, para orientar nuestra actividad.

Engels dijo hace casi 200 años que **“sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario”**, y dijo algo más contundente: **“desde que el marxismo es ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie”**.

3.- La orientación de Dimitrov y la Internacional Comunista

Como si analizara la situación actual, en el informe al séptimo congreso de la Internacional Comunista, el camarada Dimitrov afirma que “Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores” y añade: “Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la presión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la guerra”.

En los años desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora, la búsqueda de la acumulación del capital en tiempos de crisis se fundamentó siempre en tres componentes: **Primero:** el predominio del capital financiero por encima de cualquier otra forma del capital; **Segundo:** el impulso a la industria militar y **Tercero:** la búsqueda, localización y control de los recursos naturales, petróleo, gas, minerales en general.

En esta perspectiva es pertinente la política de **Frente Popular**, o la denominación que en cada país asuma, pero, en tanto frente, es una coalición de grupos políticos diferentes que hacen acuerdo programático y de línea de acción, en busca de un objetivo común.

Sin una actitud de flexibilidad, es difícil, sino imposible, arribar a acuerdos con otras fuerzas políticas de signo ideológico y objetivos políticos diferentes a los del partido comunista.

A este respecto, el camarada Dimitrov dice lo siguiente:

“...organizaciones –tanto políticas, como económicas– se encuentran todavía bajo la influencia de la burguesía y siguen a ésta... La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea... Esto nos obliga a dar a estas organizaciones un trato **diferenciado**, teniendo en cuenta que, a menudo, la masa de sus afiliados no conoce la verdadera faz política de su propia dirección. En determinadas circunstancias, podemos y debemos encaminar nuestros esfuerzos a ganar a estos partidos y organizaciones o a sectores sueltos de ellos para el frente popular antifascista, pese a su dirección burguesa...”

Lo general en una política de Frente Popular es que el partido entra en colaboración política, que no colaboracionismo de clase, con otros partidos en base a unas coincidencias, para una coyuntura que puede ser corta o larga en el tiempo, en busca de un objetivo que es común con esas fuerzas.

Además, **es de principios que el partido jamás renuncie a su carácter y objetivos revolucionarios**. El partido comunista jamás debe renunciar a su misión, y siempre deberá tener presente que debe construirse como fuerza destinada a ser vanguardia dirigente y combativa del proceso. La existencia activa del partido es una condición para el surgimiento y el desarrollo del frente.

4.- La validez de la política de concertación de convergencia a través del recurso del absurdo.

La política dispone de un amplio instrumental de análisis que permite a los políticos tomar decisiones apropiadas. **El análisis de coyuntura con énfasis en la correlación de fuerzas, visto desde la categoría dialéctica de posibilidad-realidad**; el concepto de táctica y los elementos que la integran son solo algunos de los recursos de los que disponemos para apropiarnos de la realidad política y tomar las decisiones que correspondan.

Pero incluso, si estos instrumentos no cuentan, todavía queda la experiencia propia y el sentido común para orientarnos lo mejor que podamos.

“Lo general en una política de Frente Popular es que el partido entra en colaboración política, que no colaboracionismo de clase, con otros partidos en base a unas coincidencias, para una coyuntura que puede ser corta o larga en el tiempo, en busca de un objetivo que es común con esas fuerzas.”

La política de Convergencia que impulsamos varios sectores políticos y sociales queda más que justificada a partir de cualquiera de esos recursos cuando se observa la actual realidad política del país y su posible proyección en el corto plazo.

“El monstruo está en primera plana”, como más o menos titula una vieja película política del cine italiano protagonizada por Gían María Volonte. El monstruo de tres cabezas: **una**, el poder omnímodo del PLD en el Estado; **dos**, la posibilidad de la reelección del actual presidente, hecho que remite a recordar que en la historia política dominicana la reelección del presidente en funciones se ha llevado a cabo sobre la base de la represión política a los opositores y de una sobrecarga fiscal sobre los trabajadores y el pueblo que financian siempre el derroche de dinero público con el que el partido de gobierno compra conciencias para seguir en el poder.

Todos los sectores de la oposición, cada quien en su forma y manera, hemos caracterizado y señalado la fortaleza y las intenciones del “monstruo en primera plana” como el aspecto principal de la contradicción del momento político del país.

Y si el instrumental del análisis y ni las experiencias pasadas y el sentido común, sirven para advertirnos en torno a la necesidad de una gran alianza para hacer oposición al go-

bierno-PLD, derrotarlo en el 2016 y proponernos cambiar el rumbo al país, entonces debe ocurrirnos otro recurso para argumentar esa política.

Vale la pena recordar las experiencias de elecciones singulares como las de 1962; 1978; 1990 y 1994-96. En cada una de estas casi siempre anduvimos en vía contraria a la lógica de lo conveniente para abrir mayores y mejores cauces al proceso para la acumulación de fuerzas revolucionarias, y al no hacer lo que correspondía lamentamos unos resultados que con facilidad podían ser previstos.

Si la política de convergencia no puede ser entendida y asumida a la luz de la teoría, la experiencia y el sentido común entonces, echemos manos al recurso del absurdo. Hay experiencias en la misma ciencia sobre el uso de ese recurso. Los matemáticos euclidianos, que concentraron sus conocimientos y prácticas en la geometría, recurrieron muchas veces a la demostración de la validez de sus teoremas a través del mismo.

Bueno. Imaginemos el impacto que tendría en el sistema de valores dominantes el hecho de que, por omisión o comisión, valga decir, por la división de la oposición, tengamos en el poder al PLD hasta el 2044 como han proclamado los líderes de ese partido. ¿Sería un absurdo?

Este hecho afirmarían la sensación de derrota histórica que afecta a gran parte de las ma-

sas populares. Porque sería un mal mensaje que “gane” las elecciones por cuarta vez consecutiva el partido cuyo gobierno es el más corrupto en la historia del país; el que privatizó las empresas públicas; el que entrega en concesiones el territorio nacional al capital extranjero; el que hace fácil que, como al efecto, el capital extranjero se apodere de las grandes empresas de capital criollo y que fueron emblemáticas en el país; el que domina todos los estamentos del Estado, pretende convertirse en partido único y se ha constituido en una “dictadura constitucional”.

El PLD en el gobierno es la expresión concreta de la hegemonía de las clases dominantes y del dominio del capital imperialista en el país. El bipartidismo, a la usanza tradicional y que fuera garante de la hegemonía de las clases dominantes, no se da en este momento histórico del país porque la competencia principal por el poder se da al interior de ese mismo partido.

Así las cosas: la cuestión política principal del momento de la República Dominicana es quebrar la continuidad en el poder del PLD y, con ese hecho, crear unas condiciones políticas que abran las compuertas al descontento de las masas populares y los revolucionarios podamos acumular fuerzas. Para este propósito táctico es necesario concertar alianzas que incluyan a sectores afectados de la misma burguesía.

Partido Comunista del Trabajo - PCT
Septiembre de 2015

Turquía

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía

Los movimientos democráticos y el socialismo

La burguesía y sus ideólogos tratan de explicar cada suceso o hecho social con un nuevo «fin» de las clases y de la lucha de clases. Para borrar de la mente popular la probabilidad de acabar con el dominio político y económico de la burguesía, repiten continuamente que «las clases han muerto y ya no volverán jamás». Francis Fukuyama, uno de los ideólogos de la barbarie imperialista, con motivo de la implosión de la URSS revisionista, afirmó que a partir de ese momento la guerra que podría existir entre socialismo y capitalismo, entre la clase obrera y la burguesía había terminado, y que ello era el fin de la Historia y de las ideologías. Los propagandistas del Nuevo Orden Mundial y los críticos del «socialismo real» repetían continuamente que las fronteras nacionales iban a desaparecer y que la libre competencia traería la prosperidad y la paz en todo el mundo.

No se había secado la tinta de lo escrito, cuando la tendencia general del capitalismo mostraba las consecuencias: guerras, hostilidades nacionales, explotación, pobreza, desempleo y hambre, elucubrando sobre el desarrollo científico y tecnológico, sobre la derrota momentánea del socialismo y sobre nuevos elementos culturales, auguraban la muerte de la clase obrera, el fin de las diferencias de clase y afirmaban que las diferencias de situación y de salario y de identidad cultural habían sido subrogadas. Al dejar de lado la lucha entre identidades oprimidas, no sólo ignoran la correlación entre la opresión y el capitalismo, sino que además presentan los movimientos de identidad como la prueba del fin de los movimientos de clase.

Las rebeliones que empezaron a principios de 2011 en el Magreb africano, y que sacudieron a la casi totalidad del mundo árabe, pusieron de manifiesto ante el mundo que la era de las revoluciones no ha terminado. Empero, la

burguesía trató de reducir aquellos movimientos a un tipo occidental de reivindicaciones de democracia capitalista y negó su potencial y posibilidad de progreso. Parecida situación tuvo lugar con la gran resistencia de Gezi, en 2013, en Turquía. El movimiento de *Occupy wall street*, las luchas obreras y populares en Grecia, España e Italia, han sido calificados como movimientos de cólera de la burguesía instruida, de profesionales, o bien de la «mayoría»...

El movimiento de mujeres que se refuerza y que ocupa un importante lugar en el mundo entero, la lucha por la protección de la naturaleza y el medio ambiente contra el saqueo capitalista, los movimientos de las naciones oprimidas, de diferencias étnicas, de grupos religiosos, de liberación sexual, etc., son presentados como manifestaciones de la ideología de la globalización y de la mayoría de la sociedad civil. Todo ello como prueba de que la lucha de clases es un argumento ideológico arcaico, rebasado. Los movimientos «altermundistas» que preconizan consignas como «por otra mundialización», «un mundo mejor», se han quedado a la espera de reformas efectuadas por las instituciones internacionales, no tienen más horizonte que el de las reformas.

Las teorías que así califican a esos movimientos, omiten sus objetivos y programas específicos, dejan de lado su base social objetiva y borran la correlación con la lucha de clases, rechazan la solución ligada a la lucha de las dos principales clases del capitalismo, la lucha del proletariado contra la burguesía. La clase obrera a la que Marx atribuye un papel revolucionario habría perdido su influencia a través de los partidos obreros, se habría convertido en un componente más de la sociedad. A partir de ahí, esos movimientos sólo tienen un objetivo: llevar a cabo una lucha «radical» o «moderada» por la democracia...

Ahora bien, un movimiento que no se apo-

ye en la clase obrera, que no se plantee destruir el tramado de las relaciones capitalistas, independientemente de la posición que tome en la lucha democrática, su «buena voluntad» o los «esfuerzos desplegados», no podrá rebasar los límites del sistema burgués capitalista dominante, y no podrá llevar a cabo consecuentemente las reivindicaciones democráticas por las que lucha.

Los movimientos de identidad cultural

Con una historia tan antigua como la de la sociedad de clases, los movimientos sociales son manifestaciones de descontento, expresión de aspiraciones y reivindicaciones, o simplemente la lucha por la materialización de esas necesidades. Las rebeliones, los movimientos y las revoluciones han existido a lo largo y ancho de la Historia y han tenido un impacto importante en la vida social o, para utilizar una conocida expresión, han desempeñado un papel motor.

La oleada de rebeliones que empezaron con el suicidio de Mohamed El Buazizi el 17 de diciembre en Túnez se extendió al mundo árabe y, en cierta medida, la rebelión de Gezi ha sido analizada por escritores e intelectuales, comparando con la Europa de 1968, como un cambio en Oriente Próximo. Según ese análisis, los millones de personas que durante las rebeliones árabes se lanzaron a la calle no lo hicieron por razones económicas u objetivos ideológicos, sino por reivindicaciones pragmáticas de su vida cotidiana, y sin reivindicar el Poder llevaron a cabo una lucha post-moderna con «nuevos métodos» como es ocupar una plaza. De la misma forma, la Resistencia de Gezi, a pesar de lo específico de su lucha en relación con las rebeliones árabes, habría sido, según muchos «pensadores», un paso dado en Turquía hacia una sociedad post-moderna y sus formas de lucha, es decir, hacia «nuevos movimientos sociales».

El concepto de «nuevos movimientos sociales» se basa en la tesis según la cual los movimientos feministas, antirracistas, ecologistas, de protección de los animales, los

antinucleares y los movimientos pacifistas, en auge a partir de 1970, habrían roto con los «antiguos» movimientos sociales basados en la lucha de clases, particularmente con el movimiento obrero, y esos movimientos serían un fenómeno ontológicamente «nuevo». Movimientos que se inspiran en tendencias post-estructuralistas y postmarxistas de los años 1970. Existen dos puntos de vista sobre las relaciones de los «nuevos movimientos sociales» con las clases y la lucha de clases: el primero, representado por Claus Offe, afirma que hay que apoyarse en la nueva clase media; el segundo defiende la idea de que esos movimientos no pueden explicarse con terminología de clase, pues no se basan en una «base económica», por lo cual deben ser calificados a partir de identidades y valores.

Según Offe, las posibilidades de consumo y la estructura monótona provocadas por la «sociedad de la prosperidad», han hecho aparecer «nuevos» movimientos sociales que ponen el acento sobre los valores no económicos de la vida. Valores como la identidad, la participación y la relación consigo están en primera línea, según Offe.

En cuanto a Alain Touraine, el representante más importante sobre el acercamiento de identidad de esa corriente, los «nuevos movimientos sociales», se erigen sobre el paradigma de la sociedad post-industrial. Ahora, los movimientos aparecen en una nueva sociedad, en el campo de la «sociedad civil» ampliada (y no del Estado como anteriormente). La lucha es, pues, según él, una lucha por la transformación de la sociedad civil y ya no conlleva el objetivo de conquistar el poder estatal. Dada la eliminación de la distinción entre la esfera privada y la esfera pública en la sociedad post-industrial, surgen nuevos enfrentamientos sobre la base de identidades no visibles y excluidas de la esfera pública. ¡Las sociedades y generalmente el mundo, no están bajo el dominio de la burguesía sino del Estado!

En primer lugar, nada justifica objetivamente esa aserción según la cual los «nuevos movimientos sociales», son eso, «nuevos», fundados en una base social post-moderna o post-industrial. Uno de los argumentos principales que pretende la novedad de esos mo-

vimientos, es la idea de que la sociedad capitalista habría dejado su lugar a una sociedad post-moderna o post-capitalista. Según esa idea la lucha de clase habría perdido su importancia, o por lo menos no tendría el mismo valor que otras formas de lucha. El Poder, aunque sea el representante de una clase o de una alianza de clases, se ha convertido en una forma de «biopoder» que trata de controlar toda la sociedad y la vida. Este marco contiene las principales tesis de la propaganda neoliberal, post-capitalista y del nuevo orden mundial, tesis que proclaman la independencia de nuestra sociedad con las relaciones de clase capitalista y la desaparición de las diferencias entre las clases.

En vez de perder amplitud, los conflictos de clase se agudizan en el mundo al mismo tiempo que la intensificación de la explotación, la pobreza y el desempleo. Más allá de las aserciones sobre la desaparición de las principales características del capitalismo y de rebasar la división de la clase, los últimos años del período neoliberal han mostrado con brutal realidad las características inherentes al capitalismo. En todo el mundo, y en cada país, mientras que un número cada vez más restringido de personas tienen el control de los medios de producción, millones de personas no tienen ningún medio de producción. No teniendo nada que vender salvo su fuerza de trabajo, se ven obligados a integrarse en el mercado capitalista.

En China, en India, Egipto, Brasil, y en los territorios que han iniciado el proceso de capitalización tardíamente, millones de campesinos (centenas de millones si pensamos en China e India) tratan de sobrevivir de cualquier forma, y han sido desposeídos masivamente en los últimos quince años de sus tierras. Son seres que afluyen masivamente a las ciudades, sin empleo o para trabajar en sectores informales.

Las privatizaciones, la política liberal de regulación, la supresión de las barreras «nacionales» ante el capital para hacer pagar a la sociedad los gastos del deterioro medioambiental, rebajar el salario de los obreros, imponer la flexibilidad y la precariedad a los trabajadores: la aparición de las salvajes con-

“Las privatizaciones, la política liberal de regulación, la supresión de las barreras «nacionales» ante el capital para hacer pagar a la sociedad los gastos del deterioro medioambiental, rebajar el salario de los obreros, imponer la flexibilidad y la precariedad a los trabajadores: la aparición de las salvajes condiciones del capitalismo del siglo XIX en un contexto de alta tecnología, muestra cada vez más claramente la realidad de las clases, el foso que existe entre las clases y la lucha entre ellas...”

diciones del capitalismo del siglo XIX en un contexto de alta tecnología, muestra cada vez más claramente la realidad de las clases, el foso que existe entre las clases y la lucha entre ellas. Desde ese punto de vista, pese a los progresos tecnológicos, el capitalismo continúa su existencia y conserva el conjunto de sus características inherentes.

Existe gran similitud y continuidad entre los antiguos movimientos sociales surgidos a partir del siglo XVIII y los actuales movimientos sociales calificados de «nuevos». Por ejemplo, la particularidad de los «nuevos» movimientos sociales de conceder una importancia grande a la identidad, de recurrir a herramientas diferentes y de politizar la vida cotidiana, todo ello era igualmente visible en los movimientos nacionales existentes desde el siglo precedente. Presentar los sujetos en los que se concentran los «nuevos» movimientos sociales, como si no hubieran existido jamás en los «antiguos» movimientos, como elementos que sólo ahora se debaten, si no es

una falsificación, es una visión extremadamente exagerada. Por ejemplo, el movimiento de los derechos de las mujeres plantea lo mismo que el movimiento obrero ha planteado durante decenios, es decir, las condiciones de trabajo y los salarios. Y lo mismo sucede con los grupos que protestan contra la potencia militar de EE.UU. que, como ellos mismos afirman, su primer objetivo es la igualdad económica en todo el mundo.[1]

Los valores abordados por los «nuevos movimientos sociales» como la libertad individual, la igualdad, la participación, la paz, etc., etc. no solamente no son «nuevos», sino que además son herencia de los movimientos progresistas de la burguesía y de la clase obrera. Está claro que muchos sujetos que nos presentan hoy como nuevos, fueron en el pasado elementos importantes de los movimientos sociales, igual que los económicos que presentan hoy como caducos, que continúan sin embargo ocupando un lugar importante en el seno de los movimientos sociales.

Sobre la reivindicación de la identidad particular, tampoco es un elemento surgido a partir de 1970. Las minorías étnicas del siglo XIX, los movimientos ligados al dinamismo de las mujeres y de las religiones han estado constantemente presentes y continuamen-

te está la reivindicación de la autonomía y la identidad. No es posible calibrar el movimiento de clase y de las diferentes categorías sociales, sus acciones y resistencia, haciendo abstracción de las relaciones de producción económica y del contexto social y numerosos factores en los que nacieron y con los que se desarrollaron.

La existencia de las clases y sus formas de acción (lo que es también valedero para los individuos solos o agrupados) están determinadas por las condiciones de la producción material, el movimiento/acción de las clases, de los grupos sociales o de individuos que desempeñan un papel en el cambio del contexto social. Las condiciones económicas y sociales, las organizaciones políticas y económicas profesionales, las influencias y orientaciones ideológicas, las «culturas» y concepciones formadas y reformadas en contextos heredados que determinan la acción, todo eso desempeña un papel en el proceso de relación entre las clases. Además, esas relaciones y contradicciones no llegan en un momento y contexto desconocido e indeterminado, sino en la sociedad de la que emergen. Las relaciones económicas y el contexto social constituyen la base del movimiento social. La división social del trabajo y su organización social (el carácter social



(1) Citado por J. J. Macionis, «Sociología», pág. 616

de la producción; la producción en tanto que obra colectiva del trabajo de los obreros reunidos en ramas dependientes unas de otras y que se influyen mutuamente), es una producción llevada a cabo ante todo por el proletariado, lo que transforma éste en la principal fuerza del movimiento social. Esta correlación del movimiento social en el contexto de la producción material hace que este no sea un movimiento abstracto de individuos aislados, separados unos de otros, sino un movimiento colectivo de individuos. Los actos, el pensamiento, la «moral» de los individuos no se puede separar de las condiciones de vida, de las relaciones de clase y de producción que son el fundamento de esas relaciones. «Incluso si la cosa lograda inmediatamente por el individuo es al mismo tiempo fruto de la sociedad». Las personas, o individuos, no pueden caer en la contradicción y ser llevados a la lucha contra otras personas (o grupos de individuos) más que por el contexto ligado a los objetivos de la vida. La lucha se desarrolla entre ellos en función del lugar ocupado en el sistema de producción existente, y se alinearán en polos distintos y se lanzarán a la «guerra» para lograr sus reivindicaciones y objetivos

Por ejemplo la resistencia de Gezi (en Turquía) en 2013, han tratado de camuflarla como un «nuevo movimiento social»... En un contexto en el que la lucha de la reacción monopolista, de una parte, y por otra, la clase obrera y el conjunto de las capas populares oprimidas que sufren diferentes formas de opresión por múltiples formas, tanto a nivel local o de forma «colectiva» mucho más amplia, la Resistencia nació y se extendió en uno de los centros más importantes del capitalismo en Turquía, contra un gobierno que utiliza la opresión política y la represión policíaca como forma de gobierno estatal. Independientemente de saber si las reivindicaciones económico-sociales de los explotados y oprimidos cristalizaban y trataban de encontrar una expresión clara, esa resistencia no fue un movimiento independiente de las relaciones entre las principales clases sociales, las diferentes capas ligadas a ellas, no fue «un oasis en el desierto». Reducir la resistencia a la

cuestión de saber si era «previsible» o «imprevisible», o bien presentarla como «una nueva prueba» de «hechos nuevos» contra el papel revolucionario, histórico de la clase obrera, es no tener en cuenta o no ver los lazos de clase y correlación en el contexto de la producción material, del movimiento social que además es un movimiento social de diferentes categorías oprimidas y explotadas, empezando por la clase obrera.

¿Qué revelan los levantamientos populares?

Lo primero es que la era de las revoluciones no ha concluido, al contrario, son más que nunca de plena actualidad, que el capitalismo no dará al pueblo prosperidad, ni paz; que la correlación liberal establecida entre democracia y mercado no es real. ¿En tal caso, los movimientos sociales pese a la participación importante de obreros y trabajadores; las rebeliones en Egipto y Túnez las diferentes manifestaciones en España, en Grecia, en Estados Unidos, por reivindicaciones y diversas reformas, bastan para satisfacer las reivindicaciones y al mismo tiempo rebasar los límites del capitalismo?

Según algunos pensadores liberales de izquierda, otros post-anarquistas adornados con el título de «antiautoritarios», esos movimientos son la prueba del fin de la acción revolucionaria de la clase obrera. Esos movimientos probarían que la «mayoría», la pequeña burguesía, la «burguesía asalariada» o las entidades irreductibles, constituyen el basamento de la oposición social pues, citando a John Holloway, serían el paradigma según el cual es posible «cambiar el mundo sin tomar el Poder»[2]

Según Negri y Hardt, esos movimientos contra el «imperio» son la manifestación de la resistencia de la mayoría. Después de precisar que, «*para poder calificar los sucesos como los de Gezi, trataremos de utilizar el concepto de mayoría*». Hardt afirma que «*las protestas de Gezi*» han reivindicado una «*nueva democra-*

(2) John Holloway, “Changer le monde sans prendre le pouvoir: le sens de la révolution aujourd’hui”

cia» que rebasa «los límites del capitalismo»: «Desde un punto de vista positivo, puedo evocar dos o tres características principales. La primera es la multiciplidad o mayoría que evocáis igualmente; la segunda es la de reivindicar una nueva forma de democracia. Eso significa, quizá, que la democracia que se nos impone es insuficiente, corrompida y falsa, pero al mismo tiempo, conviene aceptar que aspiramos a otra democracia. De cierta manera, pienso que el establecimiento de campos a través de fóruns contiene en sí la reivindicación común. Es decir, se trata de un rechazo a la vez de la propiedad privada y del liberalismo, pero también de la alternativa que se propone contra estos, a saber, el control del Estado. A parte de eso, contribuye en particular a la construcción de un espacio unitario [“paternariat” en francés. N de T] en el seno del espacio urbano, de un acceso libre, de una responsabilidad compartida y de una gobernanza democrática»[3]

Las «protestas de Gezi» no es el único tema abordado por Negri y Hardt. En su obra «Declaración» saludan la rebelión árabe y el auge de los movimientos populares y de los trabajadores que se oponen a las medidas de austeridad como un acto y organización de la «mayoría», y afirman que esos movimientos se orientan hacia «el bien común» contra la propiedad privada.[4]

También Alain Badiou, al calificar las rebeliones árabes de «rebeliones directas» insinúa su potencial evolución, como una ruptura de la rutina, « un suceso que rompe con la situación, es decir, con el dominio del Estado. Para Badiou, «el suceso» es lo que surge del control del Estado y lo que se le opone.

En su libro «Le Reveil de l’Histoire» (2011), Badiou califica las rebeliones árabes de movimientos de protestas comunistas, pues en sus organizaciones internas van más allá de las estructuras de clase y hacen un llamamiento para la realización de los intereses comunes de los individuos.[5]

La unificación de personas de diferente clase, al dejar de lado su identidad de clase,

la búsqueda de una «verdadera» democracia frente a la representatividad del Estado y su violencia, y la incompatibilidad de esta reivindicación democrática con el capitalismo actual constituye, según Badiou, un potencial importante para el movimiento «comunista», como si el hecho de que el obrero abandone su identidad obrera y corra tras una democracia sin clase que se opondría al capitalismo, pudiera servir al movimiento comunista.

La razón por la que Hardt califica de «comunista» la resistencia de Gezi es la relación que él establece entre la reivindicación de la democracia y el comunismo. Según él, el comunismo (y el socialismo, como primera fase), no es la abolición de la propiedad privada de la burguesía sobre los medios de producción después de la conquista del poder político, sino la edificación de una sociedad comunal diferente por personas de distintas clases que dan la espalda al Estado. A este respecto, para él, la lucha contra el Estado por la democracia es el elemento esencial, mientras que la abolición definitiva del régimen de propiedad privada es secundario!

Además, Hardt afirma que la resistencia de Gezy era por la búsqueda de una democracia alternativa. La resistencia de Gezi, en su lucha contra el sistema representativo burgués para conquistar derechos, logrando que esas reivindicaciones fueran asumidas por la lucha de las masas, conlleva los gérmenes de una verdadera democracia. Empero, ahí se trata sólo de previsión y de gérmenes. Para que eso tomara cuerpo hacía falta que el movimiento hubiera fijado un horizonte anticapitalista.

Hardt, Negri y los teóricos libertarios, con planteamientos simplistas, concluyen que la ocupación del Parque de Gezi, y la pretensión de crear en su seno una lucha «comunal», mostraba la oposición del movimiento contra la propiedad privada y el liberalismo, y que el campo y los fóruns organizados mostraban la unidad de sus reivindicaciones. Dado que ellos sitúan al Estado en el corazón de la lucha de clases, cometen el error de calificar cada pro-

(3) Michael Hardt, “La mayoría debe estar organizada”

(4) Antonio Negri y Michael Hardt, «Duyuru»

(5) Alain Badiou, TarinUyaniçi «Le reveil de l’Histoire»

testa y rebelión contra el gobierno o ciertas formas de actuación del Estado como luchas ineluctablemente anticapitalistas.

Los teóricos libertarios, colocan en segundo plano la situación objetiva del movimiento, considerando al movimiento como la aprobación de la «sociedad alternativa». Según este punto de vista, «el movimiento debe conquistar su espacio y guardarlo bajo su control». Hoy la política libertaria oscila entre un caricatural anarquismo y un reformismo moderado.

En estas ideas, basadas en el pretendido fracaso del comunismo basado en la lucha de clases, se describe un «comunismo» por encima de las clases que será posible dentro del comunismo. Los pensadores anarquistas o post anarquistas, tales como Murray Bookchin, Bruno Bosteels, John Holloway, rechazan la organización de la clase obrera como clase dirigente; sitúan la oposición al poder y de la sociedad en el centro para prometer «comunidades comunales» que rechacen al Estado. Pero en esas comunidades no se plantean rebasar el capitalismo según dos puntos de vista: primero, aquí se trata de un *Comunitarismo* menor y efímero, no construido sobre las ruinas del poder capitalista y del aparato del Estado, sino sobre una especie de encerrarse en sí mismo, un alejamiento del aparato estatal. Ahora bien, un *comunitarismo* que no destruya el Estado capitalista y no elimine las relaciones capitalistas no puede pretender que lo puede rebasar dándole «la espalda». En segundo lugar, el *comunitarismo* no plantea una nueva forma coherente de relaciones sociales, más bien serían relaciones de colaboración y de reparto en un proceso de lucha. Por ejemplo, la «comuna» de Gezi no ha sido una forma de relación social que asegure la producción y la reproducción material y moral de la vida, sino la organización comunal de la lucha y del consumo común.

¿No pueden avanzar?

El hecho de que un movimiento social tenga un carácter democrático no excluye que pueda, con otros componentes y un nuevo programa, adquirir un potencial para rebasar

“... Los pensadores anarquistas o post anarquistas, tales como Murray Bookchin, Bruno Bosteels, John Holloway, rechazan la organización de la clase obrera como clase dirigente; sitúan la oposición al poder y de la sociedad en el centro para prometer «comunidades comunales» que rechacen al Estado. Pero en esas comunidades no se plantean rebasar el capitalismo según dos puntos de vista: primero, aquí se trata de un *Comunitarismo* menor y efímero, no construido sobre las ruinas del poder capitalista y del aparato del Estado, sino sobre una especie de encerrarse en sí mismo, un alejamiento del aparato estatal.”

al capitalismo. Si los movimientos ecologistas y femeninos, o bien las luchas contra la imposición de un modo de vida, no tienen conciencia o un programa que vaya a las raíces de estos problemas que son directamente fruto del carácter capitalista de las relaciones de producción, entonces esos movimientos serán luchas encerradas en formas desviadas de su origen.

Si el movimiento social rebasa eso en la lucha, verá que las reformas políticas democráticas no podrán verdaderamente satisfacer sus reivindicaciones y radicalizar así éstas, orientándose a rebasar los límites del capitalismo.

Sin embargo esta orientación no fue lo bastante fuerte en los movimientos democráticos

y las rebeliones que estallaron a nivel mundial en el otoño de 2011, empezando por las rebeliones árabes. Pese a un éxito parcial y de cambios radicales, el hecho de que no hayan triunfado permanentemente para obtener sus reivindicaciones se debe a las debilidades estructurales de esos movimientos.

En Egipto millones de personas se lanzaron a la calle y resistieron en la Plaza Tahir pidiendo la dimisión de Hosni Mubarak, dictador durante treinta años en su país. Después con Mohamed Morsi, los Hermanos Musulmanes se hicieron con el poder. De nuevo millones de personas salieron a la calle porque sus reivindicaciones no habían sido satisfechas; esta vez el Jefe del Estado Mayor, Abdel Fattah el-Sissi, se autoproclamó, mediante un golpe de Estado, Presidente de la República. En Grecia millones de personas se lanzaron a la lucha con huelgas, ocupaciones y otras acciones masivas contra las medidas de austeridad impuestas después de la crisis de 2008, el resultado es, por el momento, el gobierno de Syriza que aplica la política de austeridad y se ha visto obligado a nuevas elecciones debido a sus debilidades. Se pueden multiplicar los ejemplos.

Esto no significa que los movimientos sociales no logren éxitos. Hay logros muy importantes e históricos gracias a esas resistencias y la acumulación de experiencia de lucha adquirida por el pueblo que está en medida de diferencias a sus enemigos y a sus aliados, en el hecho de que la conciencia de lucha sustituye progresivamente a la sumisión; que constate que puede derrocar al poder con su propia fuerza, y el entroncamiento progresivo en la idea de luchar por el socialismo. Sin embargo, en lugar de los poderes reaccionarios y antidemocráticos, que se oponían al pueblo, otros semejantes han tomado el poder, o bien las reivindicaciones principales no han sido satisfechas.

Una de las principales características de los movimientos sociales surgidos después de 2011 es el hecho de que no tienen un programa común consecuente capaz de aunar a las masas. Un programa no sólo reivindicativo, sino que el pueblo aplique y participe en su organización, incluso si está en el Poder, adoptando una perspectiva comunista que apunte a destruir las relaciones de producción capitalistas que son las raíces de la ausencia de democracia popular, de la pobreza socio-



económica y otros problemas.

Esta perspectiva puede ser aplicada no por el estallido de un movimiento espontáneo sin organización, sino solamente con la influencia y dirección de una organización y programa comunista.

Por ejemplo la Resistencia de Gezi. Su resistencia, sus reivindicaciones y su programa no apuntaban al derrocamiento del Poder y la instauración del poder de las clases y capas sociales aliadas en la Resistencia. Es decir, no apuntaba a ello en razón de su propia organización. Esa resistencia, apoyada por diferentes clases y capas sociales, aunque reivindicaba una democracia general, no era un movimiento para conquistar el Poder, sino un estallido de rechazo y cólera.

Las reivindicaciones concretas sobre la defensa del Parque Gezi simbolizaban la voluntad de hacer retroceder al Gobierno; la consigna «Dimisión del Gobierno» manifestaba la cólera contra él. Pero el movimiento no tenía ninguna perspectiva clara sobre la cuestión, por ejemplo, de la sustitución del AKP por otro partido burgués como el CHP. Desde ese punto de vista, el hecho de que el movimiento no «apuntara contra el poder» no era un problema de «ingenuidad», sino una de sus principales lagunas junto a la de no señalar directamente al capitalismo. En esas lagunas, la composición de clase y de relaciones de fuerza dentro del movimiento han sido determinantes. El hecho de que los componentes determinantes de la clase obrera no intervinieran con sus reivindicaciones y sus organizaciones fue una debilidad importante en la capacidad de dirigir y organizar el movimiento con la perspectiva del Poder y de su programa.

En el Parque Gezi, las discusiones llevadas a cabo por los burgueses liberales, las personas y medios libertarios sobre el tema «permanecer alejados del Poder y de su influencia corruptora», de la «autogestión» y de «crear una vida alternativa sin jerarquías», se transformaron inevitablemente en alabanzas al carácter espontáneo y desorganizado. Con esos enfoques, la resistencia que no apunta contra el Poder, en un marco semi anarquista, podría fundar espacios comunistas alternati-

vos, ejemplares, y gracias a esos supuestos podría transformar el país.

Mas, «el problema fundamental de toda revolución es el del poder» (Lenin). Un movimiento que no se plantee seriamente el problema del poder, que no enfoque este problema teórica y prácticamente, independientemente de sus deseos subjetivos, sus ideales y sus reivindicaciones, está condenado a permanecer dentro de los límites del capitalismo. La Resistencia de Gezi, era una forma indirecta de la lucha de clases que ha demostrado una vez más esa realidad.

El hecho de que un movimiento democrático se plantee el problema del poder, puede llevar a resultados positivos, aunque sólo sea desde el punto de vista de plantear reivindicaciones democráticas. Empero, un movimiento democrático cuyo horizonte no rebase los límites del capitalismo no puede real ni radicalmente resolver el problema de la democracia política (ni la supresión de la dependencia del imperialismo, de la cuestión de las mujeres, de las reivindicaciones sobre el futuro de la juventud). En el contexto de la burguesía reaccionaria, numerosas reivindicaciones que se podrían resolver dentro de los límites del capitalismo se han arraigado en las relaciones de producción capitalista, y se producen y reproducen permanentemente en la estructura socio económica actual, por lo que parece imposible resolver esas reivindicaciones en la práctica (aunque teóricamente se mantenga esa probabilidad).

Por eso, para que las reivindicaciones democráticas políticas se realicen concretamente rebasando los límites socio económico actuales, es necesario que se platee en la práctica un programa con perspectivas y una dirección socialista. Desde este punto de vista, aunque el conjunto del movimiento se plantee reivindicaciones y consignas como «verdadera democracia», «aspiraciones populares» dirigidas sobre la estructura política, olvidan el carácter capitalista burgués de las relaciones de producción. Una democracia en la que millones de explotados estarían en el Poder, no sería posible más que a condición de destruir la dictadura burguesa sobre la propiedad privada de los medios de producción.

La reivindicación «por una verdadera democracia» no ha podido ir más allá del rechazo de la falsa «democracia» actual. Se plantea una vez más la importancia de que la clase obrera participe conscientemente en el movimiento, que el Partido Comunista lo haga avanzar, teniendo en cuenta las diferentes tendencias, hacia la democracia política y, progresivamente, hacia el rechazo del conjunto

de formas de poder de la burguesía. Los fallos de las rebeliones espontáneas para llevar a cabo sus propias reivindicaciones demuestran que el capitalismo solo puede ser destruido bajo la dirección y el programa de un Partido Comunista que tenga sólidos lazos con la clase obrera, que comprenda las tendencias que se dan entre las masas y tenga experiencia en dirigir las.

Partido del Trabajo (EMEP)
Septiembre de 2015

Venezuela

Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV

**Mientras más aprieten
el cinturón a la clase obrera,
más intensamente debemos
prepararnos para apretar
el cuello a la burguesía**

Durante el último pleno del CC del PCMLV analizamos el proceso de agudización de las contradicciones a nivel mundial, regional y nacional, las respuestas de la CIPOML que evidencian —por parte de nuestros partidos hermanos— el impacto de la crisis económica internacional y las diferentes expresiones en cada país. La situación en Burkina Faso, Ecuador, España, Brasil, Túnez, Venezuela, Turquía, Colombia, Francia, Uruguay, Grecia, Perú, México, entre otros, que determinan sobre una misma realidad general, particularidades, que debemos conocer y analizar desde posiciones proletarias, dialéctico-materialistas, para desarrollar la política nacional, regional y mundial de la mejor manera, avanzando hacia nuestro objetivo estratégico, coordinando acciones para la unidad internacional de nuestra clase.

Producto de la crisis general del capitalismo las múltiples expresiones de la lucha de clases se van agudizando, se llega incluso a confrontaciones violentas, con las características guerras y revoluciones, en las cuales los defensores de una u otra clase hacemos uso de la fuerza; los burgueses para imponer la dominación explotadora y el proletariado para defender el proyecto emancipador ante la arremetida de quienes se consideran con el derecho a imponer por siempre sus designios a las clases oprimidas y a otros países.

En estos choques cada potencia imperialista, con sus monopolios como punta de vanguardia, acelera el paso para consolidarse como dominante en sus áreas de influencia, para ganar el privilegio de someter a los pueblos y adueñarse de las riquezas, mientras que en los países dependientes la clase obrera, los campesinos y pueblos generamos mecanismos para posicionar nuestro proyecto que tiene como centro la lucha contra el capitalismo, al que oponemos el proyecto del proletariado,

el cual emancipará no sólo a la clase obrera, sino también, a todos los oprimidos del mundo por medio de la acción revolucionaria.

Es necesario tener claro y difundir al más amplio nivel posible que sólo la clase obrera, el campesinado pobre y la izquierda revolucionaria permaneceremos firmes ante cualquier situación y en cualquier escenario. La pequeña burguesía y el reformismo tendrán una actitud vacilante y la burguesía nativa será sumisa ante sus amos imperialistas de cualquier color.

Este análisis determina que la única forma de garantizar una verdadera resistencia y el triunfo es con la movilización de las capas explotadas de la sociedad, lideradas por la clase obrera y el campesinado que se aglutinan en el Frente Popular bajo la dirección marxista leninista, para combatir en el terreno político, económico o militar, aplicando la estrategia proletaria y las tácticas que acuerda una dirección centralizada para lograr la combinación de las distintas formas de lucha como mecanismo probado históricamente para derrotar a los burgueses externos e internos, arrebatándoles su poder económico para poner las empresas en manos de la clase obrera, las fincas en manos del proletariado rural y el campesinado revolucionario bajo un plan nacional centralizado que habrá de garantizar la soberanía alimentaria e industrial.

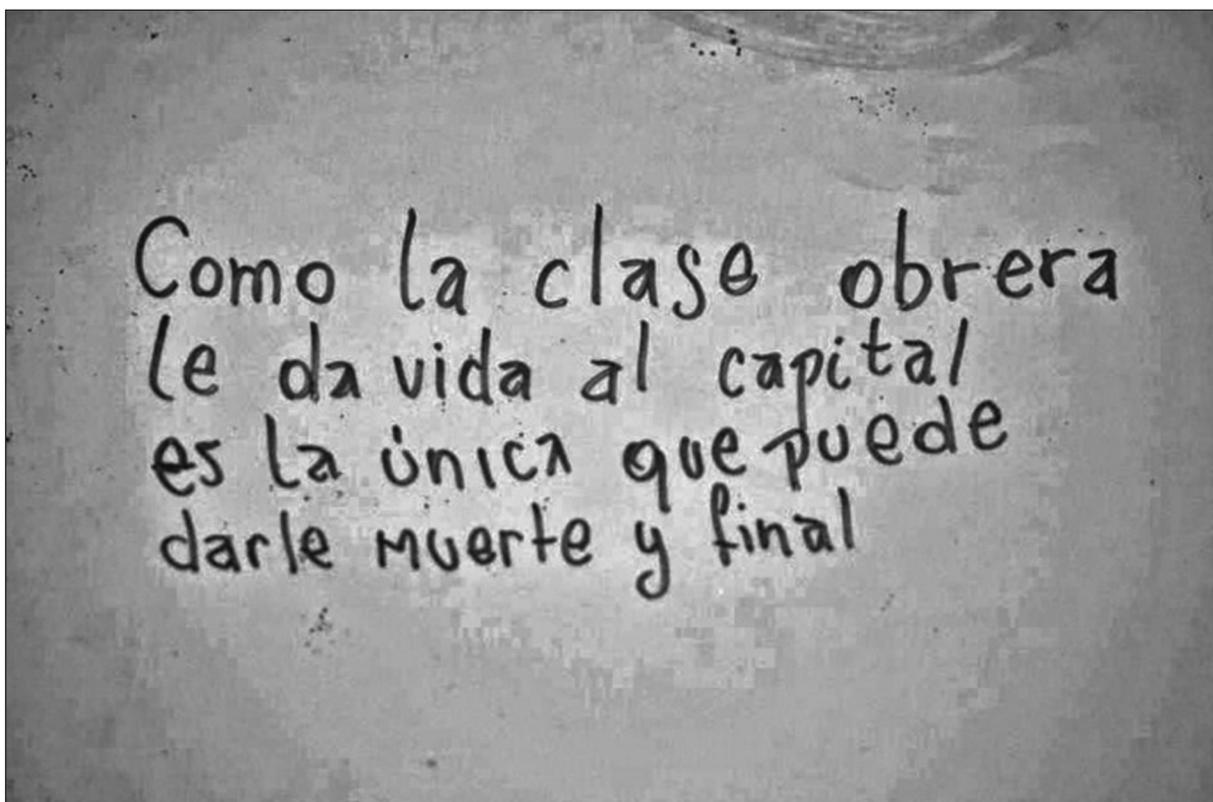
Sólo la dirección revolucionaria proletaria será garantía de avance popular, de defensa de las conquistas y de posibilidades ciertas de triunfo. No podemos repetir los errores de la experiencia chilena. Es necesario abordar este momento con la mayor seriedad, nos jugamos todo en esta encrucijada, por eso la salida es desarmar y expropiar a la burguesía mientras se afirma el control obrero y armamento del pueblo para defendernos de la agresión imperialista.

Los procesos de descomposición de la socialdemocracia y el reformismo son un elemento a valorar en el actual contexto, su entrega definitiva a los brazos de la burguesía, quitando los velos supuestamente “revolucionarios”, son elementos característicos de los tiempos de crisis. El gobierno de Tsipras en Grecia es la más alta expresión, a nivel mundial, de ese proceso de clarificación de las posiciones de cada partido y cada clase. Hablar de revolución, asumir poses “radicales”, son las características de la pequeña burguesía en momentos de auge de masas; pero cuando la crisis se agudiza, las situaciones se radicalizan, corren a los brazos de sus amos: los dueños del capital. Para nosotros no genera ninguna novedad que estos socialdemócratas, en los momentos decisivos se sometan a la burguesía para obedecer los mandatos imperialistas de golpear a la clase obrera y los pueblos aplicando medidas económicas neoliberales, privatizando los recursos y reprimiendo a quienes osen oponerse a su práctica pequeño burguesa, todo eso en contra de las posiciones expresadas en múltiples elecciones por las mayorías, que al final son desoídas por es-

tos farsantes que no se cansan de hablar de democracia mientras aplican la dictadura de la burguesía.

Es cierto que ante los gobiernos socialdemócratas, mientras mantienen alguna conexión con el movimiento popular, y antes de la traición que le es propia, se estructura una oposición de la gran burguesía y el imperialismo por el lado derecho, pero también se organiza la oposición de los trabajadores, indígenas, campesinos, sectores populares que se consolidan por el lado izquierdo, lo que genera aislamiento, autoritarismo y prepotencia de este tipo de gobernante pequeño burgués, al no ser capaces de sumar las fuerzas populares y verdaderamente revolucionarias que, conscientes del engaño, no rebajan sus consignas revolucionarias.

Basta preguntarse por qué los verdaderos revolucionarios se alejan del gobierno de Tsipras y de Correa, ¿por qué no forman parte de esos gobiernos?, por qué los movimientos marxista leninistas, indígenas, obreros, populares consecuentes no son ministros de Tsipras o Correa... simplemente porque esos gobiernos son la expresión más evidente de la



política “social” de la burguesía, que sólo coquetea con el movimiento popular para tratar de seducirlo con sus propuestas de reformar el capitalismo, pero eso sí, manteniendo su esencia explotadora y el dominio burgués, lo que para ellos es intocable, ahí la gran contradicción de los marxista-leninistas con el reformismo de “izquierda”.

La socialdemocracia ratifica su esencia y su destino: ser la puerta por la que el fascismo penetra para reprimir abiertamente al pueblo, cobrándose con creces y gran violencia toda esa palabrería “revolucionaria”.

La situación actual de Venezuela

En anterior artículo de Unidad y Lucha evaluamos los diferentes escenarios y valoramos que el de mayor relevancia es **“Que EEUU continúe por un tiempo aplicando la táctica de intervención progresiva:** Profundizando el sabotaje económico, la escasez, acaparamiento, especulación, hasta llegar al bloqueo, para continuar el debilitamiento por vía económica del gobierno (sic) (objetivo económico), colocando propagandistas y agitadores en zonas urbanas, rurales, barrios y empresas para deslegitimar a los revolucionarios (objetivo político), la penetración paramilitar con operaciones especiales y acciones callejeras, consolidando los embriones de su ejército irregular, mientras prepara mecanismos para la ruptura entre militares progresistas y organizaciones revolucionarias (objetivo militar interno), actuando con los medios de propaganda mundiales, justificando la necesidad internacional de intervenir para resolver los problemas internos, (objetivo internacional), realizando maniobras militares conjuntas con otros países a la manera de una “coalición” liderada por EEUU para una “misión de paz”, o de “restablecimiento de la democracia” (objetivo militar externo). La concatenación de estos objetivos persigue generar una acción en pinza sobre varios elementos sensibles, para asestar un golpe con militares reaccionarios, ante lo cual la contraofensiva revolucionaria

“... por qué los verdaderos revolucionarios se alejan del gobierno de Tsipras y de Correa, ¿por qué no forman parte de esos gobiernos?, por qué los movimientos marxista leninistas, indígenas, obreros, populares consecuentes no son ministros de Tsipras o Correa... simplemente porque esos gobiernos son la expresión más evidente de la política “social” de la burguesía, que sólo coquetea con el movimiento popular para tratar de seducirlo con sus propuestas de reformar el capitalismo...”

regional debe ser nuestra respuesta.”[1]

Este escenario ha ido creando conatos conflictivos a lo interno y externo, agudizando los problemas económicos e incluso generando una situación que cobra gran relevancia en la frontera de Venezuela con Guyana y con Colombia. El gobierno ha generado una movilización militar importante para tratar de frenar delitos como el contrabando de extracción de minerales y productos subsidiados, la presencia de delincuentes y fuerzas paramilitares, lo que ciertamente representa un grave problema, no sólo para el pueblo de Venezuela, sino también para el de Guyana y Colombia. La burguesía colombiana y venezolana se sirven del paramilitarismo y se benefician del contrabando, que para el pueblo venezolano estas dos expresiones de descomposición del capitalismo representan sólo lo negativo: se llevan minerales como el oro, los productos

[1] Revista Unidad y Lucha. Abril 2015. Artículo PCMLV.

subsidiados, alimentos, fertilizantes, la gasolina, traen droga y controlan con la violencia la zona.

El problema de fondo es ver si la movilización de miles de soldados a la frontera puede ser algo permanente, ¿qué pasará cuando se retiren? ¿Resistirán la presión de la corrupción, las amenazas de las mafias, del paramilitarismo? La salida que el gobierno ha implementado es algo coyuntural, que puede hacer que las mafias se desplacen, pero volverán al bajar la presión de las fuerzas militares.

La solución estructural del problema de la frontera pasa por dos medidas: Una, la consolidación de la organización popular, sin importar su nacionalidad, generando la unidad popular para fortalecer la capacidad de enfrentar a las mafias, lo que se logra mediante el armamento del pueblo y la aplicación de la justicia popular. Otra medida es la consolidación de una economía fuerte, aumentar la producción, sincerar los precios, mejorar las condiciones de vida de la población a ambos lados de la frontera, garantizar el trabajo obligatorio para todos, con una moneda sólida, generar una gran capacidad de exportación en base a productos procesados, lo que pasa por promover realmente la producción nacional mediante el control revolucionario de la producción por parte de la clase obrera y el campesinado, además se requiere sincerar nuestra economía, disminuir las importaciones y el diferencial cambiario ya que la existencia de una moneda débil promueve la salida de productos que se hacen muy baratos.

Es cierto que la burguesía colombiana esti-

mula el fenómeno, busca el enfrentamiento, también es necesario ratificar que la baja de producción en Venezuela es uno de los problemas de fondo; que la burguesía venezolana con el sabotaje económico, y el gobierno pequeño burgués con su incapacidad, contribuyen a que se profundice en perjuicio de las mayorías.

Los revolucionarios de ambos lados de la frontera tenemos que abordar este problema desde las premisas del internacionalismo proletario, sumar esfuerzos para enfrentar al imperialismo, a sus lacayos, capitalistas, terratenientes, bandidos de cuello blanco como Uribe y Santos, que son voceros de las lacras del narcotráfico y el paramilitarismo, una expresión más de la gran descomposición de la sociedad capitalista. Hoy, más que nunca, la coordinación entre los revolucionarios es necesaria, junto con una política de unidad para enfrentar a los enemigos comunes, que son los mismos a ambos lados de la frontera. Trabajo conjunto para derrotar a la burguesía en cada país, a los representantes del imperialismo, desnudar los intereses de los reformistas, que hacen el juego a los explotadores de allá y acá, poniendo énfasis en unificar a los trabajadores y los pueblos en una misma acción contra quienes nos oprimen.

Ni someterse a ningún imperialismo ni nacionalismo burgués; internacionalismo proletario y lucha popular para derrotar al enemigo común.

El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.

Ni someterse a ningún imperialismo ni nacionalismo burgués; internacionalismo proletario y lucha popular para derrotar al enemigo común.

El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.

CC del PCMLV
SEPTIEMBRE 2015